



REPUBLICA ARGENTINA

# DIARIO DE SESIONES

## CAMARA DE DIPUTADOS DE LA NACION

5ª REUNION – 4ª SESION ORDINARIA  
(ESPECIAL) – ABRIL 7 DE 2004

**PERIODO 122º**

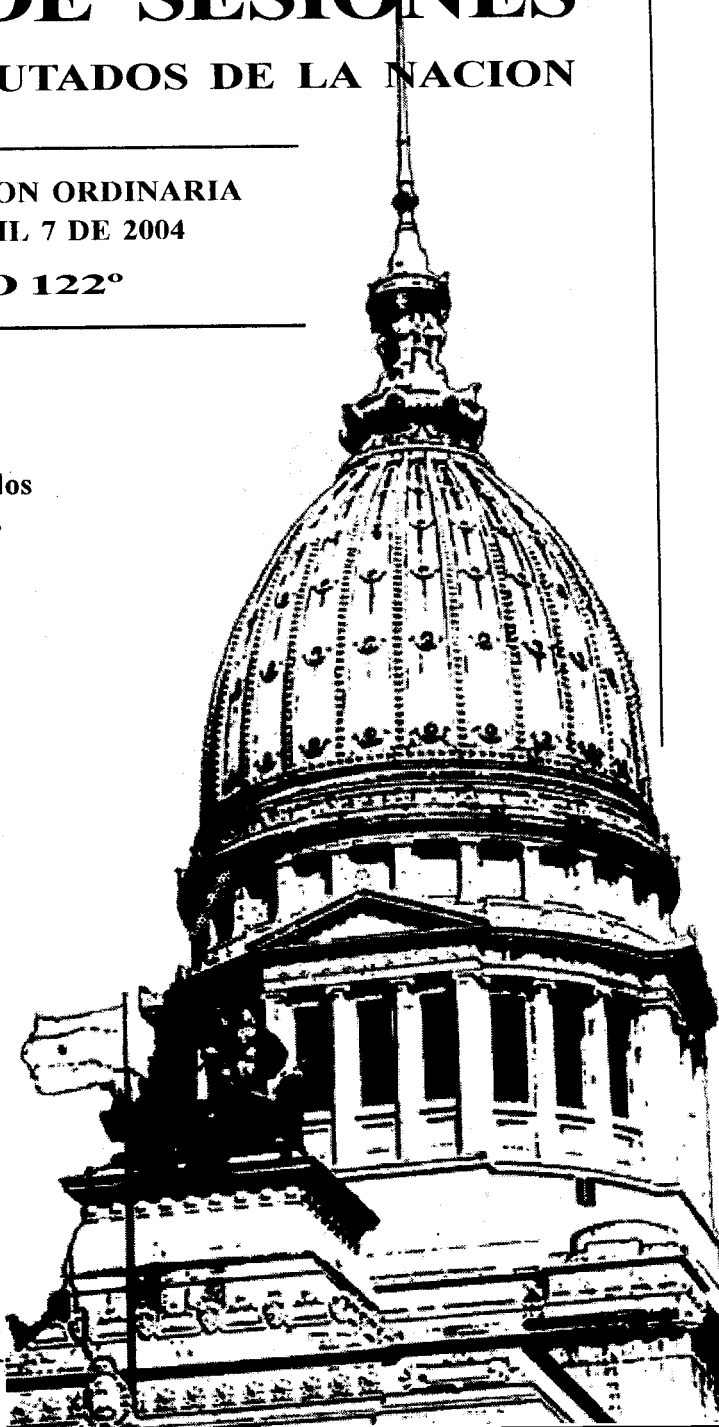
Presidencia de los señores diputados  
Eduardo O. Camaño, Eduardo A.  
Arnold y Juan M. Urtubey

**Secretarios:**

Don Eduardo D. Rollano,  
doctor Carlos G. Freytes  
y don Jorge A. Ocampos

**Prosecretarios:**

Doña Marta A. Luchetta,  
doctor Alberto De Fazio  
e ingeniero Eduardo Santín



## DIPUTADOS PRESENTES:

ÁBALOS, Roberto José  
 AGÜERO, Elda Susana  
 ALARCÓN, María del Carmen  
 ALCHOURON, Guillermo Eduardo  
 ALONSO, Gumersindo Federico  
 ÁLVAREZ, Juan José  
 ÁLVAREZ, Roque Tobías  
 AMSTUTZ, Guillermo  
 ARGÜELLO, Jorge Martín Arturo  
 ARNOLD, Eduardo Ariel  
 ARTOLA, Isabel Amanda  
 ATANASOF, Alfredo Néstor  
 BAIGORRI, Guillermo Francisco  
 BAIGORRIA, Miguel Ángel  
 BALADRÓN, Manuel Justo  
 BALTUZZI, Ángel Enzo  
 BARBAGELATA, María Elena  
 BASILE, Daniel Armando  
 BASTEIRO, Sergio Ariel  
 BASUALDO, Roberto Gustavo  
 BAYONZO, Liliana Amelia  
 BECCANI, Alberto Juan  
 BEJARANO, Mario Fernando  
 BERTOLYOTTI, Delma Noemi  
 BERTONE, Rosana Andrea  
 BIANCHI SILVESTRE, Marcela A.  
 BLANCO, Jesús Abel  
 BONACORSI, Juan Carlos  
 BONASSO, Miguel Luis  
 BORSANI, Luis Gustavo  
 BORTOLOZZI, Adriana Raquel  
 BÖSCH de SARTORI, Irene Miriam  
 BOSSA, Mauricio Carlos  
 BREARD, Noel Eugenio  
 BROWN, Carlos Ramón  
 CÁCERES, Gladys Antonia  
 CAFIERO, Mario Alejandro Hilario  
 CAMAÑO, Eduardo Oscar  
 CAMAÑO, Graciela  
 CAMBARERI, Fortunato Rafael  
 CANTEROS, Gustavo Jesús A.  
 CANTINI, Guillermo Marcelo  
 CANTOS, José María  
 CAPPELLERI, Pascual  
 CARBONETTO, Daniel  
 CASANOVAS, Jorge Osvaldo  
 CASERIO, Carlos Alberto  
 CASSESE, Lilia Estrella M.  
 CASTRO Alicia Amalia  
 CECCO, Carlos Jaime  
 CEREZO, Octavio Néstor  
 CETTOUR, Hugo Ramón  
 CHAYA, María Lelia  
 CHIACCHIO, Nora Alicia  
 CIGOGNA, Luis Francisco Jorge  
 CISTERNA, Víctor Hugo  
 CITTADINI, Stella Maris  
 COMELLI, Alicia Marcela  
 CONTE GRAND, Gerardo Amadeo  
 CÓRDOBA, Stella Maris  
 CORREA, Juan Carlos  
 COSTA, Roberto Raúl  
 COTO, Alberto Agustín  
 CUSINATO, José César Gustavo  
 DAHER, Zulema Beatriz  
 DAMIANI, Hernán Norberto Luis  
 DAUD, Jorge Carlos  
 DAZA, Héctor Rubén  
 DE BERNARDI, Eduardo  
 DE BRASI, Marta Susana  
 DE LA BARRERA, Guillermo  
 DE LA ROSA, María Graciela

DE LAJONQUIÈRE, Nelson Isidro  
 DE NUCCIO, Fabián  
 DELLEPIANE, Carlos Francisco  
 DI LANDRO, Oscar Jorge  
 DI BENEDETTO, Gustavo Daniel  
 DI POLLINA, Eduardo Alfredo  
 DÍAZ BANCALARI, José María  
 DÍAZ, Susana Eladia  
 DOGA, María Nélida  
 ELIZONDO, Dante  
 ESAÍN, Daniel Martín  
 ESTEBAN, Silvia Graciela  
 FADEL, Patricia Susana  
 FALBO, María del Carmen  
 FALÚ, José Ricardo  
 FAYAD, Víctor Manuel Federico  
 FELLNER, Liliana Beatriz  
 FERNÁNDEZ LIMIA, Adán Noé  
 FERNÁNDEZ, Alfredo César  
 FERRI, Gustavo Enrique  
 FERRIGNO, Santiago  
 FERRIN, María Teresa  
 FIGUEROA, José Oscar  
 FILOMENO, Alejandro Oscar  
 FIOL, Paulina  
 FORESI, Irma Amelia  
 FRANCO, Hugo Alberto  
 FRIGERI, Rodolfo Aníbal  
 GALLO, Daniel Oscar  
 GARCÍA, Eduardo Daniel José  
 GARCÍA, Susana Rosa  
 GARIN DE TULA, Lucía  
 GARRÉ, Nilda Celia  
 GARRIDO ARCEO, Jorge Antonio  
 GIOJA, Juan Carlos  
 GIORGETTI, Jorge Raúl  
 GIUBERGIA, Miguel Ángel  
 GIUDICI, Silvana Myriam  
 GODOY, Juan Carlos Lucio  
 GODOY, Ruperto Eduardo  
 GONZÁLEZ, Jorge Pedro  
 GONZÁLEZ, María América  
 GONZÁLEZ, Oscar Félix  
 GONZÁLEZ, Rafael Alfredo  
 GOY, Beatriz Norma  
 GUTIÉRREZ, Francisco Virgilio  
 GUTIÉRREZ, Julio César  
 HERRERA, Griselda Noemi  
 HUMADA, Julio César  
 IGLESIAS, Roberto Raúl  
 INGRAM, Roddy Ernesto  
 IRRAZÁBAL, Juan Manuel  
 ISLA de SARACENI, Celia Anita  
 JALIL, Luis Julián  
 JANO, Ricardo Javier  
 JAROSLAVSKY, Gracia María  
 JARQUE, Margarita Ofelia  
 JÉREZ, Esteban Eduardo  
 JÉREZ, Eusebia Antonia  
 JOHNSON, Guillermo Ernesto  
 KUNEY, Mónica Adriana  
 LAMBERTO, Oscar Santiago  
 LARREGUY, Carlos Alberto  
 LEMME, María Alicia  
 LEONELLI, María Silvina  
 LEYBA DE MARTÍ, Beatriz Mercedes  
 L'HUILLIER, José Guillermo  
 LIX KLETT, Roberto Ignacio  
 LLAMBI, Susana Beatriz  
 LLANO, Gabriel Joaquín  
 LÓPEZ, Juan Carlos  
 LOVAGLIO SARAVIA, Antonio

LOZANO, Claudio  
 LOZANO, Encarnación  
 LUGO de GONZÁLEZ CABAÑAS, C.  
 MACALUSE, Eduardo Gabriel  
 MAFFEL, Marta Olinda  
 MALDONADO, Aída Francisca  
 MANSUR, Nélida Mabel  
 MARCONATO, Gustavo Ángel  
 MARINO, Juliana  
 MARTÍNEZ, Alfredo Anselmo  
 MARTÍNEZ, Carlos Alberto  
 MARTÍNEZ, Julio César  
 MARTINEZ, Silvia Virginia  
 MARTINI, Hugo  
 MEDIZA, Heriberto Eloy  
 MENDEZ de FERREYRA, Araceli Estela  
 MENEM, Adrián  
 MERINO, Raúl Guillermo  
 MINGUEZ, Juan Jesús  
 MIRABILE, José Arnaldo  
 MOLINARI ROMERO, Luis Arturo R.  
 MONGELÓ, José Ricardo  
 MONTEAGUDO, María Lucrecia  
 MONTENEGRO, Olinda  
 MONTI, Lucrecia  
 MONTOYA, Fernando Ramón  
 MONTOYA, Jorge Luciano  
 MORALES, Nélida Beatriz  
 MOREAU, Leopoldo Raúl Guido  
 MUSA, Laura Cristina  
 NARDUCCI, Alicia Isabel  
 NATALE, Alberto Adolfo  
 NEGRI, Mario Raúl  
 NEMIROVSKI, Osvaldo Mario  
 NERI, Mario Raúl  
 NIEVA, Alejandro Mario  
 OLMOS, Graciela Hortensia  
 OSORIO, Marta Lucía  
 OSUNA, Blanca Inés  
 PALOMO, Nélida Manuela  
 PANZONI, Patricia Ester  
 PÉREZ MARTÍNEZ, Claudio Héctor  
 PÉREZ, Alberto César  
 PÉREZ, Adrián  
 PÉREZ, Mirta  
 PERIÉ, Hugo Rubén  
 PERNASETTI, Horacio Francisco  
 PESO, Stella Marys  
 PIZZININI, Alberto José  
 PILATI, Norma Raquel  
 PINEDO, Federico  
 PINTO BRUCHMANN, Juan D.  
 POGGI, Claudio Javier  
 POLINO, Héctor Teodoro  
 PRUYAS, Rubén Tomás  
 PUIG de STUBRIN, Lilia Jorgelina G.  
 RATTIN, Antonio Ubaldo  
 RICHTER, Ana Elisa Rita  
 RICO, María del Carmen Cecilia  
 RÍOS, María Fabiana  
 RITONDO, Cristian Adrián  
 RIVAS, Jorge  
 RODRÍGUEZ SAÁ, Adolfo  
 RODRÍGUEZ, Marcela Virginia  
 ROGGERO, Humberto Jesús  
 ROMERO, Héctor Ramón  
 ROMERO, José Antonio  
 ROMERO, Rosario Margarita  
 ROQUEL, Rodolfo  
 ROSELLI, José Alberto  
 ROY, Irma  
 RUBINI, Mirta Elsa  
 RUCKAUF, Carlos Federicco  
 SALIM, Fernando Omar  
 SARTORI, Diego Horacio  
 SELLARÉS, Francisco Nicolás  
 SOSA, Carlos Alberto

STOLBIZER, Margarita Rosa  
 STORANI, Federico Teobaldo Manuel  
 STORERO, Hugo Guillermo  
 TANONI, Enrique  
 TATE, Alicia Ester  
 TINNIRELLO, Carlos Alberto  
 TOLEDO, Hugo David  
 TORRES, Francisco Alberto  
 TULIO, Rosa Ester  
 UBALDINI, Saúl Edoliver  
 URTUBEY, Juan Manuel  
 VANOSSI, Jorge Reinaldo  
 VARGAS AIGNASSE, Gerónimo  
 VARIZAT, Daniel Alberto  
 VENICA, Pedro Antonio  
 VILLIVERDE, Jorge Antonio

VITALE, Domingo  
 WALSH, Patricia  
 WILDER, Ricardo Alberto  
 ZAMORA, Luis Fernando  
 ZIMMERMANN, Víctor  
 ZOTTOS, Andrés

AUSENTES, CON LICENCIA  
 PENDIENTE DE PROBACION:

ABDALA, Josefina <sup>1</sup>  
 CHIRONI, Fernando Gustavo <sup>1</sup>  
 GONZÁLEZ DE DUHALDE, Hilda B. <sup>1</sup>  
 OCAÑA, María Graciela <sup>1</sup>  
 PÉREZ SUÁREZ, Inés <sup>1</sup>

RAPETTI, Ricardo Francisco <sup>1</sup>  
 SNOPEK, Carlos Daniel <sup>1</sup>

AUSENTES, CON LICENCIA:  
 HERNÁNDEZ, Cinthya Gabriela  
 OVIEDO, Alejandra Beatriz

AUSENTES, CON AVISO:  
 ACCAVALLO, Julio César  
 MACCHI, Carlos Guillermo  
 RODRÍGUEZ, Oscar Ernesto Ronaldo  
 SLUGA, Juan Carlos

NO INCORPORADO.  
 LANDAU, Jorge Alberto

— La referencia acerca del distrito, bloque y período del mandato de cada señor diputado puede consultarse en el Diario de Sesiones correspondiente a la Sesión Preparatoria (26ª reunión, período 2003) de fecha 3 de diciembre de 2003.

## SUMARIO

1. **Izamiento de la bandera nacional.** (Pág. 380.)
2. **Convocatoria a sesión especial.** Lectura de la documentación relacionada con la convocatoria y pronunciamiento de la Honorable Cámara respecto de los asuntos a considerar. (Pág. 380.)
3. **Consideración** del dictamen de la Comisión de Legislación Penal en el proyecto de ley en revisión por el que se introducen modificaciones a los códigos Penal y Procesal Penal y a la Ley Nacional de Armas y Explosivos, 20.429, (348-S.-2003). (Pág. 381.)
4. **Cuestión de privilegio** planteada por el señor diputado Martínez (C.A.) con motivo de expresiones vertidas por el señor diputado Macaluse durante el debate del asunto al que se refiere el número 3 de este sumario. La cuestión de privilegio pasa a la Comisión de Asuntos Constitucionales. (Pág. 412.)
5. **Continuación** de la consideración del asunto al que se refiere el número 3 de este sumario. (Pág. 413.)
6. **Cuestión de privilegio** planteada por el señor diputado Álvarez (R.T.) con motivo de expresiones vertidas durante el debate del asunto al que se refiere el número 3 de este sumario. La cuestión de privilegio pasa a la Comisión de Asuntos Constitucionales. (Pág. 442.)
7. **Continuación** de la consideración del asunto al que se refiere el número 3 de este sumario. Se sanciona con modificaciones. (Pág. 442.)
8. **Consideración** del proyecto de ley en revisión por el que se modifica el Código Penal de la Nación en materia de penas para los delitos cometidos con agravante de uso de armas de fuego (347-S.-2003). Se sanciona definitivamente (ley 25.882). (Pág. 448.)

9. **Consideración** del texto acordado en los proyectos de ley de los señores diputados Casanovas (5.745-D.-2003) y Ruckauf (6.132-D.-2003) por los que se introducen modificaciones a la Ley de Ejecución de la Pena Privativa de la Libertad. Se sanciona con modificaciones. (Página 455.)
10. **Mociones** de los señores diputados Falú y Alchouron, de **preferencia, con despacho de comisión**, para los dictámenes de la Comisión de Juicio Político sobre promoción de juicio político al señor ministro de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, doctor Adolfo Roberto Vázquez (5.150, 5.151 y 5.170-D.-2003) y para el proyecto de ley de los señores diputados Alchouron y otros sobre agravamiento de penas para delitos cometidos en establecimientos rurales y despoblados (541-D.-2004). Se difiere su tratamiento. (Pág. 477.)
11. **Continuación** de la consideración del asunto al que se refiere el número 9 de este sumario. Se sanciona con modificaciones. (Pág. 478.)
12. **Homenajes.**
  - I. A la memoria de los caídos en la guerra de las islas Malvinas. (Pág. 498.)
13. **Apéndice:**
  - A. Sanciones de la Honorable Cámara. (Página 498.)
  - B. Inserciones solicitadas por los señores diputados:
    1. **Barbagelata.** (Pág. 501.)
    2. **Díaz Bancalari.** (Pág. 502.)
    3. **Falbo.** (Pág. 505.)
    4. **Álvarez (R.T.).** (Pág. 507.)
    5. **Basile.** (Pág. 508.)

6. **Canteros.** (Pág. 510.)
7. **Conte Grand.** (Pág. 512.)
8. **Chaya.** (Pág. 513.)
9. **Lix Klett.** (Pág. 514.)
10. **Tulio.** (Pág. 516.)
11. **Zottos.** (Pág. 517.)

**C. Asistencia de los señores diputados a las reuniones de comisiones** (marzo de 2004). (Pág. 517.)

—En Buenos Aires, a los siete días del mes de abril de 2004, a la hora 13 y 45:

**1**

**IZAMIENTO DE LA BANDERA NACIONAL**

**Sr. Presidente (Camaño).** — Con la presencia de 144 señores diputados queda abierta la sesión especial.

Invito al señor diputado por el distrito electoral de Buenos Aires, don Antonio Ubaldo Rattin, a izar la bandera nacional en el mástil del recinto.

—Puestos de pie los señores diputados y el público asistente a las galerías, el señor diputado don Antonio Ubaldo Rattin procede a izar la bandera nacional en el mástil del recinto. *(Aplausos.)*

**2**

**CONVOCATORIA A SESION ESPECIAL**

**Sr. Presidente (Camaño).** — Por Secretaría se dará lectura del pedido de sesión especial formulado por varios señores diputados en número reglamentario.

**Sr. Secretario (Rollano).** — Dice así:

Buenos Aires, 2 de abril de 2004.

*Al señor presidente de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, don Eduardo O. Camaño.*

S/D.

Tenemos el agrado de dirigimos a usted a fin de solicitarle tenga a bien convocar a sesión especial para el día 7 de abril a las 11 horas, con el objeto de dar tratamiento a los proyectos de ley expedientes números 347-S.-03, 348-S.-03 y 6.132-D.-03.

Saluda a usted atentamente.

*José M. Díaz Bancalari. — Juan C. Correa.  
— Carlos F. Ruckauf. — Juan M. Urtubey.  
— Graciela Camaño. — Jorge O. Casanovas. — Eduardo O. Camaño. —  
Juan M. Irrazábal. — Horacio F. Pernasetti. — Manuel J. Baladrón. —  
Alberto A. Natale. — Daniel A. Varizat.  
— Cristian A. Ritondo.*

**Sr. Presidente (Camaño).** — Por Secretaría se dará lectura de la resolución dictada por la Presidencia mediante la cual se convoca a la Honorable Cámara a sesión especial.

**Sr. Secretario (Rollano).** — Dice así:

Buenos Aires, 2 de abril de 2004.

VISTO la presentación efectuada por el señor diputado don José M. Díaz Bancalari y otros señores diputados, en el sentido que se provoque a la realización de una sesión especial para considerar los expedientes 347-S.-03, 348-S.-03 y 6.132-D.-03, sobre modificación del artículo 166 del Código Penal, relacionado con las penas para los delitos cometidos con el agravante del uso de un arma de fuego, sobre modificación del artículo 189 bis del Código Penal en lo relacionado con armas y materiales ofensivos y sobre modificación al Código Penal referido a la prohibición de libertad para homicidas y violadores, respectivamente, y

CONSIDERANDO los artículos 35 y 36 del Reglamento de la Honorable Cámara.

*El presidente de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación*

**RESUELVE:**

Artículo 1º — Citar a los señores diputados a la realización de una sesión especial para el día 7 de abril de 2004 a las 11 horas, a fin de considerar los expedientes 347-S.-03, 348-S.-03 y 6.132-D.-03, sobre modificación del artículo 166 del Código Penal, relacionado con las penas para los delitos cometidos con el agravante del uso de un arma de fuego, sobre modificación del artículo 189 bis del Código Penal en lo relacionado con armas y materiales ofensivos y sobre modificación al Código Penal referido a la prohibición de libertad para homicidas y violadores, respectivamente.

Art. 2º — Comuníquese y archívese.

*Eduardo O. Camaño.*

**Sr. Secretario (Rollano).** — En cumplimiento de esta resolución se han cursado las respectivas citaciones a los señores diputados.

**Sr. Presidente (Camaño).** — Corresponde que la Honorable Cámara resuelva si considerará los asuntos para cuyo tratamiento ha sido convocada.

Se va a votar. Se requieren los dos tercios de los votos que se emitan.

—Resulta afirmativa.

**Sr. Presidente (Camaño).** — Queda aprobada la consideración de los asuntos para la cual fue convocada la Honorable Cámara.

La Presidencia se permite proponer que sea alterado el orden de tratamiento de tales asuntos, que sería el siguiente. En primer término, el proyecto contenido en el expediente 348-S.-2003; en segundo lugar, el proyecto contenido en el expediente 347-S.-2003, y finalmente, el texto acordado en los expedientes 5.745-D.-2003 y 6.132-D.-2003.

Se va a votar si se accede a la propuesta formulada.

—Resulta afirmativa.

**Sr. Presidente (Camaño).** — Habiendo sido aprobada la propuesta, queda establecido el orden de consideración indicado.

### 3

#### MODIFICACION DE LOS CODIGOS PENAL Y PROCESAL PENAL Y DE LA LEY NACIONAL DE ARMAS Y EXPLOSIVOS

**Sr. Presidente (Camaño).** — Corresponde considerar el dictamen de la Comisión de Legislación Penal en el proyecto de ley en revisión por el que se introducen modificaciones a los códigos Penal y Procesal Penal y a la Ley Nacional de Armas y Explosivos (expediente 348-S.-2003).

#### Dictamen de la comisión

La Comisión de Legislación Penal ha considerado el proyecto de ley del Poder Ejecutivo nacional enviado en revisión por el Honorable Senado de la Nación, por el que se introducen modificaciones al Código Penal, al Código Procesal Penal y a la Ley Nacional de Armas y Explosivos, y por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante, aconseja la sanción del siguiente

#### PROYECTO DE LEY

*El Senado y Cámara de Diputados,...*

Artículo 1° — Sustitúyese el artículo 189 bis del Código Penal, por el siguiente:

Artículo 189 bis. —

1. El que, con el fin de contribuir a la comisión de delitos contra la seguridad común o causar daños en las máquinas o en la elaboración de productos, adquiriere, fabricare, suministrare, sustrajere o tuviere en su poder bombas, materiales o aparatos capaces de liberar energía nuclear, materiales radiactivos o

sustancias nucleares, o sus desechos, isótopos radiactivos, materiales explosivos, inflamables, asfixiantes tóxicos o biológicamente peligrosos, o sustancias o materiales destinados a su preparación, será reprimido con reclusión o prisión de cinco a quince años.

La simple tenencia de los materiales a los que se refiere el párrafo que antecede, sin la debida autorización legal, o que no pudiere justificarse por razones de su uso doméstico o industrial, será reprimida con prisión de tres a seis años.

2. La simple tenencia de armas de fuego de uso civil, sin la debida autorización legal, será reprimida con prisión de seis meses a dos años y multa de mil a diez mil pesos.

Si las armas fueren de guerra, la pena será de dos a seis años de prisión.

La portación de armas de fuego de uso civil, sin la debida autorización legal, será reprimida con prisión de uno a cuatro años.

Si las armas fueren de guerra, la pena será de tres años y seis meses a ocho años y seis meses de reclusión o prisión.

Si el portador de las armas a las cuales se refieren los dos párrafos que anteceden, fuere tenedor autorizado del arma de que se trate la escala penal correspondiente se reducirá en un tercio del mínimo y del máximo.

La misma reducción prevista en el párrafo anterior podrá practicarse cuando, por las circunstancias del hecho y las condiciones personales del autor, resultara evidente la falta de intención de utilizar las armas portadas con fines ilícitos.

En los dos casos precedentes, se impondrá, además, inhabilitación especial por el doble del tiempo de la condena.

3. El acopio de armas de fuego, piezas o municiones de éstas, o la tenencia de instrumental para producirlas, sin la debida autorización, será reprimido con reclusión o prisión de cuatro a diez años.

El que hiciere de la fabricación ilegal de armas de fuego una actividad habitual será reprimido con reclusión o prisión de cinco a diez años.

4. Será reprimido con prisión de seis meses a cuatro años el que entregare un arma de fuego, por cualquier título, a quien no acreditare su condición de legítimo usuario.

**Sra. Musa.** – Señor presidente: he pedido la palabra para explicar que justamente en razón de lo que expuso el señor diputado Fayad, el bloque del ARI había votado en contra de este proyecto de ley, precisamente porque viene a corregir las deficiencias que tenía anteriormente el artículo 41, que no se pudo aplicar por una mala técnica legislativa. Si en verdad la voluntad de esta Cámara es que esta ley se aplique, deberíamos corregir técnicamente las deficiencias que tiene. Este artículo tiene un agravamiento de la pena, y por eso hay gran cantidad de jurisprudencia que lo considera inaplicable.

Además, tampoco estamos de acuerdo con el agregado de la analogía penal por el cual se incluye en este proyecto la penalización del arma impropia. Lo que no es arma, no es arma. Entonces, cualquier objeto que no sea utilizado con dolo, que intimida pero que no tiene ninguna virtualidad de producir daño, no puede tener una penalización como la que aquí se plantea, y además porque esto va a ser tachado de inconstitucional.

Nosotros prevenimos que si la voluntad es que esta ley se aplique, debe corregirse técnicamente.

**Sr. Presidente (Camaño).** – La Presidencia ha escuchado atentamente las palabras del señor diputado Moreau, que parecieron acertadas, pero le gustaría escuchar ahora las palabras acertadas en cuanto a que cuando el presidente de la comisión propone el cierre del debate, lo que se hace es votar, porque esto también es acertado.

Se va a votar el artículo único del proyecto de ley.

–Resulta afirmativa.

**Sr. Presidente (Camaño).** – Queda definitivamente sancionado el proyecto de ley.<sup>1</sup>

Se comunicará al Poder Ejecutivo y se dará aviso al Honorable Senado.

## 9

### MODIFICACION DE LA LEY DE EJECUCION PENAL

**Sr. Presidente (Camaño).** – Corresponde considerar el texto acordado en los proyectos de ley de los señores diputados Jorge Casanovas

y Carlos Federico Ruckauf, que proponen la introducción de modificaciones a la Ley de Ejecución de la Pena Privativa de la Libertad (expedientes 5.745-D.-2003 y 6.132-D.-2003).

#### PROYECTO DE LEY

*El Senado y Cámara de Diputados...*

Artículo 1º – Incorpóranse como párrafos segundo y tercero al artículo 15 de la ley 24.660, los siguientes:

No podrán otorgarse los beneficios comprendidos en el periodo de prueba los condenados por los siguientes delitos:

1. Homicidios agravados previstos en el artículo 80 del Código Penal, excepto el contemplado por el inciso 1º.
2. Delitos contra la integridad sexual previstos en los artículos 119, párrafos tercero y cuarto, y 120, párrafo segundo, del Código Penal.
3. Delitos contra la integridad sexual de los que resultare la muerte de la víctima, previstos en el artículo 124 del Código Penal.
4. Privación ilegal de la libertad coactiva, previsto en el artículo 142 bis del Código Penal.
5. Tortura de la que resultare la muerte de la víctima, previsto en el artículo 144 tercero, inciso 2º del Código Penal.
6. Homicidio en ocasión de robo, previsto en el artículo 165 del Código Penal.
7. Secuestro extorsivo, previsto en el artículo 170 del Código Penal.
8. Incendio y otros estragos de los que resultare la muerte de alguna persona, previstos en el artículo 186, inciso 5º del Código Penal.
9. Naufragio y/o desastre aéreo de los que resultare la muerte de alguna persona, previstos en el artículo 190, párrafo tercero del Código Penal.
10. Descarrilamiento del que resultare la muerte de alguna persona, previsto en el artículo 191, inciso 4º del Código Penal.
11. Actos de piratería de los que resultare la muerte de alguna persona, previstos en el artículo 199 del Código Penal.
12. Envenenamiento o adulteración de aguas, sustancias alimenticias o medicinales, de los que resultare la muerte de alguna persona, previstos en el artículo 200, párrafo segundo del Código Penal.

<sup>1</sup> Véase la sanción en el Apéndice. (Pág. 498.)

Del mismo modo, los condenados por cualquiera de los delitos enumerados precedentemente, tampoco podrán obtener el beneficio de la prisión domiciliaria, ni el beneficio de la prisión discontinua o semidetención, ni el beneficio de la libertad asistida, previstos en los artículos 33, 34, 54 y concordantes de la presente ley.

Art. 2º – Incorpórase, como último párrafo del artículo 54 de la ley 24.660, el siguiente:

Los beneficios de la libertad asistida no serán concedidos a los condenados por los delitos de homicidio calificado, violación, y violación o estupro seguidos de muerte, previstos en los artículos 80, 119 y 120, en función del artículo 124, del Código Penal.

Art. 3º – Sustitúyese el artículo 56 de la ley 24.660, por el siguiente:

Artículo 56: Cuando el condenado en libertad asistida cometiere un delito o violare la obligación que le impone el apartado I del artículo que antecede, la libertad asistida le será renovada y agotará el resto de su condena en un establecimiento cerrado.

Si el condenado en libertad asistida incumpliere reiteradamente las reglas de conducta que le hubieren sido impuestas, o violare la obligación de residencia que le impone el apartado III del artículo que antecede, o incumpliere sin causa que lo justifique la obligación de reparación de daños prevista en el apartado IV de ese artículo, el juez de ejecución o el juez que resultare competente deberá revocar su incorporación al régimen de la libertad asistida.

En tales casos el término de duración de la condena será prorrogado y se practicará un nuevo cómputo de la pena, en el que no se tendrá en cuenta el tiempo que hubiera durado la inobservancia que dio lugar a la revocación del beneficio.

Art. 4º – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

## ANTECEDENTES

### 1

#### PROYECTO DE LEY

*El Senado y Cámara de Diputados...*

Artículo 1º – Incorpórase como artículo 35 bis a la ley 24.660 el siguiente:

Artículo 35 bis: Las disposiciones atinentes a prisión domiciliaria (artículos 32, 33 y 34 de la ley), como a prisión discontinua y semidetención no se aplicarán a los condenados por los delitos tipificados en los artículos 80, 119 y 124 del Código Penal.

Art. 2º – Modificase el artículo 17 de la ley 24.660 que quedará redactado de la siguiente forma:

Artículo 17: Para la concesión de las salidas transitorias o la incorporación al régimen de semilibertad se requiere no haber sido condenado por los delitos establecidos en los artículos 80, 119 y 124 del Código Penal.

1. Estar comprendido en alguno de los siguientes tiempos mínimos de ejecución:

- a) Pena temporal sin la accesoria del artículo 52 del Código Penal: las tres cuartas partes de la condena;
- b) Penas perpetuas sin la accesoria del artículo 52 del Código Penal veinticinco años;
- c) Accesorio del artículo 52 del Código Penal cumplida la pena 6 años.

- 2. No tener causa abierta donde interese su detención u otra condena pendiente.
- 3. Poseer conducta ejemplar o el grado máximo susceptible de ser alcanzado según el tiempo de internación.
- 4. Merecer del organismo técnico criminológico y del consejo correccional del establecimiento concepto favorable de su evolución y sobre el efecto beneficioso que las salidas o el régimen de semilibertad puedan tener para el futuro personal, familiar y social del condenado.

Art. 3º – Modificase el artículo 56 de la ley 24.660 el que quedará redactado de la siguiente forma:

Artículo 56: Cuando el condenado en libertad asistida cometiere un delito o violare la obligación del apartado I del artículo 55, la libertad asistida será revocada. El resto de la condena se agotará en establecimiento cerrado.

Si el condenado en libertad asistida incumpliere reiteradamente las reglas de conducta impuestas, o violare la obligación prescrita en el apartado III del artículo 55 o sustrajere, sin causa a lo prescrito en el apartado IV de ese artículo el juez de ejecución o juez competente deberá revocar su incorporación a la libertad asistida y disponer que no se le compute en la condena todo el tiempo que hubiere durado la inobservancia. En tal supuesto se prorrogarán los términos, hasta tanto acatare lo dispuesto en la sentencia condenatoria sin los beneficios de esta ley.

En los casos de revocatoria deberá efectuarse nuevo cómputo.



Art. 4° – Incorpórase el siguiente texto al artículo 54 de la ley 24.660 el que quedará redactado de la siguiente forma:

Artículo 54: Las normas atinentes a libertad asistida no se aplicarán en los casos de condenados por delitos de homicidio calificado, violación y violación seguida de muerte establecidos en los artículos 80, 119 y 124 del Código Penal.

La libertad asistida permitirá al condenado sin la accesoria del artículo 52 del Código Penal, el egreso anticipado y su reintegro al medio libre seis meses antes del agotamiento de la pena temporal.

El juez de ejecución o juez competente, a pedido del condenado y previo los informes del organismo técnico-criminológico y del consejo correccional del establecimiento, podrá disponer la incorporación del condenado al régimen de libertad asistida.

El juez de ejecución o juez competente podrá denegar la incorporación del condenado a este régimen sólo excepcionalmente y cuando considere, por resolución fundada, que el egreso puede constituir un grave riesgo para el condenado o para la sociedad.

*Carlos F. Ruckauf. – Nora A. Chiacchio.  
– Mirta E. Rubini. – Rosa E. Tulio.*

#### FUNDAMENTOS

Señor presidente:

La creciente ola delictiva que afecta a diario a la ciudadanía y sus derechos más sublimes nos impone, a quienes hemos sido honrados con el cargo de legisladores, la obligación de diseñar normas que permitan que quienes cometen delitos aberrantes o en su caso, los reiteran, sean excluidos del beneficio del cual actualmente gozan a través del sistema legal vigente, que resulta a todas claras permisivo y que habilita la concesión del que se ha dado en denominar como “régimen de salidas anticipadas o transitorias”.

Es en ese orden de ideas que la presente reforma intenta acotar el ámbito de libertad decisoria en materia del citado régimen, privilegiando los intereses de los ciudadanos honestos, ello sin perjuicio de que se siga velando en sede carcelaria por la reinserción social de aquellos que han sido privados en forma fundada de su libertad.

Por ello es que propicio desde este proyecto que se modifique la actual ley de ejecución penal en punto a la facultad que la misma otorga al juez interviniente, de conceder al delincuente condenado y reincidente, el régimen de salidas transitorias o anticipadas; instituto procesal que a partir de la reforma deberá ser revocado por el magistrado en todos los casos en que el mismo advierta que el delincuente ha reincidido en delitos, o violado las condiciones del régimen concedido.

Siguiendo el mismo orden de ideas se impone que quienes incurran en la comisión de los denominados delitos “de sangre” no hallan de verse beneficiados con el régimen de salidas transitorias ni anticipadas, pues la naturaleza del delito en cuestión impone el más severo de los tratamientos para el delincuente.

Consecuentemente y vista la inmensa cantidad de reincidencias en el caso de los delitos más aberrantes y la necesidad de proteger a los ciudadanos y ciudadanas del país, evitando la actual sensación de impunidad, propongo el siguiente proyecto de ley.

*Carlos F. Ruckauf. – Nora A. Chiacchio.  
– Mirta E. Rubini. – Rosa E. Tulio.*

#### 2

#### PROYECTO DE LEY

*El Senado y Cámara de Diputados,...*

Artículo 1° – Incorpórase el inciso 2° al artículo 15 de la ley 24.660 que quedará redactado según el siguiente texto:

Artículo 15: El período de prueba comprenderá sucesivamente:

- a) La incorporación del condenado a establecimiento abierto o sección independiente de éste, que se base en el principio de autodisciplina;
- b) La posibilidad de obtener salidas transitorias del establecimiento;
- c) La incorporación al régimen de la semi-libertad

No podrán otorgarse los beneficios previstos en el inciso anterior a aquellos condenados por los siguientes delitos:

1. Homicidio agravado (artículo 80 del Código Penal), excluido el agravado por el vínculo previsto en el inciso 1;
2. Delitos contra la integridad sexual, en sus formas agravadas (artículo 119, párrafo 4°, incisos a), b), c), d), e) y f) del Código Penal);
3. Violación seguida de muerte (artículo 124 del Código Penal);
4. Privación ilegal de la libertad coactiva seguida de muerte (artículo 142 bis, 3° y 4° párrafos del Código Penal);
5. Tortura seguida de muerte (artículo 144, párrafo 3°, inciso 20 del Código Penal);
6. Homicidio en ocasión de robo (artículo 165 del Código Penal);



7. Secuestro extorsivo seguido de muerte (artículo 170, 3º y 4º párrafos del Código Penal);
8. Incendio y otros estragos seguidos de muerte (artículo 186, inciso 5 del Código Penal);
9. Naufragio y/o desastre aéreo seguido de muerte (artículo 190, párrafo 3º del Código Penal);
10. Descarrilamiento seguido de muerte (artículo 191, inciso 4 del Código Penal);
11. Piratería seguida de muerte (artículo 199 del Código Penal);
12. Envenenamiento de aguas, alimentos y/o medicamentos seguidos de muerte (artículo 200, 2º párrafo del Código Penal).

Del mismo modo los condenados por alguno de los delitos indicados precedentemente, no podrán obtener los beneficios de la prisión discontinua o semidetención y libertad asistida detallados en los artículos 35 y subsiguientes y 54 y subsiguientes, respectivamente, de la presente ley.

Art. 2º – Sustitúyase el artículo 33 de la ley 24.660 por el siguiente:

Artículo 33: El condenado mayor de 80 años o el que padezca una enfermedad incurable en período terminal, podrá cumplir la pena impuesta en detención domiciliaria, por resolución del juez de ejecución o juez competente, cuando mediere pedido de un familiar, persona o institución responsable que asuma su cuidado, previo informes médico, psicológico y social que fundadamente lo justifique.

Si lo estimare conveniente, el juez podrá disponer una supervisión adecuada en la forma prevista en el artículo 32.

Art. 3º – Sustitúyese el inciso b) del artículo 35 de la ley 24.660 por el siguiente:

b) (...) Se revocare la detención domiciliaria prevista en el artículo 33 de esta ley en el caso del condenado mayor de 80 años.

Art. 4º – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

*Jorge O. Casanovas.*

#### FUNDAMENTOS

Señor presidente:

El presente proyecto que acompaño reproduce en parte uno anterior no considerado (expediente 1.176-

D.-02) presentado el 5 de abril de 2002 (publicado en Trámite Parlamentario Nº 23).

Había entonces un objeto –que desgraciadamente mantiene hoy vigencia–, evitar que los condenados por cualquier delito en el marco de cuya ejecución se haya privado de la vida a la víctima, obtengan beneficios que son propios del régimen progresivo de cumplimiento de la pena privativa de libertad, que les permita abandonar la prisión antes de haber cumplido el tiempo de detención que exige el Código Penal para la obtención de la libertad condicional.

La crónica diaria ha dado cuenta –una vez más– de innumerables casos que resultaría tedioso individualizar puntualmente, en los cuales el delito fue cometido por un individuo que ese día y a esa hora debía estar privado de su libertad, cumpliendo una sentencia condenatoria pasada en autoridad de cosa juzgada, pero que habían salido de su encierro como consecuencia de la aplicación indiscriminada de las normas cuya modificación se postula.

En definitiva, no se trata de otra cosa que dar estricto acatamiento a la voluntad del legislador que estableció las severas penalidades aplicadas a esta clase de delincuentes en función de la jerarquía que asignó al bien jurídico que los mismos han avasallados.

Se establece entonces la prohibición de aquellos beneficios a quienes hayan sido condenados con las más graves penas por ser autores de homicidios calificados –excluido el agravado por el vínculo entre autor y víctima– el secuestro extorsivo y privación ilegal de libertad seguido de muerte, la violación seguida de muerte de la víctima, la tortura seguida de muerte, entre otros.

Por otra parte, el vertiginoso aumento de la expectativa de vida que se ha operado ha tenido como consecuencia la pérdida prematura de actualidad, la fijación de la edad a partir de la cual la ley vigente permite cumplir la pena impuesta a un condenado en detención domiciliaria, razón por la cual propongo una prudencial elevación. Se pretende evitar con ello que, así como se ha comprobado la utilización de menores inimputables para la comisión de delitos por su consecuente impunidad, aparezcan hechos cometidos por mayores de edad con similar finalidad si se aplica por regla la prisión domiciliaria o que criminales condenados a las más graves sanciones se vean beneficiados en forma automática por la sola circunstancia de haber llegado a los setenta años.

*Jorge O. Casanovas.*

**Sr. Presidente (Camaño).** – En consideración en general.

Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

**Sr. Johnson.** – Señor presidente: el presente dictamen...

**Sr. Presidente (Camaño).** – Señor diputado: el señor diputado Díaz Bancalari le solicita una interrupción, ¿se la concede?

**Sr. Johnson.** – Sí, señor presidente.

**Sr. Presidente (Camaño).** – Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Díaz Bancalari.** – Señor presidente: quiero que no se pase por alto alguna cosa que no es como se la exhibe. Si bien el señor diputado Moreau no es de los más viejos en esta Cámara, yo no soy de los más nuevos, y hemos atravesado por distintas circunstancias.

Nunca he visto tantos bloques; somos cuarenta y dos bloques en esta Cámara. Minutos antes de que yo hiciera la moción que por ahí tanta molestia ha causado, todos los presidentes de bloque estábamos conversando con usted, señor presidente, para ver cómo se podía modificar el reglamento y llevar adelante una sesión que diera credibilidad, confianza y prestigio a esta Cámara.

Nadie que conozca mi trayectoria me puede atacar por antidemocrático. Llevo años participando de actividades donde se define todo por la voluntad popular, pero me parece que también en la democracia hay que aprender que se discute sobre la base de propuestas y no de diagnósticos, y cuando las propuestas que formulamos no son aceptadas por todos, nos tenemos que quedar para demostrar cuál es nuestra decisión y no aprovechar cualquier circunstancia para eludir la responsabilidad de la propuesta, que no se formula o que es puro diagnóstico.

Nosotros estábamos debatiendo un proyecto, y ahí sí voy a dar la razón al doctor Moreau, que llevaba a una discusión que alguien quería trasladar afuera. Estuvimos dispuestos a escuchar seis horas. Yo represento a ciento treinta integrantes de este cuerpo; esto no quiere decir que pueda llevar a todo el mundo por delante, pero llevábamos seis horas de escuchar diagnósticos y ofensas, y la gota que rebasó el vaso fue cuando se ofendió a las víctimas. Ahí no pude tolerar más y por eso hice la moción de cierre de debate.

Espero que en el corto plazo tratemos la modificación del reglamento, que ya estaba acordada el año pasado, y podamos llevar las sesiones en orden, y les prometo que nunca más voy a efectuar una moción de cierre de debate.

**Sr. Presidente (Camaño).** – Señor diputado Johnson: el señor diputado Esain le solicita una interrupción, ¿se la concede?

**Sr. Johnson.** – Sí, señor presidente.

**Sr. Presidente (Camaño).** – Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

**Sr. Esain.** – Señor presidente: la actual conformación de la Cámara de cuarenta y dos bloques obedece a dos motivos. Primero, porque lo quiere la voluntad popular y, segundo, porque lo permite el reglamento.

Nosotros hemos debatido en circunstancias tan excepcionales como ésta temas tan delicados para la República como el que estamos considerando ahora. El Parlamento es el lugar de la discusión política, muchas veces de las pasiones políticas y otras de las pasiones políticas incontroladas.

Hasta ahora, aunque muchas veces han florecido estas pasiones en algunos debates, nadie pudo dejar de expresar cuál era su pensamiento y su voto. Integro esta Cámara desde el año 2001. Siempre como bloque unipersonal he fundado mi voto y he dado la cara. Vengo de un partido nuevo que se creó en 2001. Ni en los peores momentos, cuando algunas pasiones se desataron en este recinto y en la opinión pública solicitando que nos vayamos todos, yo que me podía prender de ese facilismo, no lo hice.

Entiendo también la circunstancia excepcional de este momento, pero el reglamento está vigente. Así que solicito que en lo que queda del debate mi bancada pueda hacer uso de la palabra.

**Sr. Presidente (Camaño).** – Cuando un señor diputado concede una interrupción tiene que tolerar lo que le dicen. Ruego a los señores diputados que no levanten la mano para que limite el uso de la palabra porque no lo voy a hacer.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Córdoba.

**Sr. Johnson.** – Señor presidente: como vicepresidente 1° de la Comisión de Legislación Penal me corresponde exponer sobre los fundamentos de este proyecto.

**Sr. Pernasetti.** – ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con la autorización de la Presidencia?

**Sr. Johnson.** – Es la última interrupción que concedo, señor presidente.

**Sr. Presidente (Camaño).** – Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Catamarca.

**Sr. Pernasetti.** – Señor presidente: he solicitado esta interrupción para formular una moción de orden.

Acabo de recibir –lo tengo en mis manos– una copia del dictamen de comisión que en este momento está tratando el Senado de la Nación.

Se refiere a un proyecto de ley por el que se modifica el artículo 13 del Código Penal a los efectos de evitar las libertades condicionales.

¿Qué tiene que ver esto con lo que estamos tratando ahora? El proyecto que está por comenzar a informar el señor diputado Johnson se refiere a la modificación del proyecto de ley de ejecución penal y tiene la finalidad, anunciada reiteradamente por alguno de sus autores, de que aquel que ha sido condenado a prisión perpetua cumpla la prisión perpetua.

Varios señores diputados sostuvimos ayer en la comisión que con esta norma no se logra este fin porque siempre está vigente el artículo 13.

Permítame, señor presidente, leer brevemente los fundamentos del dictamen que en este momento está tratando el Senado. Dicen así: “a) En primer lugar, establecer la necesidad, cuando sea procedente la libertad condicional establecida en el artículo 13 del Código Penal, de un examen médico, psiquiátrico o psicológico del eventual beneficiario...; b) Prohibir que ese beneficio de libertad condicional se otorgue a los condenados por los delitos de homicidio ‘crimínis causa’, abuso sexual seguido de muerte, privación ilegal de la libertad seguida de muerte intencional, robo con homicidio y secuestro extorsivo seguido de muerte intencional, por ser estos delitos de naturaleza aberrante y afectar un derecho natural de las personas, como es el derecho a la vida”.

Queda claro que es poco serio que en este afán por legislar, el Senado esté tratando un proyecto de ley con una finalidad y acá estamos considerando otro con la misma finalidad, pero ambos absolutamente distintos entre sí.

Este hecho habilita de por sí la necesidad de que el proyecto cuya consideración se está por

iniciar vuelva a comisión y sea tratado como corresponde. De lo contrario, estaríamos haciendo payasadas y engañando a la gente.

Por esos motivos, planteo esta moción de orden para que el proyecto vuelva a comisión y pido que se vote en forma nominal. (Aplausos.)

**Sr. Presidente (Camaño).** – La Presidencia desea saber si el pedido de votación nominal está suficientemente apoyado.

–Resulta suficientemente apoyado.

**Sr. Presidente (Camaño).** – Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Casanovas.** – Señor presidente: lamento discrepar con el presidente de la bancada radical, porque una cosa es el artículo 13, que regula la libertad condicional, y otra bien distinta es la ley 24.660, de ejecución penal, en la que estamos restringiendo a los jueces el poder de otorgar el periodo de prueba del artículo 15 y la incorporación en el sistema de libertades transitorias del artículo 54.

Hasta tal punto no tiene nada que ver con la pena de prisión perpetua que hay un caso que todavía está en tratamiento en la Comisión de Legislación Penal, que es la violación seguida de muerte, precisamente para incluir la pena de prisión perpetua, que está contemplada en la ley 24.660. Es decir que no estamos tratando todos los casos de prisión perpetua del artículo 15 de la ley 24.660. Estamos restringiendo la libertad a prueba y la libertad transitoria que prevé la ley 24.660. No tiene ninguna relación con el dictamen sobre el artículo 13 del Código Penal.

**Sr. Presidente (Camaño).** – Se va a votar en forma nominal la moción de orden, que no se discute. La Presidencia otorgó la palabra al vicepresidente de la comisión al solo efecto de que indique al resto de los diputados cuál es la idea en relación con el proyecto.

Tiene la palabra la señora diputada por Salta.

**Sra. Chaya.** – Quiero señalar que mi voto es por la negativa.

–Se practica la votación nominal.

–Conforme al tablero electrónico, sobre 216 señores diputados presentes, 60 han votado por la afirmativa y 151 por la negativa, registrándose además 3 abstenciones. No se ha computado el voto de un señor diputado.

**Sr. Secretario (Rollano).** – Sobre 216 señores diputados presentes, han votado 60 señores diputados por la afirmativa y 152 por la negativa, registrándose además tres abstenciones.

– Votan por la afirmativa los señores diputados: Abalos, Basile, Bayonzo, Beccani, Borsani, Bösch de Sartori, Cambareri, Cappelleri, Cecco, Costa, Cusinato, Damiani, De Lajonquière, De Nuccio, Di Benedetto, Esain, Falbo, Fayad, Ferrigno Obarrio, Ferrín, Filomeno, García (S. R.), Garín, Garré, Giubergia, Godoy (J. C.), Iglesias, Jano, Jaroslavsky, Jerez (E. E.), Leonelli, Leyba de Martí, López, Maldonado, Martínez (A. A.), Martínez (J. C.), Martini, Minguez, Molinari Romero, Monteagudo, Montenegro, Montoya (F. R.), Moreau, Musa, Negri, Neri, Nieva, Panzoni, Pérez Martínez, Pérez (A.), Pernasetti, Piccinini, Puig de Stubrin, Ríos, Rodríguez (M. V.), Romero (H. R.), Stolz, Storero, Tate y Vanossi.

– Votan por la negativa los señores diputados: Agüero, Alarcón, Alchouron, Alonso, Álvarez (J. J.), Álvarez (R. T.), Amstutz, Argüello, Arnold, Artola, Atanasof, Baigorri, Baigorria, Baladrón, Baltuzzi, Basualdo, Bejarano, Bertolyotti, Bertone, Bianchi Silvestre, Blanco, Bonacorsi, Bortolozzi de Bogado, Bossa, Brown, Cáceres, Camaño (G.), Canteros, Cantini, Cantos, Casanovas, Caserio, Cascese, Cerezo, Cettour, Chiacchio, Cigogna, Cisterna, Cittadini, Comelli, Conte Grand, Córdoba, Correa, Coto, Daher, Daud, Daza, De Bernardi, De la Barrera, De la Rosa, Dellepiane, Di Landro, Díaz Bancalari, Díaz, Doga, Elizondo, Esteban, Fadel, Falú, Fellner, Fernández Limia, Fernández, Ferri, Figueroa, Fiol, Foresi, Franco, Frigeri, Gallo, Garrido Arceo, Gioja, Giorgetti, Godoy (R. E.), González (J. P.), González (O. F.), González (R. A.), Goy, Gutiérrez (J. C.), Herrera, Humada, Ingram, Irazábal, Isla de Saraceni, Jalil, Jerez (E. A.), Johnson, Kuney, L'Huillier, Lamberto, Larreguy, Lemme, Lix Klett, Llambí, Llano, Lovaglio Saravia, Lozano (E.), Lugo de González Cabañas, Mansur, Marconato, Martínez (C. A.), Martínez (S. V.), Mediza, Menem, Merino, Mirabile, Mongeló, Monti, Morales, Narducci, Natale, Nemirovski, Olmos, Osorio, Osuna, Palomo, Pérez (A. C.), Pérez (M. S.), Perié, Peso, Pilati, Pinedo, Pinto Bruchmann, Poggi, Pruyas, Rattin, Richter, Rico, Ritondo, Rodríguez Saá, Roggero, Romero (J. A.), Roquel, Roy, Rubini, Ruckauf, Salim, Sartori, Sellarés, Sosa, Tanoni, Toledo, Torres, Tulio, Ubaldini, Urtubey, Vargas

Aignasse, Varizat, Villaverde, Vitale, Wilder y Zottos.

– Se abstienen de votar los señores diputados: Romero (R. M.), Venica y Zimmermann.

**Sr. Presidente (Camaño).** – Queda rechazada la moción de orden.

Continúa en uso de la palabra el señor diputado por Córdoba.

**Sr. Johnson.** – Señor presidente: voy a exponer los fundamentos de la normativa que se proyecta para reformar la ley 24.660 sobre ejecución penal.

– Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente 1° de la Honorable Cámara, don Eduardo Ariel Arnold.

**Sr. Johnson.** – Para aclarar la duda del señor diputado Pernasetti, quiero señalar que el proyecto pretende introducir dos agregados a artículos que se refieren a la progresividad del régimen penitenciario, que son los abarcativos del período de prueba, prisión domiciliaria, discontinua y semidetención, y la libertad asistida.

No se modifica para nada la libertad condicional que corresponde a otro capítulo de la ley 24.660 y se funda en el artículo 13 del Código Penal, lo cual no quiere decir que un proyecto pueda ser compatible con el otro.

Esta reforma tiene sus antecedentes en los proyectos presentados en la Cámara de Diputados el 26 de noviembre del año pasado y el 12 de febrero del corriente año. Lo señalo para que no existan conjeturas con respecto a la oportunidad de esta iniciativa, que tiende a evitar que los condenados por delitos por los que se haya privado de vida a la víctima obtengan beneficios propios del régimen progresivo de cumplimiento de la pena privativa de la libertad, que son aquellos que permiten abandonar la prisión antes de haber cumplido el tiempo de detención que exige el Código Penal.

Esta iniciativa viene a satisfacer la necesidad de dar respuesta legal a hechos graves que informa la crónica diaria, que han sido cometidos por quienes se encontraban en estos períodos de libertad anticipada.

Por otro lado, se trata de cumplir con la voluntad del legislador de que la pena se cumpla como corresponde y como ha sido programada por el Código Penal.

También debe cumplirse la condena que impuso el juez.

Los institutos a los que se condiciona su otorgamiento son los que tienen que ver con la progresividad del régimen penitenciario. Tal es el caso de lo prescripto en el artículo 15 de la ley 24.660, que habla del período de prueba, y que abarca la incorporación del condenado a establecimientos abiertos o secciones independientes. Se rigen por el principio de autodisciplina, con salidas transitorias y la incorporación del régimen de la semilibertad de los condenados. También se vincula con las prisiones domiciliarias, que tienen lugar cuando los condenados tienen más de setenta ochenta años o padecen una enfermedad incurable en período terminal.

La prisión discontinua se cumple mediante la permanencia del condenado en una institución basada en el principio de autodisciplina, por fracciones no menores de 36 horas, pudiendo el juez competente autorizarlo a no presentarse en la institución en la que cumple la prisión discontinua por un lapso de 24 horas cada dos meses.

También se limita la semidetención, que consiste en la permanencia ininterrumpida del condenado en una institución con el régimen de autodisciplina durante la fracción del día no destinada al cumplimiento de sus obligaciones familiares, laborales o educativas. Su modalidad puede ser de prisión diurna o nocturna.

Por último, está la libertad asistida prevista en el artículo 54 de la ley 24.660, que permite al condenado sin la accesoria de reclusión por tiempo indeterminado, el egreso anticipado y su reintegro al medio libre seis meses antes del agotamiento de la pena temporal impuesta, quedando sujeto a las obligaciones que establezca la misma ley, que consiste en someterse al Patronato de Presos y Liberados y a cumplir con las reglas de ejecución que el juez le fije.

Esos beneficios se limitan para aquellos condenados por delitos graves en los que esté en juego la vida de las víctimas. Se trata del caso de los homicidios agravados, previstos en el artículo 80 del Código Penal, excepto el contemplado en el inciso 1º; los delitos contra la integridad sexual, previstos en los artículos 119 –párrafos tercero y cuarto– y 120 –párrafo segundo–, del Código Penal; los delitos contra la integridad sexual de los que resultare la muerte de la víctima, previstos en el artículo 124 del Código Penal; la privación ilegítima de la liber-

tad coactiva, prevista en el artículo 142 bis del Código Penal; la tortura, de la que resultare la muerte de la víctima, prevista en el artículo 144 tercero, inciso 2º, del Código Penal; el homicidio en ocasión de robo, previsto en el artículo 165 del Código Penal; el secuestro extorsivo, previsto en el artículo 170 del Código Penal; el incendio y otros estragos de los que resultare la muerte de alguna persona, previsto en el artículo 186, inciso 5º, del Código Penal; el naufragio y/o desastre aéreo, de los que resultare la muerte de alguna persona, previsto en el artículo 190, párrafo tercero del Código Penal; el descarrilamiento del que resultare la muerte de alguna persona, previsto en el artículo 191, inciso 4º, del Código Penal; los actos de piratería, de los que resultare la muerte de alguna persona, previstos en el artículo 199 del Código Penal; y por último, el envenenamiento o adulteración de aguas, sustancias alimenticias o medicinales, de los que resultare la muerte de alguna persona, previstos en el artículo 200, párrafo segundo, del Código Penal.

También se limitarían con este proyecto de ley los beneficios de la prisión domiciliaria, la prisión discontinua o semidetención y el beneficio de la libertad asistida, previstos en los artículos 33, 35, 54 y concordantes de la ley 24.660.

Todo lo que he manifestado encuentra su justificación en el riesgo social que implica la liberación de estos condenados. La experiencia y la realidad indican que vuelven al delito con los mismos bríos que los llevaron a cometerlo.

Por último, el artículo 3º del proyecto limita el beneficio de la libertad asistida del artículo 54. En estos casos el término de duración de la condena será prorrogado y se practicará un nuevo cómputo de la pena en el que no se tendrá en cuenta el tiempo que hubiese durado la inobservancia que dio lugar a la revocación del beneficio.

Es decir que se saca de la función jurisdiccional el arbitrio del juez para computar los tiempos de la libertad anticipada de que gozó el condenado que no cumplió con las condiciones que le impuso el juez para concederle el beneficio. O sea que el nuevo cómputo y la nueva pena pasan de ser un arbitrio del juez a ser algo imperativo por ley, algo que debe cumplirse indefectiblemente. Quien viola las condiciones de la libertad tiene que volver a cumplir el período por el cual se benefició estando en libertad.

Estos son los fundamentos de esta normativa que es muy breve y que consiste en la incorporación como párrafos segundo y tercero del artículo 15 de este proyecto de las circunstancias que acabo de mencionar: una incorporación en el último párrafo del artículo 54 y la sustitución de las facultades discrecionales del juez establecidas en el artículo 56 de la ley 24.660. Esto es cuanto puedo manifestar respecto de este proyecto.

**Sr. Presidente (Arnold).** – Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Casanovas.** – Señor presidente: luego de las consideraciones jurídicas vertidas por el señor diputado Johnson me voy a limitar a explicar, a través de los casos, cuál es la génesis de este proyecto.

Recuerdo cuando en los primeros meses del año 2000 la Capital Federal se vio sorprendida por un hecho –creo que fue uno de los primeros– que entró en todos los hogares por medio de la televisión. Me refiero a la toma de rehenes de La Paternal.

En esa circunstancia, un conocido delincuente de apellido Rainieri primero tomó rehenes en una agencia de motos, luego en un domicilio particular y más tarde cayó muerto en un enfrentamiento. Grande fue la sorpresa cuando, identificado este hombre, se advirtió que venía de ser condenado poco tiempo antes a una pena de más de veinte años de prisión, y que por razones de aplicación de una norma vigente en la provincia de Buenos Aires similar a la que aquí estamos tratando se encontraba usando de libertades transitorias concedidas por una Cámara de Apelaciones, pese a que todos los informes criminológicos de los especialistas, tanto dependientes del Servicio Penitenciario como del propio Poder Judicial, habían desaconsejado conceder ese beneficio.

La sociedad se sorprendió por un hecho grave cometido por un hombre que, de acuerdo con la ley, debía estar en prisión. Al poco tiempo aparece un hecho también de muchísima trascendencia que ocurrió en la Capital Federal y que se denominó como el hecho de Aguas Argentinas.

Hace pocos días, pudimos leer en los diarios que se condenaba a dos acusados por ese delito. Ese suceso se caracterizó porque se dio con muchísima violencia, cuando los autores irrumpieron en las instalaciones de la empresa Aguas

Argentinas, en Palermo, en horas de la madrugada.

Cuando entró un camión de caudales que llevaba las remesas de pago –se iban a pagar los sueldos–, equipados con chalecos antibalas y armados con fusiles FAL y ametralladoras, con uniformes de la empresa Aguas Argentinas, estos hombres dispararon contra los custodios del camión asesinándolos directamente.

También dispararon contra un oficial de la Policía Federal a quien mataron y un jardinero de la empresa que estaba trabajando en el lugar.

La condena que recibieron hace pocos días fue de 12 y 19 años de prisión. Cuando se produjo el hecho y la detención de los acusados estaba vigente la ley 24.390, conocida como la del dos por uno, que ya este Congreso derogó, pero por efecto de la ley penal más benigna es aplicable a estos condenados.

Observen que hoy, transcurridos cuatro años del hecho, uno de los autores ya tiene cumplidos seis años de condena y, de acuerdo con la norma que queremos modificar, ya habría cumplido el 50 por ciento de la condena y lo podríamos tener en libertad, es decir entre nosotros, en poco tiempo más. Ese es el fin de la norma en discusión: que se cumplan las penas que imponen los jueces.

Estos no son los únicos casos. Recordaba hoy el de Fabián Tablado. Estaba aquí, en el palco bandeja, el padre de la víctima. Fabián Tablado asesinó a su novia aplicándole más de 110 puñaladas. Ya están dispuestas sus salidas transitorias, cuando no transcurrieron más de seis o siete años desde su condena.

El caso Olivera es el de la violación de San Isidro. Una madre nos sorprendió hace unos días mostrando su indignación porque su hija recientemente violada –hacía nada más que cuatro años– estaba en condiciones de cruzarse con el violador, que gozaba de los beneficios de la libertad asistida.

Recuerdo el caso del “Nene” Sánchez, que también teniendo que estar cumpliendo una pena cometió la violación seguida de muerte, primero de Marela, a quien enterró en un patio, y luego de otra niña de apellido Vega. Pero ahí no terminó el drama, porque la abuela de la niña falleció de un infarto en la puerta de la comisaría cuando estaba reclamando, porque este hombre que debía estar preso se encontraba con libertad transitoria.

Pero hay otro caso que conmovió muchísimo a los argentinos. Me refiero al crimen de José Luis Cabezas. Hoy, estuvimos en el Congreso con los padres de José Luis, que vinieron a protestar porque se enteraron de que uno de los autores del hecho, de apellido Auge, se encontraba en condiciones de salir, también gracias a la libertad transitoria. Los padres me señalaron que estuvieron en la Casa Rosada con el señor ministro de Justicia.

Recuerdo que este hecho ocurrió el 25 de enero de 1997. En mayo o junio Auge fue detenido. El 2 de febrero del año 2000 se le dictó la condena de reclusión perpetua y hoy, en abril de 2004, con menos de siete años de prisión efectiva –todavía no llegó a cumplir siquiera el mínimo de la pena que corresponde al homicidio simple–, estaría en condiciones de circular entre nosotros.

Esta es la magia de las leyes blandas y de la interpretación laxa, que nos llevó a que los diputados por la provincia de Buenos Aires pidiéramos el juicio político a los camaristas de San Isidro, que liberaron a Olivera y a Tablado y están por hacer lo mismo con Alejandro Puccio.

¿Cómo puede ocurrir esto, señor presidente, cuando en la provincia de Buenos Aires rige desde hace cuatro años una ley que reproduce los artículos que aquí estamos promoviendo? Esa ley tiene vigencia, pero aquellos jueces a los que no les gusta y que no reconocen a los poderes legislativos como órganos de la Constitución para fijar las políticas criminales, nos subrogan, declaran la inconstitucionalidad de las leyes que no les agradan y aplican en su jurisdicción la ley 24.660.

Ya en aquel entonces vinimos aquí a pedir la modificación de esta norma. Al poco tiempo de hacerme cargo de la diputación presenté un proyecto en ese sentido. Esa iniciativa, que lleva ya más de dos años esperando ser tratada, pese a que la reproduce varias veces, recién hoy está en condiciones de ser considerada. Quizás tengamos que eludir muchas discusiones sobre si esta ley corresponde o no, si las políticas criminales deben seguir esta línea o no.

Lo único que queremos con este proyecto es que el Congreso de la Nación se haga cargo e impida a los jueces de ejecución, mediante una norma imperativa, otorgar salidas anticipadas en los casos de los delitos que, como bien puntualizaba el señor diputado Johnson, no se agotan –como se dijo en la prensa– en el homicidio cali-

ficado, el secuestro extorsivo y la violación seguida de muerte.

Se ha incluido la privación ilegal de la libertad coactiva seguida de muerte, la tortura seguida de muerte, el homicidio en ocasión de robo, el naufragio y el desastre cuando de ellos resulte la muerte de alguna persona, los actos de piratería y los envenenamientos o adulteración de aguas y sustancias alimenticias o medicinales cuando de ellos resultare la muerte de una persona.

Es decir, son todos delitos aberrantes cuyos autores tendrán el mismo régimen de tratamiento penitenciario progresivo pero sin derecho a circular en sociedad hasta que cumplan su pena o les sea concedida la libertad condicional.

**Sr. Presidente (Arnold).** – Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Moreau.** – Señor presidente: a pesar de que la Cámara en ningún momento de hoy se ha constituido en comisión, podríamos decir que el tratamiento sucesivo de estos proyectos nos ha permitido mantener cierta unidad de debate.

Hace unos instantes, acabamos de aprobar dos iniciativas: el aumento de las penas por portación y tenencia de armas y el agravamiento de penas para algunos delitos, prácticamente por unanimidad o, por lo menos, por una mayoría contundente de la que la Unión Cívica Radical formó parte.

No voy a reproducir las razones por las cuales acompañamos esos proyectos, porque están suficientemente fundadas desde todo punto de vista. Simplemente, quiero decir que dichos proyectos –como lo señaló el señor presidente de esta Cámara al inicio de esta sesión– estaban en tratamiento en el Parlamento argentino.

Es cierto –y hay que reconocerlo– que la sesión de hoy en particular fue disparada por la movilización que días atrás tuvo lugar en las puertas de este Congreso; la sesión, no los proyectos. Estas iniciativas –reitero– estaban siendo debatidas y analizadas en este Parlamento.

Como se trata de cuestiones sumamente delicadas que involucran modificaciones nada más y nada menos que al Código Penal, esta banca no dudó en acompañarlas porque tenían el respectivo despacho, e incluso en mejorarlas a través de la participación activa del señor presidente de la Comisión de Legislación Penal, que circunstancialmente representa a nuestro bloque.



Sin embargo, lo que nosotros no podemos hacer –porque si lo hiciéramos estaríamos actuando bajo presión mediática, cosa que no ocurrió en el tratamiento de las dos normas anteriores– es considerar proyectos que llegan sorpresivamente y que pretenden cabalgar sobre un estado de ánimo de la sociedad.

Además, debo decir que esta iniciativa referida a una modificación de la Ley de Ejecución Penal no tiene suficiente fundamento. Si hacía falta algo para desmerecerla, la intervención del señor diputado Casanovas –del Partido Justicialista de la provincia de Buenos Aires– me exime de cualquier argumento para demostrar que efectivamente esta norma no sirve absolutamente para nada.

Es más: si repitiéramos los fundamentos que acabamos de escuchar y que constan en la versión taquigráfica, ninguno de nosotros podría votar esta iniciativa. En primer lugar, el señor diputado Casanovas ha sostenido claramente que esta ley tiene vigencia en la provincia de Buenos Aires desde hace cuatro años. Efectivamente, ha sido prácticamente reproducida, y luego vamos a hablar de lo que sucedió en esos cuatro años.

Además, según el señor diputado, dicha norma tiene vigencia, pero los jueces no la aplican. Entonces, ¿qué va a pasar con este proyecto que no modifica los artículos 13 y siguientes del Código Penal, y que entran en contradicción y cuya reforma, para colmo, está siendo considerada –como bien lo señaló el señor presidente de nuestra bancada– en simultaneidad con el Senado, sin que sepamos claramente qué es lo que se está debatiendo o qué va a surgir de ese tratamiento?

Para explicar que esto es humo, que no tiene sustento, que estará sometido a nulidades y a interpretaciones de los jueces, bastó el discurso del señor diputado Casanovas. A confesión de parte, relevo de pruebas. Efectivamente, lo dijo bien. Esta iniciativa no ha servido, y tampoco servirá en las condiciones en que habremos de sancionarla. Estamos dando satisfacción a una demanda legítima en términos éticos, pero que carece de eficacia práctica.

No asistí a este debate provisto de dos cápsulas de bala para exhibir ante las cámaras de televisión, y con lo que exhibiré no tendré la misma repercusión que produjo esa actitud. Digo esto porque voy a mostrar un simple papel que por sí mismo no dice nada, si no se lo lee en voz alta.

Equivocadamente aquí se ha dicho que no estamos para hacer diagnósticos, pero sí estamos para ello; de lo contrario, sólo hacemos circo. La política de seguridad debe apoyarse en el diagnóstico, porque es éste el que permite establecer las prioridades y detectar los problemas centrales permitiéndonos determinar a la vez la manera de atacarlos.

En esta sesión avanzamos con seriedad en algunos aspectos, pero agregamos otros de carácter mediático absolutamente innecesarios. Reitero que –al menos nosotros– estamos acá para hacer un diagnóstico; por eso, pasaré a informar acerca del contenido de este papel.

Dice así: “Procuración General de la Suprema Corte de Justicia de la Provincia de Buenos Aires. Planilla de información estadística. Cuadro resumen del período octubre de 1998 a diciembre de 2003”.

Debe quedar en claro que no tengo la intencionalidad de juzgar tal o cual período de una gobernación o la gestión de un partido en los últimos años. Vengo a hacer un diagnóstico –no me avergüenza decirlo–, porque creo que es lo único que da seriedad a este debate. También deseo aclarar que en el período aludido están comprendidos los últimos cuatro años a los que acaba de hacer mención el señor diputado Casanovas.

¿Qué dice la información oficial? Indica que hay 2.324.927 delitos que han tomado estado judicial en la provincia de Buenos Aires en ese período. Faltan las estadísticas del departamento judicial de Lomas de Zamora, que reúne el mayor volumen de delitos. Si agregáramos los datos correspondientes a dicho departamento, estaríamos hablando aproximadamente de 2.500.000 delitos denunciados.

Ahora bien; ¿qué más nos dice este informe? Nos dice que 816.705 de estas denuncias –casi un 40 por ciento del total– fueron al archivo. El informe también señala que en ese período, entre los denominados “juicios abreviados y otros mecanismos”, a sentencias efectivas, es decir, a resoluciones judiciales efectivas, llegaron sólo cincuenta mil causas, o sea, el famoso 2 por ciento del que se viene hablando en esta sesión desde hace un largo rato. Como bien se ha dicho acá, en realidad estamos legislando para el 2 o el 3 por ciento de los que cometen un delito.

Entonces, eso va al diagnóstico. ¿Por qué ocurren estas cosas? En la provincia de Bue-

nos Aires, en este período legislativo sancionaron esta misma Ley de Ejecución Penal, por no hacer mención a muchísimas reformas del Código de Procedimientos. ¿Por qué? Porque hay una falla básica, señor presidente. Como se ha dicho aquí, la falla básica de todo esto es que no hay prevención, no hay investigación, no hay inteligencia; por lo tanto, no hay sentencia y, por ende, es absolutamente banal o superficial hablar de rehabilitaciones con mayor o menor grado de limitaciones para los jueces.

En la movilización del otro día, quien ha sido su vocero decía —entre otras cosas— que los detenidos tienen que trabajar y que los que pasaron por las cárceles tienen que prestar un servicio. En mi provincia, la de Buenos Aires, en el año 1997 —si mal no recuerdo— se votó la ley 12.256, que en su artículo 218 establece la obligatoriedad para todas las empresas contratistas de servicios públicos de tomar un 5 por ciento de personal entre quienes han estado procesados o condenados. Esto lo digo para ilustración del padre de Axel, para que no crea —o no le hagan creer— que en los Parlamentos de la Argentina nunca se hizo nada. Y aclaro que en mi provincia se hicieron muchas obras gracias al Fondo del Conurbano Bonaerense.

Esa ley también dice que si las empresas no cumplen con esta obligación deben aportar el equivalente a cinco salarios mínimos y móviles —si no me equivoco, porque no quiero leer todo— a modo de multa. ¿Y hacia dónde va ese dinero, o debería ir? Va al Patronato de Liberados. ¿Sabe, señor presidente, que no se cumple esta ley? No sé si está reglamentada; estoy hablando del año 1997. Por supuesto que no pagan los cinco salarios mínimos, y por supuesto que el Patronato de Liberados tiene ingresos muy exigüos.

Por eso, digo, señor presidente: ¿de qué estamos hablando? Empezamos por el final. Empezamos por discutir si vamos a restringir o no las libertades condicionales y dejamos el resto del camino como está. Lo que estamos haciendo hoy es eso, es decir, dejando el resto del camino como está. Seguimos sin tener prevención, seguimos sin tener inteligencia, seguimos sin tener investigación y seguimos prácticamente sin tener sentencias. Entonces, empezamos por el final. Esta es una forma; a veces se empieza por el final. No me parece que esto sea lo más racional, salvo que se busquen efectos mediá-

ticos trayendo a colación algunos ejemplos, ejemplos que son dolorosos, ejemplos que aparecen como injustos. Pero yo también puedo traer, exactamente sobre los mismos casos, algunos otros ejemplos.

Es cierto que en el caso de José Luis Cabezas —como dijo el señor diputado preopinante— se puede correr el riesgo, por alguna interpretación judicial, de que alguno de “los horneros” circule por la calle. Esta es una realidad. Pero no es menos cierto, señor presidente, que en ese caso todavía hay algunas cuentas pendientes, como por ejemplo saber qué hacía el comisario “Pajarito” Gómez, que estuvo durante siete años en el mismo destino en la comisaría de Pinamar.

Falta saber cuál fue el papel que cumplió y quién lo encubrió para que estuviera en el mismo destino durante siete años, cuando lo usual en la provincia de Buenos Aires es que los comisarios roten en períodos más breves. Esa tiene que ser una explicación para la familia Cabezas, si es que vamos a venir acá a dar golpes de efecto para arrinconar a quienes no pensamos de la misma manera, como si estuviéramos a favor de los delincuentes.

Todavía tenemos muchas deudas. Entonces, me parece que lo sensato es que este proyecto vuelva a comisión, que no se cruce con lo que está pasando en el Senado.

Además, si en la provincia de Buenos Aires el caso ha quedado —como bien se ha dicho acá— sometido a interpretaciones judiciales, con más razón va a ocurrir lo mismo ahora.

Entonces, busquemos mecanismos de otra naturaleza, pero además desandemos este camino y empecemos el camino que tenemos que andar. El sentido común nos indica que los libros se leen desde el primer capítulo al último, y no desde el último al primero.

Y el sentido común indica, ante esta unidad de debate que estamos teniendo con estas leyes que hoy con altura está debatiendo el Parlamento argentino, que estamos dejando de lado lo esencial. Por eso pedíamos la presencia del señor ministro de Justicia; no era una chicana de nuestra parte. Porque hay que diseñar una política de seguridad.

La democracia argentina tuvo una política hacia las fuerzas armadas. Por eso es importante, señor presidente de la bancada justicialista, hacer un diagnóstico.

¿Dónde está la falla? Esto es precisamente lo que tenemos que discutir. Puede ser que esté en todos lados: en la policía, en el Poder Judicial, en el Servicio Penitenciario; seguramente está en todos lados, pero ¿dónde está la falla que puede manejar el Estado? ¿Dónde está la falla que podemos manejar los que tenemos el ejercicio del poder en términos de ejecución de políticas?

La falla, sin lugar a dudas, está demostrada por estas estadísticas; la demuestra el sentido común, al que hacía referencia la señora diputada Mirta Pérez. La falla está en una institución policial que la democracia no pudo conducir.

¿Por qué no hacemos lo mismo que hicimos con las fuerzas armadas? La democracia tuvo una política hacia las fuerzas armadas, con sus idas y sus vueltas. Votamos leyes de defensa, les dimos un lugar; dijimos qué podían hacer y qué no. Fue una política de consenso, sin concesiones demagógicas.

Alguien podrá decir: "Bueno, pero hubo juicio a las juntas, después hubo Ley de Punto Final". Sí, fue debatida en el Parlamento. Pasó esto, pasó aquello, pero el Parlamento, la clase política de la Argentina tuvo hacia las fuerzas armadas una política de defensa y una política que permitió que hoy estén absolutamente subordinadas a la democracia. Y cuando alguno se sublevó contra el gobierno de Alfonsín estuvimos todos juntos, y lo mismo ocurrió cuando algunos se sublevaron contra el gobierno de Menem. Y cuando alguno, en esta instancia, no quiera cumplir una orden del comandante en jefe, me guste el procedimiento o no me guste, yo voy a defender la orden del comandante en jefe. Lo único que no voy a cuestionar a Kirchner es su capacidad de ser comandante en jefe de las fuerzas armadas, me guste o no la forma en que haya procedido.

Le puedo cuestionar otras cosas. Le puedo cuestionar su amnesia frente a las puertas de la ESMA respecto de lo que hizo la democracia, pero no un acto como comandante en jefe de las fuerzas armadas. (*Aplausos.*) Esa es una política de Estado.

Esa misma política de Estado la tenemos que tener con las fuerzas de seguridad, si queremos cumplir con la sociedad que reclama. Porque allí está el problema básico, allí está el problema de que no haya investigación.

Alguien podrá decir: "Bueno, también hay dificultades en la Justicia, hay mayor o menor laxitud". Es cierto, pero quienes conocen la realidad de nuestro país saben con quién y cómo nos estamos manejando. Con una institución que fue militarizada primero, y que después, cuando pasaron los años –puede ser que tengamos que asumirlo autocriticamente–, nadie le metió mano para reformarla.

Miren si hubiéramos empezado en 1983 modificando el funcionamiento de la Escuela de Policía. Han pasado veinte años y hoy tendríamos otra policía.

Miren si la plata que gastamos en transformar las viejas brigadas de investigaciones en DDI la hubiéramos gastado en crear una policía judicial en serio.

El padre de Axel –hago mal en hacer una referencia, pero se ha transformado en un vocero natural– viene, nos habla seguramente con fundamento y nos muestra planillas de la eficiencia de la lucha contra el delito en Estados Unidos. Pero atribuyen mal esa eficiencia a las penas; en Estados Unidos hay eficiencia porque la policía tiene microscopios y rayos láser, utiliza comunicaciones satelitales y además porque tiene una policía judicial integrada por profesionales.

Esa es la razón por la cual uno de los países que tienen mayor índice de delitos también posee mayor índice de eficiencia en esclarecerlos.

Eso es lo que tendríamos que estar debatiendo hoy, porque si no corremos un riesgo. Lo corre el Parlamento argentino, pero también lo corre el gobierno, al que algunos pretenden jaquear con este tema.

Nosotros no pretendemos jaquear al gobierno; sólo pretendemos que se haga cargo de la cuota de responsabilidad que le corresponde, porque en este turno le toca gobernar. Pero hay quienes pretenden jaquearlo y el riesgo es que dentro de unos días, si desgraciadamente llega a ocurrir algún episodio que también conmueva a la opinión pública –de lo cual no estamos exentos; más bien es mucho más probable que ello suceda a que no pase nada–, a alguien se le ocurra decir que con estas leyes la democracia agotó sus últimos cartuchos y convoque no ya a una manifestación espontánea sino a una manifestación no espontánea y que cuando la gente esté aquí le pidan que se dé vuelta y que vaya a plaza de Mayo.

No queremos correr ese riesgo y por eso pedimos una política de Estado y reclamamos un accionar inteligente de las fuerzas políticas, del mismo modo que lo hicimos respecto del rol y del papel que en la democracia debían tener las fuerzas armadas. No queremos más improvisaciones.

Han traído gendarmes y yo sé que la intención es buena. Ahora nos dicen que van a traer más gendarmes. ¿Vamos a seguir desprotegiendo las fronteras para que cada vez entren más drogas y más armas, que en general van a parar al Gran Buenos Aires y a otros centros urbanos? ¿Y vamos a plantar a estos gendarmes como los hemos plantado en algunas calles cuyos nombres no conocen? Si algún vecino se les acerca y les dice que entre tal y cual calle está ocurriendo algo, ¿van a tener que recurrir a la guía Filcar para saber adónde tienen que dirigirse? ¿Qué estamos haciendo?

Hace años que estoy en esto y comprendo que es necesario responder a las demandas; pero no debemos hacerlo de cualquier manera, porque efectivamente uno va agotando los cartuchos si no tiene una política integral.

Ahora nos anuncian que van a sacar a la calle a toda la policía que cumple servicios administrativos. Muy bien; hace catorce años que lo pedimos. Pero hay un pequeño problema: hace catorce años no había presos en las comisarias.

Si ahora sacamos a la policía, como se acaba de anunciar —me tengo que guiar por los diarios porque acá nadie viene a explicar nada, al igual que en la Legislatura de mi provincia—, se presenta una pequeña dificultad. Si los vamos a reemplazar con pasantes o empleados municipales, esos pasantes o empleados municipales van a tener que ser custodios de presos.

Hace catorce años, cuando íbamos a sacar a la policía administrativa a la calle, no había presos. ¡Ahora van a violar a los pasantes que enviamos a las comisarias!

Hay que tener una política en serio, más allá de que esto provoque sonrisas. Lo que no se puede hacer es cualquier cosa. ¿O acaso no se conoce la situación que hay en cada comisaría, con superpoblación de presos? Articulemos una política en serio y empecemos por no tratar este proyecto.

Esperemos a ver qué sucede; veamos si el Senado avanza o no y discutamos en serio. No empecemos por el final ni busquemos golpes de

efecto. Articulemos una política de seguridad. A nosotros seguro que nos encontrarán en ese esfuerzo.

No vamos a retirar nuestra responsabilidad: somos un partido que mientras estuvo en el gobierno o en la oposición, siempre ha tratado de garantizar la gobernabilidad en el país y en la provincia de Buenos Aires, cualquiera fuese el gobernador.

Todos pueden dar testimonio de que la Unión Cívica Radical siempre garantizó la gobernabilidad, pero queremos decir con absoluta franqueza lo que pensamos. Queremos expresárselo a la sociedad, porque allí radica la importancia del debate de hoy. Es necesario hablar. No me gusta que en los pasillos se diga a los periodistas que los diputados hablamos demasiado.

No me gusta, venga de quien venga. Debido a que hablamos demasiado el país tiene democracia. Fíjense qué habría pasado si nos hubiésemos llamado a silencio. Como hablamos demasiado de las leyes, salen bien elaboradas.

La otra noche, el día de la marcha, frente a las cámaras de televisión teníamos dos sensaciones. Estaba la que siempre sentimos cuando aparece un familiar: la sensación de dolor, de impotencia y de desgarró. ¿A quién le pueden gustar esas escenas?

También sentí una gran alegría cuando vi que la gente se agolpaba en las plazas, y en particular en la del Congreso. Mucha más alegría sentí cuando el padre de Axel decía a la gente que chiflaba que todo se tenía que hacer en democracia. Todavía sentí más alegría cuando se dieron vuelta y él ingresó a esta casa.

Tuve esa sensación porque me di cuenta de que todo lo que habíamos hablado durante tantos años había dado resultado. Me di cuenta de que es cierto que la democracia se perfecciona a sí misma y que nuestra lucha no había sido en vano; no se trata de la lucha de quienes se suben circunstancialmente a cada ola para ir de un lado al otro.

Los legisladores hemos hecho muchas cosas. ¿Cuántas iniciativas como estas hemos votado en los últimos tiempos? Muchísimas, pero además hemos hecho muchas más cosas.

También pusimos nuestros hijos en riesgo, y no es una declamación. ¿Qué distinta sería la Argentina si cuando se produjo la primera desaparición la gente hubiese podido concurrir a esta plaza y hubiera encontrado abierta la puer-

ta del Congreso! No habríamos vivido todo el horror que nos tocó padecer.

Entonces, no hay que hacer concesiones a nadie. Estamos ejercitando nuestra responsabilidad por derecho propio. Dejamos la vida para que hubiera democracia. Tenemos derecho a hablar sobre todo lo que se nos ocurre.

En el ejercicio de ese derecho, nuestro bloque reclama que este proyecto sea girado a comisión y que el Parlamento argentino se ponga a trabajar en serio con los ministros del área en la articulación de una política de seguridad.

Estamos esperando el anuncio del presidente de la Nación y de su ministro. Si lo hacen en el Parlamento, será mucho mejor, porque pasará a ser política de Estado. La misma que nos aseguró disciplinar las fuerzas armadas. De ahora en más podríamos disciplinar a las fuerzas de seguridad, y habríamos empezado por el principio y no por el final. *(Aplausos.)*

**Sr. Presidente (Arnold).** – Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Urtubey.** – ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con el permiso de la Presidencia?

**Sr. Alchouron.** – Si no usa demasiado de mi tiempo, no hay problema, señor diputado.

**Sr. Presidente (Arnold).** – Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Salta.

**Sr. Urtubey.** – Señor presidente: entendí poco lo que se ha planteado. Por ello, quisiera saber si se ha solicitado una moción de reconsideración, porque ya se votó y aprobó por abrumadora mayoría que el proyecto no volviera a comisión.

Independientemente de lo discutido en relación con lo que ocurre con la policía de la provincia, no debemos olvidar que estamos en el Congreso de la Nación, donde debemos analizar los proyectos que se someten a su consideración, al margen de que cada señor diputado se refiera a aquello que le interesa en particular.

Nosotros debemos discutir si podrán o no otorgarse los beneficios comprendidos en el período de prueba y libertad asistida, prisión discontinua o semidetención en el caso de homicidios agravados, delitos contra la integridad sexual, delitos contra la integridad sexual seguidos de muerte, torturas de las que resultare la muerte de la víctima, homicidio en ocasión de robo, secuestro extorsivo y todos los delitos tipificados

en la norma. Eso es lo que tenemos que discutir.

Lamentablemente, algunas bancadas lo único que plantean es la posibilidad de reconsiderar lo que votamos, además de hacer mención a los actos ocurridos en la última semana.

**Sr. Presidente (Arnold).** – Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Alchouron.** – Señor presidente: hoy, nos hemos reunido para analizar tres proyectos de ley, dos de los cuales ya tienen sanción de esta Cámara.

Por circunstancias propias de la vida legislativa, no pude hacer uso de la palabra durante la consideración del primer proyecto; por eso, quiero efectuar algunos comentarios que de alguna manera ya fueron realizados acá de una forma u otra, con mayor o menor razón.

Independientemente de las razones que nos han llevado a participar en esta larga sesión –debió haber sido más extensa para que pudieran expresarse todos los bloques de la minoría–, debo manifestar que estamos teniendo la reacción que a mi modo de ver es la más adecuada a las circunstancias del caso.

Nada de lo que tiene relación con la inseguridad es nuevo. Ninguno de nosotros puede decir que no tenemos nada que ver con la inseguridad, porque, hayamos pertenecido o no al Poder Ejecutivo, el tema de la inseguridad viene de tiempo atrás.

No me gusta mirar para atrás como si fuera por un espejo retrovisor. Lo que deseo es que de aquí en adelante las cosas salgan mejor.

Hay proyectos que de alguna manera van a significar un pequeño paso en esta situación de inmovilidad en que nos hallamos. Estos proyectos no son nuevos, porque habían sido discutidos en comisión. Quizás hoy aparezcan de manera acelerada para ser considerados, pero representan pequeños pasos hacia adelante que conviene que demos, al margen de las críticas que puedan recibir.

Advertimos que en este momento no existe una política de seguridad nacional. Si llegáramos a estar equivocados y lo que digo no fuera cierto, sería bueno que cuanto antes el Poder Ejecutivo nos informara sobre la política que está aplicando al respecto.

La situación de inseguridad no es nueva. No podemos pensar que como país nacimos ayer,

porque nacimos hace decenas de años. Hemos convivido decenas de años con la corrupción y con la impunidad, que son el padre y la madre de esta inseguridad que vivimos hoy. Esto es lo que debemos corregir de aquí en adelante.

No debemos golpearlos con el pasado. Mi-remos para adelante y votemos estos pequeños proyectos. Hagamos el gran trabajo para establecer la política real que el país necesita para crecer en materia de seguridad. El país no tiene posibilidad de crecer en la situación de inseguridad jurídica y física que vive. Los inversores no van a poner un solo peso en el país; los inversores vendrán cuando quienes somos responsables –los diputados, los senadores, el Poder Ejecutivo y los jueces– hagamos todo lo que corresponde para devolver al país la confiabilidad de la que hoy carece.

El señor diputado Martini, quien tampoco pudo hacer uso de la palabra por la razón técnica que cité anteriormente, planteó la necesidad de conformar una comisión especial para el estudio de la situación de emergencia por falta de seguridad pública en la Argentina. Lo hizo a través de un proyecto que hemos firmado los diputados del Interbloque Federal.

No voy a desarrollar todo el proyecto, pero se trata de que la Cámara tome posición respecto de una cuestión que debe comenzar a resolverse en algún lugar. Si lo hacen otros, mejor; y si lo hacen antes, mucho mejor. De lo contrario, en su momento consideraremos esta iniciativa que, por supuesto, no se va a poder tratar hoy.

La cuestión de la inseguridad es muy amplia. Desde hace dos años vengo viviendo el calvario de tratar de sacar adelante un proyecto de ley de agravamiento –escuchen bien: agravamiento– de penas, le moleste a quien le moleste, para casos de delitos cometidos en establecimientos rurales o en despoblados.

La inseguridad en el campo crece todos los días y tiene características asoladoras. No se sabe todo lo que ocurre porque sucede allá, en el campo, y al fin de cuentas nosotros estamos acá, en la Capital Federal. Pero ¿qué sucede afuera? Sucede de todo: hay gente a la que le han cortado la oreja, violan mujeres, matan peones. Por eso se enojó el intendente de Villarino y dijo algunas cosas de más, pero ése es el estado de ánimo que hay. Entonces, ¿por qué estamos eludiendo el tratamiento de este proyecto de agravamiento de penas para los delitos rurales?

Una iniciativa de la señora diputada Tulio y de quien habla fue sancionada en diciembre de 2002. Luego pasó al Senado pero allí no se trató. El Senado no fue capaz en un año de tratar un tema de enorme trascendencia para la gente que está produciendo en el campo, que tiene tantos derechos como cualquier otro ciudadano del país. El inconveniente es que se encuentran en un estado de indefensión; se les mete una persona en el campo y los mata o los roba sin que exista ninguna clase de defensa.

Por eso solicitamos el agravamiento de las penas, porque se trata de una situación especial, distinta de la de los medios urbanos o suburbanos, donde hay organizaciones policiales que permiten –tal vez en parte– amainar los efectos de la delincuencia. Esto no sucede en el medio del campo, donde uno está liquidado si entran los delincuentes.

Por eso habíamos presentado ese proyecto junto con la señora diputada Tulio, y venimos bregando por él desde hace dos años, pero el Senado no fue capaz de tratarlo y ni siquiera tuvo la simple actitud de analizarlo y corregirlo, de ser necesario. Peor aún: no solamente no lo trató, sino que en diciembre el Poder Ejecutivo mandó un proyecto elaborado por el secretario de Seguridad, doctor Quantin, en el que trataba el tema del abigeato. Era una buena iniciativa, pero sobre el abigeato, que es uno de los delitos menos graves que pueden ocurrir. No se puede comparar el robo de vacas o de toneladas de trigo con un asesinato en medio del campo. Ese es el tema: ¿de qué abigeato estamos hablando? Estamos hablando de analizar uno por uno los delitos que se pueden cometer en razón de que estamos en medio del campo y del agravamiento de las penas de la forma más dura que corresponda. Eso es lo que planteamos.

Por eso, en su momento, aun siendo el abigeato nada abarcativo, le pedimos al señor ministro del Interior que se tratara el tema en las sesiones extraordinarias. No fue considerado.

Hemos vuelto a presentar el proyecto y pido por favor que este cuerpo tome conciencia, especialmente la Comisión de Legislación Penal –no tengo dudas de que tienen la mejor buena voluntad para tratarlo–, que aborde esta cuestión para que en la próxima sesión podamos analizar el tema, que cuente con el respectivo dictamen de la comisión.

No puede ser que mientras tanto sigamos perdiendo años, no ya meses, para aprobar un

proyecto real, concreto, válido, apreciado, deseado por el sector agropecuario, la gente del campo y del interior.

Al margen de estar totalmente de acuerdo con que hay que avanzar como se pueda con esta pequeña legislación, lo importante es que desde el Estado se establezca una política de seguridad. Ojalá que el señor diputado Martínez pueda ver concretado su proyecto y conformada una comisión integrada por nosotros mismos, porque también nosotros tenemos la obligación de establecer una política de Estado en materia de seguridad.

No se trata solamente de una obligación del Poder Ejecutivo; también tenemos que llevarla a la práctica nosotros, por lo menos, presentar las propuestas. Y, si no lo hace el Poder Ejecutivo, tendremos que hacerlo nosotros.

Pido que este proyecto para penar los delitos rurales se trate con despacho de comisión en la próxima sesión y solicito a mis amigos de la Comisión de Legislación Penal –que trabajaron muy bien en el año 2002 y rápidamente produjeron el dictamen– que vuelvan a emitirlo.

No importa que se crucen las leyes, porque al fin de cuentas habrá siempre un juez que ponga orden. No importa que a lo mejor estemos produciendo leyes con errores técnicos, sobre todo cuando estamos procediendo en forma precipitada.

Debemos reconocer que las circunstancias nos han llevado necesariamente a esta situación. Es cierto que esta sesión se realiza a las apuradas, pero lo importante es salir adelante y bien, al margen de todos los comentarios que se puedan hacer, de las broncas que se puedan dar por lo que dijo uno u otro. Vivamos nuestra realidad como legisladores. Hemos hecho lo que debíamos hacer cualesquiera fueran las circunstancias.

Si hubo un factor desencadenante, en buena hora. Me alegro de que esto sea así, porque las sociedades también se muestran y de alguna manera nos ofrecen los caminos que debemos seguir en un momento determinado. Nadie tiene por qué saber todo de antemano. No somos los reyes de la sabiduría y necesitamos el acicate de muchas circunstancias que nos permitan legislar lo mejor que podamos, aun con errores.

Pido concretamente –sea reglamentario o no– que este proyecto de agravamiento de penas

por los delitos cometidos en el campo –que figura como expediente 541-D.-2004– tenga preferencia para ser tratado en la próxima sesión. Si no fuera así, porque las circunstancias no lo permiten, pido a la Comisión de Legislación Penal que me haga el favor, y también le haga el favor a la gente del campo, de considerarlo con preferencia o sin ella.

Lo que importa es lo que legislemos, no los trámites intermedios referidos a cómo se hace o cómo se llega a la norma final.

**Sr. Presidente (Arnold).** – Tiene la palabra la señora diputada por la Capital.

**Sra. Musa.** – Señor presidente: quiero dejar sentada la negativa del bloque del ARI de acompañar este proyecto de ley de los señores diputados Ruckauf y Casanovas.

Anteriormente, el señor diputado Urtubey preguntaba qué tenía que ver lo que estábamos discutiendo con la reforma a la Ley de Ejecución Penal.

Fue muy claro el señor diputado Moreau cuando lo estuvo explicando –el señor diputado Urtubey no lo entendió– y yo quería aclararle que justamente estábamos discutiendo la Ley de Ejecución Penal, es decir, una muestra magnífica sobre el resultado de esa legislación, porque hace cuatro años que tiene vigencia en la provincia de Buenos Aires.

Y no es como dice el señor diputado Urtubey, de hablar de provincia más o provincia menos, sino que se trata de la provincia de Buenos Aires, lugar donde se cometen la mayor cantidad de delitos.

Aquí se discutió durante media hora sobre el abigeato y no se preguntó qué tenía que ver con la Ley de Ejecución Penal.

**Sr. Presidente (Arnold).** – Perdón, señora diputada. El señor diputado Urtubey le pide una interrupción. ¿Se la concede?

**Sra. Musa.** – Sí, señor presidente.

**Sr. Presidente (Arnold).** – Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Salta.

**Sr. Urtubey.** – Señor presidente: quiero aclarar que aparte de la provincia de Buenos Aires hay veintitrés distritos en la República Argentina. Por eso, solicito que se traslade la discusión a la Legislatura bonaerense, por respeto a todos los legisladores nacionales que estamos discutiendo aquí una política de seguridad en la



Argentina y no los problemas políticos de una sola provincia. (*Aplausos.*)

**Sr. Presidente** (Arnold). – Continúa en el uso de la palabra la señora diputada por la Capital.

**Sra. Musa.** – Es lamentable esa apreciación, señor presidente.

Hoy, estamos discutiendo un drama nacional que tiene mucha fuerza. Como decía el señor diputado Moreau, podemos seguir haciendo oídos sordos al tema que estamos tratando, hablar del abigeato y decir que la provincia de Buenos Aires, así como su policía, no es un problema. Hay quienes piensan esto, pero lo bueno es que quede expresado y aclarado públicamente que el bloque de la mayoría dice que es un problema menor, que no es para ser tratado hoy...

–Varios señores diputados hablan a la vez.

**Sra. Musa.** – No estoy preocupada por la opinión de los señores diputados de la mayoría, porque aquí estamos tratando un tema muy sensible.

Se han aportado proyectos de ley que apuntan a resolver el problema de la inseguridad, aunque sea sin plan de seguridad, como aseguran que están elaborando. Por otro lado, quieren restringir cualquier posibilidad de salida anticipada. No reconocen que tienen un colapso penitenciario enorme y absoluto. Tienen diez mil presos en comisarias y no saben cómo atender esa realidad. Hay policías atendiendo a los presos que están en las comisarias, y ésa es la razón por la cual no tienen policía en las calles.

**Sr. Presidente** (Arnold). – El señor diputado Urtubey le solicita nuevamente una interrupción, señora diputada. ¿Se la concede?

**Sra. Musa.** – No voy a conceder más interrupciones, señor presidente. El señor diputado Urtubey ya tendrá oportunidad de hacer uso de la palabra.

**Sr. Presidente** (Arnold). – Continúa en el uso de la palabra la señora diputada por la Capital.

**Sra. Musa.** – Estamos discutiendo un proyecto de ley de ejecución penal y no queremos establecer el diagnóstico. Ahora bien, debemos acordar cuál es el problema en la ejecución penal, que entre otras razones es el Servicio Penitenciario de la provincia de Buenos Aires.

Ahora quieren trasladar esa realidad de la provincia de Buenos Aires, es decir, nacionalizarla, y por eso es competencia de esta Cámara, precisamente porque nos están copiando un proyecto fracasado, como fracasó la gestión de Ruckauf y la de Casanovas.

Frente a esto tenemos que evitar que ocurra lo mismo. Por eso, queremos resolver la crisis en términos políticos y democráticos: la corrupción y la delincuencia que genera la policía de la provincia de Buenos Aires en connivencia con el poder político. No puede ser que eso no se haya podido resolver. Es posible que hayan existido intereses en no querer resolverlo, pero estaremos dispuestos a discutir un plan de seguridad –porque tenemos interés en ello– en cuanto haya un nuevo ministro de Seguridad o el ministro del área a nivel nacional concurra a esta Cámara.

En cuanto a la ejecución de penas, parecería que el Servicio Penitenciario –que se ha convertido en una fuerza militar– no tuviera nada que ver, que no ha habido noticias de las denuncias que hacen los presos en el sentido de que salen a delinquir por obra de ese propio Servicio Penitenciario. Daría la impresión de que éste no fuera un tema de discusión ni un problema para los señores diputados de la mayoría. Si no queremos ver este problema, lo estaremos agudizando.

Los señores diputados pueden seguir ignorando esto como si tuvieran anteojeras, pero el pueblo de la Nación sí puede contarles que hay problemas en el Servicio Penitenciario y que la Ley de Ejecución Penal de la provincia de Buenos Aires no tuvo ningún éxito.

Por eso, pido que reflexionen, que vean por qué se quiere resaltar ese fracaso rotundo de aquellos autores con quienes ninguno de los aquí presentes quería sacarse una foto en la campaña electoral, porque estaban raleados, terminados. ¿Qué van a hacer ahora? ¿Los líderes de esta posición van a ser quienes nos indiquen cómo nacionalizar lo peor, lo más ingobernable de la provincia de Buenos Aires?

Por eso es que vamos a votar esta iniciativa absolutamente en contra, exigiendo discutir una política de seguridad que la democracia y nosotros merecemos. No se puede esquivar el tratamiento de este asunto en el Congreso Nacional, aunque a muchos señores diputados les parezca –lamentablemente para nosotros– un tema menor.

**Sr. Urtubey.** – Pido la palabra, señor presidente, por haber sido aludido.

**Sr. Presidente (Arnold).** – Tiene la palabra el señor diputado por Salta.

**Sr. Urtubey.** – Señor presidente: he sido aludido, y por lo tanto quiero hacer la siguiente aclaración. Por respeto a los señores legisladores y al pueblo de la provincia de Buenos Aires, no podemos permitir que esto se transforme en una especie de recurso de apelación al resultado electoral, donde la gente decidió quién gobierna y quién es oposición.

Debemos comenzar a respetar las reglas de juego de la democracia. En ningún momento los miembros de la mayoría virtualizaron el problema. Lo que estoy planteando –y se está discutiendo acá– es si un violador o un homicida calificado van a tener o no el beneficio de la libertad durante la condena. Es bueno que aclaremos esto. Obviamente, algunos no tienen el coraje de decir que quieren a los violadores en libertad. (*Aplausos.*)

**Sr. Presidente (Arnold).** – Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

**Sr. Esaín.** – Señor presidente...

**Sr. Moreau.** – ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con la venia de la Presidencia?

**Sr. Esaín.** – Sí, señor diputado.

**Sr. Presidente (Arnold).** – Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Moreau.** – Señor presidente: hasta este momento, salvo la provocación del señor diputado Zamora, que intentó intimar al padre de la víctima para que hiciera uso de la palabra en este recinto –lo que hubiera puesto a la Cámara en una situación muy difícil–, este debate se ha venido desarrollando con gran altura.

Debe haber sido producto de la dificultad de los conversos lo que ha llevado al señor diputado preopinante a hacer una afirmación de esa naturaleza. No se cuenta entre los más progresistas del bloque Justicialista, y ahora lo ha demostrado. Entonces, le pido que retire esa expresión; si no lo hace, me confirmará que estuvo al lado de la fórmula que tenía que estar en la campaña electoral.

**Sr. Urtubey.** – No voy a retirarla, señor presidente.

**Sr. Presidente (Arnold).** – Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Mendoza.

**Sr. Esaín.** – Señor presidente: éste es un debate de extrema gravedad para la República, porque el reclamo de la gente es una vieja cifra numérica de las encuestas...

–Varios señores diputados hablan a la vez.

**Sr. Presidente (Arnold).** – La Presidencia solicita a los señores diputados que no dialoquen.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Mendoza.

**Sr. Esaín.** – Decía que las encuestas de los últimos tiempos reflejaban en primer término el tema de la inseguridad en lugar del desempleo, que es un problema gravísimo. Lo que apareció espontáneamente en la plaza del Congreso y sus alrededores fue la corporización de esa demanda ciudadana.

Este Congreso no puede quedar atrapado esta noche en las peores pasiones políticas. Existe una gran cantidad de legisladores que responde a la inmensa mayoría del pueblo argentino, que obligados por la situación –porque hoy no íbamos a sesionar– quieren dar una respuesta.

Hace muy poco tiempo en Francia hubo grandes movilizaciones, y a raíz de ello el poder político dio una respuesta. Somos parte del poder político para dar respuestas.

Es cierto que los proyectos que están siendo discutidos en esta reunión no lograrán cambiar sustancialmente ni el grado ni la sensación de inseguridad que tiene la gente. La humanidad luchó mucho para consagrar la filosofía de la libertad y el principio de inocencia. Eso se tradujo en un postulado constitucional que habilita a este Congreso –y sólo a él– a dictar y reformar el código de fondo, que es el Código Penal.

Es cierto que el tema se ha salido de madre, pero también es verdad que el piso de marcha para que un juez persiga penalmente y la policía pueda hacer su trabajo es la tipicidad de los delitos, que debe ser determinada por el Congreso de la Nación.

El principio de inocencia y de libertad constitucionalmente se traduce en la expresión “ningún habitante de la Nación puede ser penado sin juicio previo”. Esto es lo que debatimos esta noche.

Más temprano analizamos el tema de la portación de armas de fuego, nuevas tipicidades penales y la agravación de penas. Ahora esta-

mos en otro capítulo. Seguramente, la inmensa mayoría de los legisladores está de acuerdo con la filosofía del proyecto en tratamiento, que apunta a que los violadores consuetudinarios y los asesinos a sangre fría no anden sueltos. Esto también se relaciona, a mi juicio, con lo dispuesto en los artículos 13 y 14 del Código Penal.

—Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Honorable Cámara, don Eduardo Oscar Camaño.

**Sr. Esaín.** — También es cierto que el Parlamento, como dispone la Constitución, está compuesto no sólo por la Cámara de Diputados sino también por la de Senadores. En este momento ambas Cámaras se encuentran sesionando en forma simultánea a los fines de resolver problemas similares, respecto de normas jurídicas que integran el Código desde 1922 —año en que fue dictado—, y que ya venían siendo discutidas desde mucho antes, 1891, cuando se debatió el anteproyecto.

Por lo tanto, a efectos de evitar que un tema de semejante envergadura sea objeto de tratamiento en dos ámbitos diferentes, considero oportuno y prudente que vuelva a comisión.

Realmente, si en este momento hay en el Senado un proyecto en tratamiento referido al artículo 13, que tiene que ver con la libertad condicional, debemos aclarar definitivamente esto, y no puede hacerse esta noche.

Por eso, señor presidente, en el convencimiento de que desde su verdad relativa cada uno viene a tratar de rescatar en el ámbito parlamentario la sanción de leyes que lleven a aliviar, en la sensación ciudadana y en los hechos reales, los actos de violencia, voy a solicitar que este proyecto vuelva a comisión por una semana.

Si me permite, señor presidente, voy a hablar dos minutos sobre el tema de las armas de fuego. Cuando en este recinto se discutió la ley para agravar las penas para quien matara a un uniformado de las fuerzas de seguridad, yo dije que el Estado no estaba interesado en desarmar a los delincuentes y que si un chico de 14 o 15 años nos paraba en una esquina y nos pedía la billetera sin estar armado ni drogado, no sólo se la íbamos a dar sino que además lo íbamos a llevar a un café para conversar con él a fin de que enderezara su conducta; pero también dije que si ese chico venía con una pistola calibre 45

en la cintura y drogado, sólo le íbamos a entregar la billetera. Por eso, recuerdo en este debate, aunque sea tardíamente, que no sólo voté a favor del proyecto que ya se aprobó sino que además los fundamentos hace dos años.

**Sr. Presidente (Camaño).** — Tiene la palabra la señora diputada por Misiones.

**Sra. Bösch de Sartori.** — Señor presidente: por más que aumentemos las penas, creo que es una barbaridad que se haya cercenado la palabra de los parlamentarios en este recinto, y pido por favor que esto nunca más vuelva a suceder. Me había ido, pero regresé, porque creo que tenemos muchos temas que conversar.

Esta noche se han dicho varias cosas. Por ejemplo, un diputado preopinante dijo que estamos ante una oportunidad extraordinaria para propiciar un cambio fundamental en la Argentina. Otros señores diputados han dicho que tenemos que trabajar por la paz de los argentinos, y esto es así.

Yo no tengo la experiencia legislativa de otros señores diputados que ocupan una banca en este recinto desde hace muchos años. De manera que voy a ser breve, pero dentro de esa brevedad voy a hablar con la simpleza de la gente que viene del interior.

Quiero que se cambien las penalidades, que se cambie la Justicia y que tengamos más seguridad. Es cierto lo que les pasa a los campesinos, como decíamos semanas atrás; son ciertas las barbaridades que están pasando. Pero también me avergüenza que hoy en día la gente tenga que salir a las calles para reclamar seguridad y justicia. Esto no debería suceder en un Estado de derecho. Es una vergüenza que todavía el pueblo tenga que reclamar viviendo en democracia.

Les quiero contar lo que está sucediendo en el interior. Precisamente volví a este recinto para contarles lo que le pasó a una niña el 11 de octubre de 1999. Esa niña, que se llamaba Silvia Andrea y vivía en una pequeña localidad denominada Campo Viera, fue secuestrada y violada cuando salía de la escuela. Su cuerpo se encontró después de varios días, en estado de descomposición; según los médicos forenses, había sido violada por alrededor de once o doce personas.

Por eso es que pido una modificación en la legislación penal. Concretamente, solicito que a los violadores se les ampute el miembro con el

que han violado, porque el violador vuelve a violar reiteradamente.

Por eso pido que analicemos este tema, y por lo tanto solicito que este proyecto vuelva a comisión para su estudio, a efectos de que se analice a fondo el tema de la seguridad en el país. No se asusten, sólo tendrían que tener miedo los violadores. No puede ser que esto siga sucediendo a niñas que salen de la escuela. Silvia Andrea estaba preparándose para la comunión. Por eso pido esta pena; creo que es la que corresponde. No pido más años de cárcel, simplemente una amputación. Por eso tenemos que modificar la legislación.

Además, creo que hubo un error cuando se votó el pedido de vuelta a comisión. En el tablero decía que había 160 votos por la afirmativa, 60 por la negativa y algunas abstenciones. Yo, como inexperta y nueva en esta Cámara, creo que hubo un error y se votó afirmativamente para que este proyecto vuelva a comisión.

**Sr. Presidente (Camaño).** – La Presidencia quiere aclarar a la señora diputada que la votación resultó negativa cuando el señor diputado Pernasetti pidió la vuelta a comisión del proyecto. El resultado afirmativo hubiera significado el pase a comisión y el negativo que debíamos continuar tratando el tema. De forma tal que no hay confusión para la Presidencia. Aclaro esto para que no se siga pidiendo el pase a comisión, porque esa moción ya fue votada y el cuerpo resolvió seguir tratando la iniciativa.

**Sra. Bösch de Sartori.** – Señor presidente: hago una moción de orden. Teniendo en cuenta el artículo 141 del reglamento, solicito que la Cámara se constituya en comisión para su tratamiento.

**Sr. Presidente (Camaño).** – Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Pinedo.** – Señor presidente: quiero dejar constancia de que nuestro bloque votó en forma negativa la moción de orden de cierre de debate en el tratamiento de la cuestión anterior, y también votó en forma negativa el agregado propuesto por el señor diputado Casanovas al artículo 189 bis. Votamos favorablemente el dictamen tal como estaba redactado por la Comisión de Legislación Penal.

Yendo al análisis en cuestión, se trata de un proyecto que busca evitar que se deje en libertad anticipada a determinados delincuentes condenados por delitos graves. No me parece que

sea un proyecto contrario a la razón o al sentido común.

Parece bastante razonable que delincuentes de extrema peligrosidad cumplan sus condenas efectivamente en lugar de hacerlo por la mitad de su tiempo, accediendo a mecanismos que les permitan circular libremente.

Como dijo el señor diputado Urutubey, el proyecto que estamos tratando no es mucho más que eso. No es un agravamiento de penas; no es algo que pueda ser declarado inconstitucional, no entiendo por qué podría serlo, y es un tema relativamente sencillo.

Hoy estamos debatiendo este proyecto porque en una parte relevante de la Justicia argentina campeon criterios abolicionistas o que indican que es mejor no cumplir con las leyes porque existen otros problemas, como, por ejemplo, los problemas carcelarios.

En el debate de hoy se ha insistido hasta el cansancio con un argumento reiterado, según el cual el agravamiento de penas, o el intento de que las penas se cumplan en los casos de delincuentes peligrosos, no solucionan los problemas de inseguridad. Es más, teniendo en cuenta el discurso de muchos de los señores diputados, pareciera que se piensa que si se agravan las penas y si no se libera anticipadamente a delincuentes peligrosos aumenta la inseguridad.

Es posible que no pueda demostrarse matemáticamente que la inseguridad vaya a disminuir por el solo hecho de aumentar penas o de no largar anticipadamente a delincuentes peligrosos, pero me parece que sería absolutamente imposible demostrar lo contrario, es decir, que la inseguridad vaya a disminuir si reducimos penas y si liberamos antes a los delincuentes peligrosos.

Se ha dicho aquí en varias ocasiones que las políticas de aumento de penas son las que han generado la inseguridad. Es como si no recordáramos que existió el dos por uno en la Argentina, o que en un momento, durante el período democrático, se aumentó la cantidad de años necesarios en su cómputo para que los delitos fueran no excarcelables.

Pareciera que no conocemos las sentencias de la corriente abolicionista, cuyo abanderado es el ministro de la Corte Suprema, el doctor Zaffaroni, y muchas leyes dictadas en su consecuencia, que se basan en una interpretación extensiva y expansiva del principio de que no se

puede juzgar dos veces el mismo delito, es decir, el principio de *non bis in idem*.

Hay muchos que piensan que no puede existir la reincidencia o que no tienen ninguna importancia los antecedentes de los criminales porque sostienen que considerar como agravante o como elemento de peligrosidad la reincidencia o los antecedentes implica una violación del principio de *non bis in idem*.

Lo mismo ocurrió con la consideración sobre excarcelaciones o libertad condicional en muchas leyes que se sancionaron en este Parlamento.

Es por ello que estos criterios jurisprudenciales —a mi modo de ver sumamente equivocados— y las leyes objetivamente favorables a los delinquentes que se sancionaron, en buena medida, son causales de inseguridad.

El proyecto que estamos considerando trata sobre los mecanismos de resocialización. Las salidas anticipadas y otros mecanismos de tratamiento de los reclusos deberían tender a la resocialización de los condenados y a su inserción en una vida pacífica en sociedad. Pero esas leyes no pueden estar pensadas para la inserción de delinquentes peligrosos que pueden volver a cometer delitos contra la sociedad.

Eso no es resocialización. Y no se trata de una maldad por parte de los señores diputados que pensamos de esa manera; no se trata de que los presos sufran más. En un momento tan crítico como el presente se debe tener cuidado con la libertad que excesivamente otorgan en forma anticipada jueces que han declarado inconstitucionales algunas leyes, o que simplemente no las aplican.

Los bloques minoritarios que se han opuesto a la sanción de estas leyes han expuesto un argumento aparente, consistente en que con el aumento de penas o con estas limitaciones a la libertad anticipada no se acaba la inseguridad. Entonces, se concluye que no hay que aumentar las penas o no hay que impedir la libertad anticipada de criminales peligrosos.

Esta es una falacia: que haya otras cosas que hacer no quiere decir que no haya que hacer estas cosas. Somos el Poder Legislativo y debemos sancionar leyes que deben aplicar los jueces. Si hay que mejorar el sistema penitenciario, nos deberemos ocupar de ello cuando se vote el proyecto de ley de presupuesto.

Nosotros vamos a votar por la afirmativa esta iniciativa, como lo hicimos con las anteriores, porque creemos que puede contribuir a la disminución del delito, y estamos seguros de que no contribuirá a la agravación del delito.

Somos conscientes de que es necesario hacer un esfuerzo fenomenal en la Argentina a los efectos de dotar al país y a las provincias de sistemas carcelarios dignos, productivos y que permitan la reinserción social de los condenados. Tenemos que hacer un esfuerzo formidable para contar con mecanismos del mismo tipo —aunque con mayor cuidado y preocupación— para el caso de los menores. No nos cabe ninguna duda de que hay que realizar un enorme trabajo en las policías provinciales y en la Policía Federal.

Hemos visto con demasiada frecuencia que la policía, que está en contacto con el delito para reprimirlo, muchas veces se pasa de esa raya y se dedica a cometer delitos.

Por lo expuesto, vamos a acompañar el texto que se ha propuesto. No estamos actuando con irresponsabilidad, apresuramiento o bajo presión; tampoco estamos violando el prestigio del Parlamento argentino al apoyar este proyecto, que es sencillo y simplemente establece que en este momento no es conveniente la libertad anticipada de delinquentes peligrosos.

Si el día de mañana tuviésemos cárceles, sistemas penitenciarios, sistemas de reclusión de menores, policía y seguridad maravillosos, seguramente podríamos modificar este proyecto para volver atrás y ser más benignos en la liberación, pero mientras tanto preferimos que a nuestros hijos no los maten.

**Sr. Presidente (Camaño).** — Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

**Sra. Monteagudo.** — Señor presidente: estoy más que preocupada. A las cuatro y media de la tarde planteé que propiciábamos la formación de una comisión bicameral para generar una política de creación, seguimiento y orientación de la seguridad en general.

Me da la impresión de que a esta hora de la noche no hubo un solo provocador dentro del recinto. No voy a dar nombres, pero a veces hay algunos lenguajes gestuales que son más dolorosos y provocadores que mil discursos. Esto también pasó esta noche.

Además tuvimos que asistir al hecho de que varios legisladores —después de la racionalidad

con la que la Presidencia aplicó el reglamento— perdieron la posibilidad de expresarse, lo que también se señaló como preocupante.

Vuelvo a la iniciativa que mencioné a las cuatro y media de la tarde, porque se vincula con concebir un marco lógico de discusión. Son las diez y media de la noche y después de lo que he escuchado —hasta la amputación del miembro—, sólo me falta esperar que algún legislador plantee la muerte por empalamiento o la guillotina.

Aunque esto pueda resultar hasta irrisorio, a mí me da la sensación de que estamos a un paso de asistir al funeral del derecho argentino. Estamos al borde de plantear el acta de defunción de lo que fue para la República Argentina el criterio de rehabilitación.

Hoy decíamos —más temprano— que aquí falta rigor científico. La criminología existe para eso y no para que cada uno diga lo que le plazca, porque no estamos en una calle o en una plaza. Estamos en el recinto de la Cámara de Diputados de la Nación. No puede ser que se borre de golpe un historial, una trayectoria y un antecedente de lo que ha sido la doctrina argentina. No me estoy refiriendo a cuestiones utópicas que no ocurrieron.

Permítanme recordar a los que todavía quedan en este recinto que un gran abogado español, que se llama Luis Jiménez de Asúa, dijo en uno de sus tantos libros que el sistema carcelario argentino fue modelo en los años cincuenta. Lo que no había en ese momento era el grado de inseguridad, de violencia y de impunidad que hoy existe en nuestro país.

Me sorprende que del bloque Justicialista haya salido ese tipo de proposiciones que echan por tierra la concepción del derecho penal argentino y de lo que significa el criterio de rehabilitación.

Me preocupa que continuemos con esta sesión, porque estamos tratando de no incurrir en una problemática mayor: la falta absoluta de legitimidad institucional, cuando en el Congreso están ocurriendo otras cosas.

¿No ha llegado la hora de que tengamos la responsabilidad política de plantear si, entre los 123 diputados que estamos en este momento en nuestras bancas, vamos a crear o no un marco riguroso para seguir hablando de esta cuestión? ¿No será mejor levantar la sesión, para que no siga siendo una de las reuniones más bochorno-

sas que yo recuerde de la Cámara de Diputados de la Nación?

Les pido por favor a mis colegas que tengan la medida de considerar las cosas que planteamos. No podemos pensar que cuanta más sangre echemos sobre el discurso, y cuantas más penas, muertes y balas pongamos, más razón vamos a tener.

Apelo a la poca cordura que nos pueda quedar a las once menos veinte de la noche. Aquí se han planteado muchas cuestiones de privilegio, y me ha sorprendido la actitud del señor diputado Urtubey, porque no me va a poner en el lugar que él quiera, ya que me banco sola las decisiones que tomo.

Pienso en Miguel Bru, en Bordón, en pibes como Rodríguez, Durán y Javier Rojas. ¡Imagínense si ellos tuvieran la posibilidad de plantear una cuestión de privilegio! ¿Saben por qué no pueden hacerlo? Porque están muertos. Incluso hubo un señor diputado que habló de un montón de gente muerta, violada y ensangrentada. Pero esa otra gente está muerta por el “gatillo fácil”.

Mi otro problema es que los muertos están muertos y los asesinos, cuyos crímenes han sido probados, están sueltos.

En función de estas asimetrías que estamos sufriendo en este recinto a esta hora, le pido a usted, señor presidente, que pongamos racionalidad. Busquemos un marco lógico y científico que nos permita seguir con la discusión o demos por terminada esta sesión, porque vamos a dejar mucho que desear a la gente que nos pide calidad institucional. *(Aplausos.)*

10

#### MOCION DE ORDEN Y MOCION DE PREFERENCIA

**Sr. Presidente (Camaño).** — Tiene la palabra el señor diputado por Tucumán.

**Sr. Falú.** — Señor presidente: con el consentimiento de la presidencia del bloque Justicialista, del bloque de la Unión Cívica Radical y de otras bancadas, formulo moción de preferencia para tratar los dictámenes de la Comisión de Juicio Político, contenidos en el Orden del Día N° 3423, sobre acusación al señor ministro de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, doctor Adolfo Vázquez.

**Sr. Presidente (Camaño).** — La Presidencia entiende que lo que el señor diputado está

pidiendo es un apartamento del reglamento para tratar el proyecto de enjuiciamiento al doctor Vázquez, contenido en la Orden del Día 3.423.

Para eso se requieren las tres cuartas partes de los votos, y luego los dos tercios para la aprobación del tratamiento sobre tablas del proyecto.

Tiene la palabra la señora diputada por Salta.

**Sra. Chaya.** – Señor presidente: adelanto mi voto negativo por las observaciones formuladas por la Comisión de Juicio Político.

**Sr. Presidente (Camaño).** – Tiene la palabra el señor diputado por Santiago del Estero.

**Sr. Figueroa.** – Señor presidente: también adelanto mi voto negativo.

**Sr. Presidente (Camaño).** – Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Alchouron.** – Señor presidente: durante mi intervención anterior me expresaron que no era posible solicitar una preferencia, con despacho de comisión, para el proyecto sobre delitos rurales al que hice referencia. Sin embargo, ahora la solicita el señor diputado Falú. En consecuencia, yo también la solicito para el proyecto aludido.

**Sr. Presidente (Camaño).** – Si la Presidencia no escuchó mal, el señor diputado formuló una moción de preferencia.

**Sr. Alchouron.** – La formulé pero no fue considerada. Por eso, la reitero ahora. Directamente no se trató, porque me dijeron que no correspondía. Entonces, ahora estoy en la misma situación que el señor diputado preopinante.

**Sr. Presidente (Camaño).** – La Presidencia va a postergar hasta que finalice la consideración del asunto que estaba en tratamiento la votación de la moción formulada por el señor diputado Falú sobre pedido de juicio político a un miembro de la Corte. No se trata de un tema menor.

La Presidencia desea saber si el proyecto cuya preferencia solicita el señor diputado Alchouron tiene despacho de comisión.

**Sr. Alchouron.** – Sí, por supuesto, señor presidente.

**Sr. Presidente (Camaño).** – La Presidencia considera conveniente postergar la consideración de estos asuntos, señor diputado.

## 11

**MODIFICACION DE LA LEY DE EJECUCION PENAL**  
**(Continuación)**

**Sr. Presidente (Camaño).** – Prosigue la consideración del asunto en tratamiento.

Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

**Sr. Fayad.** – Señor presidente: decía que con respecto al tema que estamos tratando he suscripto el dictamen que iba a emitir la comisión. Se puede observar que, aunque con una disidencia parcial, comparto algunos aspectos de este proyecto. Por lo tanto, suscribí el aludido dictamen en esa dirección. No obstante, advierto que si no se modifica el artículo 13 que se está tratando en el Senado, absolutamente ninguna de las cláusulas previstas en este proyecto de ley se podrán aplicar.

Me pareció muy atinado lo que se propuso en cuanto a que el asunto vuelva a comisión para tornar aplicable esta cuestión sobre la que algunos señores diputados, incluso del propio bloque Justicialista, han planteado alguna disidencia aunque comparten los aspectos generales. Somos conscientes de que si no se modifica, todo esto se torna inaplicable por las normas del artículo 13 que regula la materia en general.

Por lo tanto, insisto en que primen la cordura, la razonabilidad, la adultez y la seriedad con que debemos tratar este tipo de leyes. Insistamos en que el asunto vuelva a comisión y cuando llegue lo que está tratando el Senado lo consideraremos en profundidad y podremos compartir absolutamente los criterios para tratar de apoyar, aunque sea en parte, el articulado de este proyecto.

**Sr. Presidente (Camaño).** – Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

**Sra. Panzoni.** – Señor presidente: lamento que no hayan sido entendidas las expresiones vertidas en este recinto por el señor diputado Moreau, con un discurso que pretendió levantar justamente la discusión y el debate político, tratando de enmarcar un debate que se refiere, nada más y nada menos, que a la seguridad pública en el país y especialmente, aunque a algunos legisladores de la bancada justicialista les moleste, a la provincia de Buenos Aires.

Creo que la intención del señor diputado Moreau era evitar, en el marco del debate, que



surgieran algunas cuestiones que llevarán a correr el riesgo de devaluar en alguna medida la discusión, que debía plantearse en un nivel superior.

Pero el bloque Justicialista no entendió el mensaje, especialmente el señor diputado Urtubey, quien según mi gusto no sólo no entendió el gesto sino que no ha tenido el suficiente oído político para percibir lo que quería expresar el señor diputado Moreau.

Aquí se dijo en varias oportunidades que la legislación penal por sí misma no garantiza una política de seguridad, entendida ésta con criterio de integralidad. Lo que sí debemos entender es que si bien no justifica, no comprende, no abarca por sí sola una política de seguridad y mucho menos una política de Estado, lo que sí puede perjudicar es el manoseo permanente –llevado por la urgencia– de los códigos de fondo, de los códigos de procedimientos y de los códigos de ejecución penal, y ni que hablar cuando esto se hace generando una mezcla que trae consecuencias total y definitivamente explosivas, conspirando contra la posibilidad de tener una política criminal y mucho más contra la posibilidad de contar con una política de Estado.

Aunque algunos legisladores no quieran traer el tema al recinto, creo que la situación que se ha dado en la provincia de Buenos Aires es el ejemplo más palmario de lo que estoy diciendo, porque realmente preocupa que algunos señores diputados, los autores del proyecto que estamos tratando, intenten arrastrar al Congreso de la Nación a consumir exactamente los mismos errores y a transitar por el mismo camino de fracaso por el que hicieron transitar a la provincia de Buenos Aires.

Aquí se ha dicho bien que hace cuatro años que este proyecto que hoy está analizando la Cámara de Diputados de la Nación es ley en la provincia de Buenos Aires. Concretamente es la 12.543.

Este proyecto que se ha presentado es una copia perfecta y calcada del que se presentó en la provincia de Buenos Aires. Y si cuatro años no es un tiempo suficiente para que entendamos que no resulta ir por el endurecimiento de las penas, de las condiciones para la excarcelación –como se trató oportunamente en la provincia de Buenos Aires– y de las condiciones que determinan los códigos de ejecución para acceder a la libertad condicional y a los beneficios establecidos, ningún tiempo lo será.

Después de cuatro años la provincia de Buenos Aires es la muestra más acabada de dónde termina este tipo de legislación. Realmente, no comprendo cómo esto no se interpreta aquí, en el recinto, en donde se ha apelado en variadas y múltiples oportunidades al sentido común.

Esta Cámara hoy se ha reunido por un hecho que no sucedió en cualquier lugar de la República Argentina. Nos han matado a un joven –uno más– de la provincia de Buenos Aires, de la localidad de Martínez. El “aguantadero” no estaba en cualquier lado: estaba en la localidad de Moreno, provincia de Buenos Aires. Esta provincia ha atravesado gran cantidad de intentos y procesos de modificaciones legislativas que han tenido tantas idas y vueltas y tantos manoseos que nos llevan a estar en la situación en la que hoy estamos envueltos.

A mí me tocó pasar por la experiencia de ser legisladora provincial en el momento en que se sancionaban estas leyes. Era una legisladora –podríamos decir– recién estrenada cuando en 1998 se debatía la llamada “reforma Arslanian” en la provincia de Buenos Aires.

Ayer sostenía en la Comisión de Legislación Penal que los partidos de la oposición de la provincia de Buenos Aires podemos reclamar con todo derecho al oficialismo que hace diecisiete años que gobierna esa jurisdicción, con los resultados que todos conocemos en este sentido. Pero si algún atisbo hubo en algún momento de que se acercara a una política de Estado en la materia fue en 1998.

Digo esto porque en ese entonces se creó el Instituto de Política Criminal, donde no solamente estaba el doctor Arslanian sino también el doctor Gil Lavedra y hombres de distintas fuerzas políticas.

Este intento de reforma se abortó cuando en 1999 llega a la gobernación de la provincia el doctor Ruckauf, uno de los autores del proyecto. Otro de los autores fue su ministro de Justicia, también legislador de esta Cámara.

Ahí se produjo la renuncia del doctor Arslanian y la marcha atrás de todo lo que se había iniciado en ese momento. Por lo tanto, no se dio ni siquiera la oportunidad de medir algo que era incipiente, en lo que todas las fuerzas políticas habían empeñado mucho esfuerzo dentro de la Legislatura bonaerense. Se echó todo por tierra y se empezó de cero, pero se empezó mal porque se terminó con este concepto de política de Estado.

Por otra parte, lo que hoy estamos discutiendo no se dio como un hecho aislado. Previamente, hacia el mes de mayo del año 2000, se sancionó la ley 12.405, por la que se reformó el Código Procesal Penal; apenas tenía un año y medio de vida —por lo que todavía no se había evaluado ni medido— y se lo empezó a mano-sear. De este modo, un código que nació con un determinado espíritu terminó convertido en cualquier otra cosa.

Esta conjunción de devolver a la policía las facultades que se le habían quitado, de tocar el régimen de excarcelación y de sacar todos los beneficios que otorgaba el Código de Ejecución Penal de la provincia de Buenos Aires trajo como consecuencia la inseguridad que hoy vivimos. Quien no quiera creerlo, que no lo haga; pero no son cuestiones opinables, porque hay estadísticas que así lo demuestran.

El señor diputado Casanovas decía ayer en la Comisión de Legislación Penal que había tres tipos de mentira, y una de ellas es la estadística. Yo digo que cuando no se dice toda la verdad, cuando no se cuenta cuál es el proceso que ha atravesado la provincia de Buenos Aires, la omisión es también una forma de mentira.

Si este Congreso legisla, tiene que hacerlo con el conocimiento del camino del fracaso que transitó esa provincia que hoy es el centro sobre el cual están depositadas las miradas de todo el país, en un área tan sensible como es la de la seguridad pública. (*Aplausos.*)

**Sr. Presidente (Camaño).** — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Jano.** — Señor presidente: he escuchado con asombro decir a algún señor diputado que no estamos legislando de urgencia.

Seguramente todos recordarán, o por lo menos los bonaerenses, que este tema de la seguridad no es nuevo en la provincia de Buenos Aires. En el primer debate televisivo de dos candidatos a gobernador realizado en el año 1987 entre los doctores Antonio Cafiero, del Partido Justicialista, y Juan Manuel Casella, de la Unión Cívica Radical, hubo dos ejes en la discusión: el tema de las inundaciones en la provincia de Buenos Aires y el de la seguridad pública.

El primero de ellos hoy no cobra relevancia, porque hace un año que hay sequía; pero seguramente en poco tiempo más volverá a estar sobre el tapete. La inseguridad pública es lo que hoy ocupa nuestra atención. Es increíble que

esto demuestre la debilidad de las instituciones políticas en nuestra provincia, y posiblemente también en toda la Argentina, para diagnosticar una situación hace diecisiete años y no haber podido resolverla. Si en todo caso queremos ver el vaso medio lleno, adjudiquémosles a esos dirigentes la capacidad anticipatoria sobre un tema que se veía con muchísima más gravedad.

Por supuesto que este debate que se ha dado hoy en la Cámara no es exclusivamente sobre leyes; es un debate sobre la seguridad. Como se ha dicho varias veces en este recinto, la seguridad no es una cuestión monocausal; hay muchas razones que llevan a crear inseguridad. Una de ellas indudablemente es el problema del tráfico de drogas, un fenómeno que vive la Argentina a partir de la década del 90, cuando pasó de ser un país de tránsito a ser un país de consumo, y las coimas para transitar la droga se pagaban en mercancías, lo que alentaba el consumo en las clases más bajas de la sociedad. Cuando se genera un país de consumo, se atraviesan todos los estamentos de la sociedad, con mucha más brutalidad en los sectores más marginales, porque alimenta la lógica de vender para consumir o robar para consumir.

¿Se le puede achacar al Congreso de la Nación no haber legislado sobre el tema del narcotráfico o decir que fue insuficiente para parar este problema que se ha instalado en nuestro país?

Algo que me parece central en términos de seguridad son las consecuencias de las políticas económicas del 90: el desempleo, la pobreza y la marginalidad. Aunque hay varios opinadores devenidos en especialistas en seguridad que nos quieren hacer creer que los problemas de la marginalidad y de la pobreza no hay que equipararlos con el delito.

Lejos está de mi intención decir que ser pobre es ser delincuente; pero sí es cierto que la marginalidad y la pobreza extrema terminan quebrando el alma de la gente y arrojando a los chicos a la calle en lugar de colocarlos en la escuela. Esto a veces empieza con una carrera delictiva que esta sociedad no pudo contener. Tampoco creo que el Parlamento esté habilitado para sancionar leyes que eliminen la pobreza como causal de inseguridad.

El tercer elemento, como marco de aquellos dos, es la policía de la provincia de Buenos Aires. Aquí bastante se ha hablado al respecto, pero incluso a riesgo de reiterar quisiera decir

que esa policía es hija de los dictámenes de Ramón Camps. En esa época muchos integrantes de la Bonaerense –por supuesto, no todos– eran encargados de “chupar” gente que después se convertía en desaparecidos. Obviamente, como quien puede lo más puede lo menos, de paso robaban todo lo que podían.

Cuando vuelve la democracia, la corrupción instalada en muchos ámbitos de la provincia de Buenos Aires fue por sus fueros, es decir, sus negocios; y en principio empezó a aprovechar las pequeñas oportunidades –la prostitución y el juego, que hoy parecen minucias en comparación con los delitos a los que nos estamos refiriendo en esta sesión–, para luego pasar a “prenderse” en otros negocios mucho más redituables: la droga, la piratería del asfalto, el robo de autos, los desarmaderos y, últimamente, los secuestros extorsivos, respecto de los cuales existen sospechas fundadas en cuanto a su participación, de la misma manera que existen sospechas en cuanto a la liberación de zonas. Ello, por no mencionar la sospecha fundada de participación de elementos de la Policía Bonaerense en el atentado contra la AMIA.

Luego del crimen de José Luis Cabezas, desde mi punto de vista hubo una reacción positiva del entonces gobernador Duhalde. Se trató de encargar la seguridad como política de Estado –como bien señaló la señora diputada Panzoni– y se designó al frente del Ministerio de Seguridad al doctor León Arslanian. No voy a hacer un juicio de valor sobre esa política de seguridad; lo que queda en claro es que esa sí fue una política de seguridad.

Como siempre, la historia podía terminar con un final feliz o, al menos, con el principio de un final feliz. Llegaron las elecciones del año 1999. El candidato del Partido Justicialista, encuesta en mano, y a la luz de una sociedad atemorizada por la inseguridad, empezó a aplicar el discurso de la mano dura.

Efectivamente, ese candidato fue gobernador. Está aquí, entre nosotros. Es el reinstaurador de las leyes de mano dura. Me refiero al doctor Carlos Federico Ruckauf. Para llevar a cabo la política de mano dura no podía recurrirse a cualquiera sino a un duro; entonces, se eligió al más duro, a Aldo Rico, cuyos antecedentes y pergaminos en la lucha a favor de la seguridad pública, que yo conozca, no eran más que haber sido el primero en atentar contra las instituciones democráticas en la Argentina.

Con la reforma del Código Procesal Penal, con el proyecto Arslanian trunco, tenemos los resultados que bien describió la señora diputada Panzoni.

Cuatro años después estamos en este debate. Hasta ayer no se sabía quién iba a ser el ministro de Seguridad de la provincia de Buenos Aires. Hoy se sabe. Apparently, si en las últimas horas no hay ninguna desmentida, nuevamente ocupará ese cargo el doctor Arslanian.

Se me ocurren preguntas obvias. Todos deseamos que le vaya bien al doctor Arslanian pero, en el mejor de los casos, retrocederemos cuatro años en una política de seguridad sostenida en la provincia de Buenos Aires, con el impacto que esto tuvo a nivel nacional porque, no nos engañemos: Buenos Aires –ésta no es una cuestión de egocentrismo por pertenecer a esa provincia– tiene incidencia en toda la política nacional, y también en los problemas de seguridad nacional.

Honestamente, creo que en mi caso es imposible que me pueda dejar arrastrar de atropello por las mismas leyes y por el mismo discurso que dieron sustento a aquel quedar trunca de una política de seguridad. No hay forma de que podamos apoyar la misma metodología para que tengamos que transitar en el orden nacional el mismo camino que se transitó en la provincia de Buenos Aires, como si hubiese sido exitoso.

Es una lástima, señor presidente, que hoy no estén aquí presentes los ministros cuya presencia requirió nuestro bloque. Sería muy bueno dar una discusión adulta sobre el tema de la seguridad. Sería bueno que todos nosotros, aun con discrepancias –como lo estamos haciendo en este cuerpo–, cumplamos con nuestra responsabilidad, y que también lo hagan el gobierno y la Justicia. Sería bueno que identifiquemos todos los problemas que hacen a la seguridad, porque la verdad es que la falla del sistema se demuestra palmaria y cotidianamente en todo el ancho y el largo de la provincia de Buenos Aires. Voy a contar una pequeña anécdota sobre mi pueblo.

**Sr. Presidente (Camaño).** – La Presidencia informa al señor diputado que se ha agotado su tiempo.

**Sr. Jano.** – Hace unos diez años en mi pueblo, Lobería –que tiene apenas unos diez mil habitantes–, empezaba a delinquir una banda de

chicos, todos menores de dieciocho años. Desde el municipio se intentó darles contención social, pero siguieron en la carrera delictiva porque posiblemente esa contención no alcanzó.

Cuando esos chicos pasaron a ser mayores de edad, yo ya era intendente municipal, y a fin de parar esa escalada de delitos, que indefectiblemente iban a terminar en violencia, asistí personalmente como testigo a un allanamiento donde se descubrieron materiales robados. ¿Qué hace el Poder Judicial en esta instancia? La verdad es que si toma la denuncia y actúa como debe, se genera un problema; si los libera, se saca un problema de encima.

Este sistema imperfecto devolvió a esos chicos a la calle; ni hablar de la reeducación que se debe hacer en las cárceles. Dos años después, por imperio de las leyes y de los ministros que impuso el señor Ruckauf en la provincia de Buenos Aires, esos chicos le pegaron un puntazo con un cuchillo a un comisario. ¿Qué hizo el juez de garantías? Calificó al hecho como heridas leves. Por lo tanto, tampoco ahí hubo oportunidad de que se reinsertaran a la sociedad, ni ninguna oportunidad de que estuvieran detenidos. Otra vez el sistema falló y los devolvió a la calle.

¿Sabe cómo terminó esta historia, señor presidente? Con dos chicos —uno de 25 años y otro de 19— muertos por la policía, con un tiro cada uno en la cabeza, y con un oficial de policía herido en el estómago con un arma blanca. Si esto no es una prueba palmaria de la falla del sistema, pregunto cuál es una prueba palmaria de la falla del sistema.

**Sr. Presidente (Camaño).** — La Presidencia reitera al señor diputado que ha finalizado su tiempo.

**Sr. Jano.** — Ya concluyo, señor presidente. Simplemente, quiero abogar por que este cuerpo pueda tener la oportunidad de discutir con los responsables del área de seguridad a nivel nacional un programa de seguridad. Esperamos que este cuerpo pueda legislar en serio, trabajar en serio y gobernar en serio. Esperamos que pueda legislar y gobernar para los tiempos y terminar de legislar y gobernar para los diarios de mañana. *(Aplausos.)*

**Sr. Presidente (Camaño).** — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Costa.** — Señor presidente: sin lugar a dudas, todos los argentinos nos emocionamos el

1º de abril con la marcha que se hizo en la plaza del Congreso. En primer lugar, porque fue una marcha espontánea, si bien convocada por los medios de comunicación; en segundo término, porque fue ordenada y en tercer lugar, porque no había caras tapadas. Era el pueblo reclamando a sus representantes distintas cuestiones; el sueño de todos los que militamos en la política: el pueblo en la calle reclamando por sus necesidades, participando.

Sin lugar a dudas a todos nos causa dolor y estupor pensar que haya tenido que pasar lo que sucedió para que eso se produzca. Yo no me siento hoy sesionando por obligación porque se generó esa marcha, y por suerte quedó en claro —cuando lo planteó el señor diputado Damiani al principio de la sesión— que muchos de los temas que hoy se consideraron se estaban tratando hace tiempo, y que muchos de los legisladores acá presentes estaban trabajando para tratar de obtener una solución para el problema de la inseguridad.

A raíz de esa marcha se generaron algunas cuestiones que es raro que los señores diputados no atiendan o no expliquen. Yo escuché claramente que se decía que no legislábamos o no poníamos penas más duras porque estábamos en connivencia con la policía y con los delincuentes y a nosotros nunca nos pasaba nada. Creo que todos lo han escuchado.

Yo sé que a muchos de los que están aquí les ha pasado tener que afrontar algún inconveniente por la falta de seguridad, y a mí personalmente me levantaron de mi casa, me llevaron y estuve dos horas secuestrado; me robaron el auto y me dejaron tirado en un campo. Yo no tengo connivencia con la policía ni con los delincuentes, y creo que lo mismo sucede con la mayoría de los señores diputados. Es necesario que esto también se diga, porque si no, parece que lo que se dice afuera es la verdad y que nosotros somos todos una manga de delincuentes que arreglamos con la policía para que la gente siga delinquiendo, y esto no es así.

No escuché en todo el debate, y estuve en su mayor parte, que los acá presentes, representantes del pueblo de la Nación Argentina, hayamos tenido al menos un gesto de hacernos cargo de algo. Pareciera que el problema de la inseguridad en la Argentina fuera de generación espontánea. ¿No nos hemos equivocado en nada para que esto suceda?

Parece que el problema de la inseguridad pasa solamente por el delito, por incrementar las penas, y que no hay causas que lo generen. Parece que nos olvidamos de los últimos años, en que se destruyó el aparato productivo de la Argentina, se empobreció la Nación, y se generó indudablemente una inmensa cantidad de actos de corrupción que hicieron que la democracia perdiera fuerza. Parece que ninguno de nosotros se tiene que hacer cargo de nada.

Entiendo muy bien a los señores diputados que no son de la provincia de Buenos Aires, que no quieren que el problema se centre en esa provincia, pero desgraciadamente es donde tenemos más problemas de inseguridad; desafortunadamente, de esa provincia proviene el proyecto que se está tratando. Es un proyecto que se aprobó —y por eso digo que a veces hay que hacerse cargo— el 16 de noviembre de 2000, y la Alianza era mayoría en la Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires. Dimos la posibilidad de que este tema se tratase porque el gobernador dijo que era un tema de Estado. Le planteamos claramente que no iba a dar resultado. Los cuatro años pasaron y eso fue lo que sucedió.

Hoy, los mismos autores de ese proyecto quieren que se equivoque toda la Nación. Pero aparte hubo muchas otras cosas que generaron el aumento de la delincuencia. Yo no voy a decir, para que después me ataque alguno de los ex policías y me diga que es mentira, que porque una persona es pobre delinque.

¿Pero no vamos a plantear, por lo menos, que se deben haber generado inconvenientes psicológicos muy grandes en la familia? Los padres perdían el trabajo y los chicos de dieciocho, diecinueve o veinte años veían que sus padres de cuarenta no lo conseguían. A veces a los chicos se les puede cruzar alguna idea mala por la careza.

¿No vamos a analizar si esto es así? ¿Vamos a decir que en la Argentina todo pasa por aumentar o no las penas cuando no tenemos una política concreta de Estado, no sólo para el tema de la seguridad sino también para prevenir hechos delictivos?

En la provincia de Buenos Aires tuvimos que votar en esos años, por ejemplo, una ley de emergencia económica que generó dos mil seiscientos millones de patacones que circularon por su territorio. No hay dudas acerca de que eso provocó inconvenientes en la economía:

hubo menos movimiento de dinero, los proveedores del Estado no cobraban, aumentó la falta de trabajo y se creó un caldo de cultivo para que se siguieran generando inconvenientes sociales.

Tuvimos que salvar al Banco de la Provincia de Buenos Aires con mil cien millones de dólares por créditos que se habían asignado mal. Eso generó que el Banco de la Provincia, que es el que tiene que promocionar a la pequeña y mediana empresa bonaerense, no otorgara crédito. Es así que hubo menos trabajo, más problemas sociales y un caldo de cultivo para la delincuencia.

Además, la rebaja de sueldos estatales provocó menos consumo, más problemas en los comercios, menos posibilidades de trabajo y las mismas circunstancias descriptas hasta ahora. Esto es lo que ocurrió en la provincia de Buenos Aires, pero nadie se hace cargo.

Hoy el país vive temiendo que a nuestros hijos les pase algo en la calle.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

**Sr. Costa.** — ¡Escuché a todos y espero que ahora me escuchen!

Debemos ser sinceros. Con lo que aquí se quiere votar no se soluciona el problema de la inseguridad en el país. Es necesario tener un proyecto integral para toda la Nación y fundamentalmente para el conurbano de la provincia de Buenos Aires.

Es necesario generar la autodepuración de la policía y darle mayores recursos para investigar. Asimismo, debemos darle más recursos a la Justicia e invertir. La única forma de que la policía ande bien es si está controlada.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

**Sr. Costa.** — En este momento en que algunos índices de recaudación marcan un superávit importante para el trimestre inicial de 2004, nos podríamos poner a trabajar para reformar el presupuesto, de modo tal que ese superávit se destine a un plan de seguridad en serio.

**Sr. Presidente (Camaño).** — La Presidencia le solicita que redondee su exposición, señor diputado.

**Sr. Costa.** — Ya termino, señor presidente.

De esa manera daremos una respuesta a la sociedad.

Si planteamos que nadie tiene responsabilidades, que los delincuentes delinquen por situaciones que no se relacionan con la vida real y que únicamente son necesarias mayores penas, nos olvidamos de todo lo demás.

Este Parlamento está en condiciones de plantear una reforma al presupuesto nacional para utilizar el superávit y de ese modo generar un verdadero plan de seguridad para toda la Argentina.

**Sr. Presidente (Camaño).** – Tiene la palabra la señora diputada por Catamarca.

**Sr. Pernasetti.** – ¿Me permite una interrupción, señora diputada, con la autorización de la Presidencia?

**Sra. Maldonado.** – Sí, señor diputado.

**Sr. Presidente (Camaño).** – Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Catamarca.

**Sr. Pernasetti.** – Señor presidente: parece extraño que se hable mucho de la provincia de Buenos Aires, cuando todos sabemos que el problema de la inseguridad es también del conjunto del país.

Sin embargo, ello tiene una razón de ser que me gustaría explicitar a la Cámara, a fin de insistir en una moción de reconsideración de la anterior moción formulada para que la iniciativa vuelva a comisión.

Si se habla con cualquier periodista que esté observando lo que pasa en el Senado y en esta Cámara, se dará cuenta de que todos piensan que estamos ante una situación esquizofrénica o kafkiana, como aquí me acotan.

Acabo de recibir un cable que dice lo siguiente: “La senadora Cristina Fernández de Kirchner relativizó la importancia de modificar la legislación para avanzar contra la inseguridad, al expresar que el epicentro de los delitos seguidos de muerte se ubica en un territorio y con una protagonista: la policía de la provincia de Buenos Aires, la Bonaerense. La inseguridad no se debe a normas del Código Penal; el verdadero problema es que las instituciones que deben cuidar la vida y los patrimonios están sospechadas de complicidad con los que delinquen.”

Esto se acaba de señalar en el Senado de la Nación. Mientras tanto, aquí seguimos con este tipo de discusiones. Además, hemos escuchado propuestas vinculadas con los delitos rurales y

sexuales. Creo que lo racional sería que el proyecto de ley volviera a comisión, donde podríamos seguir discutiéndolo seriamente.

Así veríamos qué va a sancionar el Senado, porque tiene conexión con esta norma. En caso contrario, haríamos un papelón. Por eso dejo planteada la moción de reconsideración.

**Sr. Presidente (Camaño).** – Si la sesión terminara como plantea el señor diputado por Catamarca, quisiera que se permita hablar a quienes supuestamente han sido ofendidos profundamente. Hay gente que recuerda los últimos cinco o seis años, y no desde 1983 a la fecha.

Si la decisión del radicalismo fuese retirarse del recinto, pretendo simplemente que se queden hasta el final y escuchen lo que algunos hombres de la provincia de Buenos Aires quieren recordar a ciertos miembros de su bancada que, lamentablemente, se olvidaron de los años en que gobernaron.

Tratando de que no ocurra una situación de esas características, avancemos con el proyecto de ley y finalmente, los que no se quieran quedar, que no se queden.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Catamarca.

**Sr. Pernasetti.** – Señor presidente: sinceramente, nosotros no planteamos retirarnos del recinto. Seguiremos porque aceptamos las reglas de la democracia. Estamos aquí para debatir, pero queremos imponer cierta racionalidad. Planteamos la reconsideración de la moción de vuelta a comisión. Se votará y se ganará o perderá, pero queremos dejar planteado nuestro punto de vista.

**Sr. Presidente (Camaño).** – Continúa en el uso de la palabra la señora diputada por Catamarca.

**Sra. Maldonado.** – Señor presidente: no vengo a hablar en representación de la provincia de Buenos Aires, sino del resto del país.

Todos tenemos una preocupación profunda y el mismo sentimiento. La sociedad argentina tiene un solo reclamo: la falta de seguridad.

Todos los argentinos saben que estamos participando de un momento muy difícil, no solamente por lo que ocurre en esta sesión, sino por lo que pasa en el país.

La mayoría de los habitantes de la provincia de Buenos Aires sabe que en cualquier momento puede sufrir las consecuencias de un delito.

Ese sentimiento existe en todo el país y nos lleva a tener esta preocupación común: ¿qué hacemos?, ¿cómo salimos de esto? Es un tema muy importante y difícil.

No debemos perder de vista que la delincuencia violenta viene creciendo año a año, y que los homicidios y violaciones han aumentado sensiblemente.

Hoy estaba leyendo que la tasa de homicidios de la Argentina, luego de Colombia, Brasil, Jamaica y México, supera el doble de todos los países del resto del mundo. Entonces, es obvio que padecemos el síndrome de la inseguridad.

—Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente 1° de la Honorable Cámara, don Eduardo Ariel Arnold.

**Sra. Maldonado.** — También es lógico que ese sentimiento se agudice y generalice, porque todos percibimos que la justicia penal argentina en todo su alcance —policía, Justicia y Servicio Penitenciario— se encuentra colapsada. Por eso sabemos que la justicia penal argentina es ineficaz.

Tenemos un sistema procesal penal que lamentablemente facilita la delincuencia. ¿Por qué digo esto? Porque todos los que ejercimos la profesión de abogado sabemos muy bien lo que pasa en los tribunales argentinos, donde las prisiones preventivas y las sentencias de efectivo cumplimiento constituyen una excepción.

La costumbre indica que existe una sentencia de ejecución condicional, cuyo cumplimiento queda en suspenso. Las excarcelaciones y otros institutos —como pueden ser la suspensión de los juicios o el juicio abreviado— marcan claramente qué es lo que ocurre con la Justicia argentina.

Por eso, considero que debemos tener presente en este momento que ese *modus operandi* de la Justicia está siendo fomentado para evitar que los tribunales que están sobrecargados y las cárceles que están superpobladas sigan recibiendo más delincuentes. Y esto ocurre porque no dan abasto.

¿Saben cuál es la efectividad de nuestra Justicia? No supera el 5 por ciento. En este país sólo el 5 por ciento de los imputados por delitos reciben condena. Por lo tanto, quiero dejar aclarado que estamos legislando sobre la ley 24.660 sólo para un 5 por ciento de los imputados.

**Sr. Presidente (Arnold).** — La Presidencia ruega a la señora diputada que redondee, porque ha concluido su tiempo.

**Sra. Maldonado.** — Ya concluyo, señor presidente.

Por un principio de honestidad intelectual y coherencia, quiero dejar aclarado que en esa ley existen algunos conceptos que yo comparo.

Por eso, sin ser integrante de la Comisión de Legislación Penal, planteé ayer la necesidad de que se discutan en forma integral todos los proyectos relativos a este tema.

Nosotros tenemos que adecuar esta normativa a la norma de fondo, que es la norma principal, fundamentalmente al artículo 13, que es la norma que concede a los jueces la facultad de disponer exenciones o libertades condicionales.

Ayer dije —y me dio la razón el señor diputado Casanovas— que ésta es una solución parcial, acotada. Entonces, sosteníamos que era necesario no avanzar sobre este proyecto sin llevar adelante una discusión amplia sobre el tema. Sabemos que estamos ante una problemática gravísima, con cárceles superpobladas...

**Sr. Presidente (Arnold).** — La Presidencia informa a la señora diputada que su tiempo ha concluido.

**Sra. Maldonado.** — No suelo hablar mucho en esta Cámara, señor presidente. Le he pedido la palabra y espero que se me conceda el mismo tiempo que al resto de mis compañeros.

**Sr. Presidente (Arnold).** — La Presidencia le hace saber que ha excedido ese tiempo, señora diputada.

**Sra. Maldonado.** — Ya termino, señor presidente.

Quiero llamar a la reflexión en cuanto a que no es necesario que sigamos avanzando en hacer parches y tomar decisiones que van a contramarcha de la normativa de fondo. Aboquémonos a la discusión profunda, completa, más transparente y más sincera de esta problemática para que la sociedad sepa que estamos preocupados por dar soluciones que sirvan para el futuro y que queremos dar respuestas que satisfagan las expectativas que tiene toda la sociedad argentina y no sólo esta ciudad o la provincia de Buenos Aires.

**Sr. Presidente (Arnold).** — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.



**Sr. Basile.** — Señor presidente: el motivo de mi intervención es llamar la atención de los señores diputados acerca de un peligro que se cierne sobre los argentinos. Me refiero al peligro de enfrentar una crisis seria como la existente en materia de seguridad, encontrando un demonio que nos permita cargar sobre él todos los males. Entonces dormiríamos tranquilos, inclusive algunos diputados bonaerenses que hablan porque leen los diarios pero no porque recorran la provincia o porque estudien qué sucede allí.

Ese demonio que viene a sustituir de tanto en tanto la falta de solución para los problemas que nos aquejan es a veces una persona, otras, una ideología; en oportunidades creemos verlo en el mundo externo y en otras, dentro de nuestro propio país.

En este caso, frente a la apelación dramática y urgente de Juan Carlos Blumberg, todos —o quienes se iban a ir— dejamos de lado las vacaciones para tratar estos temas, atendiendo los reclamos de la gente que lo acompañó en las calles de Buenos Aires.

Tengo la impresión de que intentamos dar respuestas con un nuevo demonio. El mal ahora está encarnado en un territorio, en mi provincia, Buenos Aires. Poco a poco va pareciendo que la causa principal, si no única, de nuestro drama fuera bonaerense. Sin la provincia de Buenos Aires y sin su conurbano, los argentinos viviríamos mejor, seríamos un país moderno, integrado y efectivo.

Quiero utilizar el tiempo que generosamente se me concede para hacer reflexionar sobre los malos entendidos y falsedades que oculta esa imagen de las cosas. No voy a responder a cada uno de los señores diputados para desarrollar mi teoría, porque pretendo que de esta Cámara salga una discusión sobre lo que los legisladores nacionales podemos hacer por nuestro país.

Por razones que se remontan a muchas décadas atrás, mi provincia, Buenos Aires, y su área metropolitana se convirtieron en el escenario principal de nuestro proceso de urbanización, primero, y de industrialización más tarde.

En otro momento discutiremos si esa dinámica fue o no afortunada. Lo que me interesa poner en consideración es que de ese discurso participó bien o mal toda la Nación.

Buenos Aires —insisto, mi provincia— se convirtió en alguna medida en nuestra provincia; la provincia de todos aquellos que buscaron un

horizonte de prosperidad individual, allí donde apareció un sistema económico y social más dinámico y próspero. Tampoco viene al caso analizar las razones —lejanas y recientes— por las cuales ese proyecto histórico de ingreso a la modernidad industrial se encontró con limitaciones y, en alguna medida, cabe reconocerlo, fracasó. Sólo me interesa que pongan la mirada en una ecuación perversa que quedó como saldo de esa experiencia. Para ello les pido atención a mis compañeros diputados de otras bancadas, sobre todo a los bonaerenses, porque en algún momento van a tener que rendirles cuentas a sus votantes, a su gente, a la mía.

La provincia de Buenos Aires sigue siendo una fuente de ingresos para el resto de la Nación, como en los tiempos en que se la consideraba —y lo era— una fuente de prosperidad, pero debe enfrentar en soledad las consecuencias dolorosas de desajustes y desaciertos, allí donde esa prosperidad fue reemplazada por exclusión y pobreza.

Tal cual lo expresé anteriormente, ese demonio de la inseguridad va adoptando diferentes nombres según la coyuntura: tal o cual gobernador, tal o cual ministro de Seguridad, tal o cual ley, tal o cual plan de seguridad o tal o cual región, siempre de mi provincia, siempre con excusas coyunturales.

Creo que el señor Blumberg y el resto de los argentinos que se convocaron iniciaron el camino hacia el cambio y lo hicieron primero por aquí, por este poder del que formamos parte, y sí o si tendremos que orientar la mirada hacia el verdadero tema estructural, el verdadero demonio que por décadas ha provocado nuestros males.

Este demonio ha provocado un fenomenal desequilibrio y es el responsable primario y estructural de la mayoría de los males que existen en mi provincia. Los que han sido responsables de ellos que se vayan poniendo el sayo.

Sí, señores diputados, señores que nos escuchan y señores periodistas, estoy hablando de la maldita coparticipación. Para que la imagen de lo que estoy exponiendo aparezca más nítida, voy a echar mano de algunos números, no para enrostrar nada a nadie pero sí para que todos nosotros podamos advertir de cuánto estamos hablando cuando nos referimos a algunos problemas.

El promedio de ingreso por habitante del país es de quinientos treinta y cuatro pesos. El pro-

medio de ingresos por habitante en la provincia de Buenos Aires es de trescientos dieciséis pesos. Si la diferencia entre una y otra suma, que ronda los doscientos pesos, la multiplicamos por los catorce millones de bonaerenses, inclusive los señores diputados bonaerenses que me precedieron en el uso de la palabra, advertiremos que mi provincia les transfiere a sus hermanas del resto del país alrededor de dos mil ochocientos millones de pesos, algo así como novecientos treinta millones de dólares.

¿Cómo me gustaría que el ex gobernador Armendáriz se hubiese acordado de esto! El señor Blumberg le manifestó a mi gobernador Solá que los derechos humanos son de todos, afirmación que me imagino todos compartiremos. Entonces, ¿por qué a mi provincia se le asignan doscientos pesos menos por habitante?

Si ahora miramos los números desde otro punto de vista, el de la atención a la pobreza, veremos que mi provincia es la que menos recursos nacionales recibe por habitante pobre: son quinientos doce pesos, tres veces menos que Tierra del Fuego y diez veces menos que Santa Cruz, casi la mitad de lo que recibe Tucumán, donde hasta hace poco todos presenciábamos una crisis de pobreza.

¿Sabemos todos cómo se distribuye la coparticipación? El 95 por ciento de mis comprovincianos lo ignora, y en esta Cámara quedó demostrado. No saben cuánto de la riqueza que producen es cedido al resto del país. Si lo supieran, tal vez al problema lo llamarían "maldita coparticipación".

El petitorio que hoy nos convoca no se agota en la formulación de las leyes y la modificación de otras, en eso sí coincidido con muchos señores diputados. Implica una reforma estructural en materia de seguridad.

Entonces, cuando proclamamos el aumento de las penas y la prohibición de excarcelar debemos proponer la construcción de nuevas cárceles y, consecuentemente conseguir más recursos. La construcción de cárceles se calcula en quince mil pesos por preso y no se deben alojar más de setecientos presos por unidad. Nosotros conocemos, cuando hablamos de seguridad, de qué estamos hablando.

Cuando insistimos sobre la prevención debemos considerar más policías, más equipamiento, más patrulleros, etcétera. Por lo tanto, más recursos. En el conurbano bonaerense actúan die-

ciséis mil agentes y dos mil ciento veinticuatro patrulleros. Además, hay seis jefaturas departamentales, mientras que quince mil agentes y dos mil ciento noventa y seis patrulleros comprenden la dotación del resto de la provincia en doce jefaturas departamentales.

Cada patrullero equipado cuesta cincuenta mil pesos. En la provincia hay sólo treinta equipos para identificación de personas con antecedentes "morfo touch", que permiten por el contacto de las huellas digitales del dedo índice acceder a los pedidos de captura y antecedentes. Ahora bien, cabe resaltar una curiosidad: dichos equipos no están compatibilizados con los de la Policía Federal, de modo que si alguien es buscado por esta última, más allá de la General Paz no hay posibilidad de enterarse, y viceversa.

Cuando proponemos más capacitación estamos hablando de más institutos de formación, de entrenamiento y de reentrenamiento. Para eso necesitamos más recursos. Los especialistas aconsejan realizar setecientos veinte disparos por año, por agente, y hoy apenas se realizan quince, es decir, cincuenta veces menos.

Un simulador de tiro en situaciones de enfrentamiento virtual cuesta doscientos cincuenta mil dólares. La provincia no lo tiene.

En definitiva, estamos hablando de mejores policías, y en tal sentido no podemos eludir el tema de mejorar el salario, pero para ello se necesitan más recursos.

Hoy un agente de comando ingresante le cuesta al Estado seiscientos pesos y recibe poco más de cuatrocientos pesos mensuales. Para redondear mil pesos ese agente debe realizar una gran cantidad de horas "cores" y "polad".

Con esta presentación no quiero generar ningún enfrentamiento. Al contrario, mi objetivo es que pensemos en esta distorsión antes de que ella se vuelva motivo de conflicto.

Sería fácil contestar el discurso según el cual todos los males que vive la Nación tienen su origen en mi provincia, con una campaña demagógica que subleve a los bonaerenses mostrándoles cuánto ponen en la mesa común.

Pero esa reacción es peligrosa y malsana. Tocáramos una cuerda tal vez aletargada de nuestra historia nacional que nos llevó a la guerra civil durante todo el siglo XIX. No nos arriesgaríamos a contaminar la visión de nuestros problemas con el odio de la secesión, como ocurre en tantos países hoy en día, donde el sentimien-

to regional desemboca en violencia. No llamemos a escena a lo peor de nosotros.

Por eso, quiero hacerles notar que ya hace años los argentinos hemos decidido hacer nuestras cuentas ocultando un desequilibrio. Ese desequilibrio es la discriminación de la provincia de Buenos Aires. Y no sólo en materia de coparticipación los que vivimos en esa provincia somos *kelpers*. Fijese, si no, señor presidente...

**Sr. Presidente (Arnold).** – Señor diputado: la Presidencia le solicita que redondee su discurso pues su tiempo ha concluido.

**Sr. Basile.** – ...lo que sucede con el Fondo Nacional de la Vivienda: los bonaerenses aportamos allí el 45,6 por ciento de los recursos, pero retiramos apenas el 14,5 por ciento.

¿Sabe qué fácil sería agitar a la opinión pública de mi provincia haciéndole saber que la diferencia entre un porcentaje y otro se llama villas de emergencia, marginalidad, hacinamiento y falta de agua potable y otros servicios básicos? ¿Sabe qué sencillo y hasta apetecible, desde el punto de vista del proselitismo ramplón, sería hacer notar a mis comprovincianos que están cediendo al resto de sus compatriotas, mes a mes, comisarias, patrulleros, sueldos policiales y también médicos, hospitales, ambulancias y escuelas? ¿Qué sucedería si mañana les hacemos notar a los habitantes de mi provincia que con la boleta de la luz los pobres financian obras de infraestructura en provincias que tienen fondos cuantiosos depositados en el exterior? (*Aplausos.*)

¿Se imagina qué tentador puede resultar para cualquier demagogo convertir a los bonaerenses en víctimas, justo cuando en el resto del país se quiere presentar ese gentilicio como una mala palabra? ¿Qué sucedería si a la dolida multitud que marchó con Juan Carlos Blumberg, en su mayoría constituida por vecinos de mi provincia, se les hiciera notar ese menoscabo?

Se supone que como representantes del pueblo estamos llamados a adelantarnos a los problemas y examinarlos con serenidad y prudencia.

—Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Honorable Cámara, don Eduardo Oscar Camaño.

**Sr. Basile.** – Tengo la impresión de que a la provincia de Buenos Aires se le piden todas las

soluciones: que resuelva el problema de la seguridad y el de la marginalidad. No vayan a creer que lo que estoy diciendo es porque los hombres de la provincia de Buenos Aires somos una lacra o tenemos alguna incapacidad. Ese es un lugar común que no revisan ni los hombres públicos ni los periodistas. Debemos consultar en Internet el sitio del Ministerio de Justicia; allí se señala que de este problema deriva la ineficiencia de las instituciones y la corrupción de la Policía Bonaerense, y gracias a estos prejuicios se va convirtiendo en sinónimo de sórdido, inmaneable y crítico.

Si miramos la tasa de delitos por cada cien mil habitantes, veremos que en casi todos los rubros la provincia de Buenos Aires es superada por otros distritos ampliamente. En concepto de delito contra las personas, esa tasa es de 399, mientras que en Mendoza es de 1.252, en la ciudad de Buenos Aires de 771 y en Córdoba de 719.

**Sr. Presidente (Camaño).** – La Presidencia solicita al señor diputado que vaya redondeando su exposición.

**Sr. Basile.** – Si miramos la cantidad de delitos contra la libertad, que incluye los secuestros, la tasa bonaerense es de 237, la de la Ciudad de Buenos Aires, 509, y la de Córdoba, 442. Podría seguir abundando con otros datos, pero confío en la amplia capacidad de los legisladores para introducirse en temas de profundidad y no caer en la chabacanería política barata. (*Aplausos.*)

**Sr. Presidente (Camaño).** – Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

**Sra. Rodríguez.** – Señor presidente: sinceramente, no pensaba hacer uso de la palabra porque nuestra posición había sido explicitada suficientemente, pero no puedo dejar pasar por alto el exabrupto del señor diputado Urtubey. El señaló que quienes cuestionábamos esta ley estábamos a favor de los violadores.

Voy a hablar desde la experiencia de haber dirigido un centro de la mujer que brindó más de cuarenta mil prestaciones a víctimas de violencia de género y de violencia sexual. No puedo dejar pasar por alto estas expresiones, porque realmente demuestran que estamos hablando de fuegos de artificio. Si tanto les preocupara la violencia sexual a quienes van a votar la ley, no hubieran demorado el tratamiento del proyecto sobre fiscalía especializada en temas de violencia sexual de la señora diputada Barbagelata.

Cuando entré a esta Cámara presenté un proyecto para evitar que las mujeres violadas tuvieran que tolerar además el contagio de HIV y de hepatitis B. Esto tampoco fue objeto de preocupación; parece que sólo les preocupan las víctimas cuando están muertas.

Nadie se preocupó por las interpretaciones que hacen una cantidad de jueces sobre la ley que este mismo Congreso votó, diciendo cosas tales como que una víctima no era inmadura sexualmente porque ya había sido violada con anterioridad. Esto no los movió a espanto. Nadie se preocupó, en el momento en que se votó esa ley, cuando queríamos incluir el tema de la violación por parte del marido, porque en la mayoría de los casos los violadores son conocidos, no desconocidos.

Sin embargo, se escuchó decir: "Bueno, pero es el marido". Es más: escuché a un diputado decir en la Comisión de Legislación Penal, cuando se trató ese caso: "No les voy a estar pidiendo a las chinitas que me muestren el documento nacional de identidad para saber qué edad tienen". Esto es lo que ha sucedido, y éstos son los mismos que se rasgan las vestiduras y nos vienen a acusar a nosotros de que estamos a favor de los violadores.

Nadie se preocupó acerca de cuál fue la aplicación que tuvo la figura del avenimiento. Sin embargo, también es el producto del trabajo de esta Cámara. En realidad, nadie se preocupa por el hecho de que a las víctimas de violencia sexual les hagan un examen para ver si son fabuladoras. En cualquier otro delito, por ejemplo el robo de un pasacasete, nadie supone que la víctima está mintiendo, y por ende no se la somete a ningún examen para corroborar si es o no es fabuladora, cosa que sí ocurre en el caso de las víctimas de delito sexual.

En efecto, sólo se denuncia el 5 por ciento de los delitos sexuales, porque las mujeres que hacen la denuncia son victimizadas nuevamente por el sistema, por la policía y por los jueces. Por la policía, porque les llega a preguntar cómo estaban vestidas, como si esto tuviera algo que ver. Es como si a un señor que tiene un Mercedes Benz le preguntaran cómo se le ocurre tener ese auto. A una mujer que está en minifalda le preguntan cómo se le ocurre usar minifalda.

Ahora bien, esto parece no ser preocupación de la Cámara. Entonces, sinceramente, déjeme tener dudas respecto de cuáles son las convicciones profundas para combatir la violencia

sexual, y si tal vez no se trata simplemente de estos fuegos de artificio de los que hablábamos, urgidos por la presión de los medios. Quizá no sean éstas verdaderas soluciones ni al problema de seguridad general ni al de la violencia sexual en particular.

Espero que el señor diputado Urtubey se rectifique, y que sólo se haya tratado de un exabrupto fruto del calor de la discusión.

**Sr. Presidente (Camaño).** – Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

**Sr. Molinari Romero.** – Señor presidente: a usted le constan los esfuerzos –en algunos casos malinterpretados por algunas bancadas– que hicimos para que hoy la Cámara pudiera expresarse con absoluta plenitud en torno del tema que estamos discutiendo.

Escuchamos todos los argumentos, todos los puntos de vista y todas las ópticas. En algunos casos incluso escuchamos, como aquí se ha dicho, actitudes provocadoras tendientes a desviar el eje del debate; pero no imaginaba que habría de escuchar la posición que acaba de sustentar el señor diputado Basile –por quien tengo un gran afecto–, que ha introducido un tema que es muy importante.

La discusión que él ha traído no es menor. No me atrevería a decir que lo que trae es algo chabacano, como él ha calificado todas las posiciones expuestas con anterioridad. En realidad, ha planteado la discusión sobre el rol de la Nación y los estados provinciales. Esto es lo que debería ser el debate de una ley de coparticipación. Y antes de que alguien intente salir al cruce de mis dichos, aclaro que en modo alguno estoy trayendo ahora a la discusión el tema de la coparticipación federal. Ya demasiados problemas tienen los gobernadores –empezando por el de mi provincia– por saber cómo se hará para llevar adelante el tratamiento de esa ley.

Hoy no estamos debatiendo solamente el agravamiento de las penas; lo que hoy deberíamos haber empezado a discutir, como se ha dicho reiteradamente, es una política de seguridad. Y si de ello se trata, habrá que distinguir los roles del Estado nacional y de los provinciales, determinando asimismo el papel que los municipios deben asumir en la lucha por la seguridad.

Por lo tanto, el señor diputado Basile no ha traído un tema menor. Sí nos llevaría a una discusión que prácticamente es de toda la historia de la Argentina, respecto de la dimensión del

fenómeno de acumulación y crecimiento de determinadas zonas del país en desmedro de otras.

Ese es otro capítulo que ojalá podamos abordar este año en ocasión de la consideración de la ley de coparticipación, para que nadie se sienta ni más ni menos que otro, y para que cuando un diputado de una u otra provincia haga reclamos para llevar adelante una política de seguridad, tenga razón y fundamento para hacerlo.

Lo que está claro, señor presidente, es que hoy la discusión no es en torno de una ley. Usted es un hombre muy memorioso y seguramente recordará que hace algunos años, en una campaña presidencial en los Estados Unidos, uno de los candidatos —que después ganó— siempre decía al presidente en ejercicio: “Es la economía, estúpido”. En este caso el tema no es la ley sino la seguridad.

Yo no voy a decir “estúpido”, pero sí voy a decir, y no por usted sino por la sociedad que salió a reclamar la semana pasada aquí en Buenos Aires —seguramente todo el país siguió por televisión lo que pasaba aquí—, que el tema es la seguridad. Y la seguridad es un tema que nos necesita a todos, sin distinción de sectores, sin distinción de banderías y sin distinción de posiciones en materia de derecho, es decir, sin posiciones que nos distingan según cuál haya sido la formación académica que cada uno de nosotros ha tenido en materia de derecho penal.

El tema de la seguridad no necesita una dirigencia fisurada; necesita una dirigencia cohesionada, que sepa con absoluta claridad cuáles son los objetivos que defiende. Este no es un tema del Congreso solamente, así como tampoco es un tema del Poder Ejecutivo solamente. Se equivocan quienes sostienen que éste es exclusivamente un tema del Ejecutivo. Es cierto que ningún diputado o senador va a marcar dónde tiene que estacionarse un policía o dónde tiene que ir un patrullero, pero también lo es que tiene todo el derecho y toda la responsabilidad de participar en el diseño de una política de seguridad para el país, porque se trata de uno de los temas más sensibles y más importantes en las sociedades jaqueadas por la exclusión, la pobreza, la desigualdad y la discriminación, como es la nuestra.

En esto hace falta, además, un gesto de generosidad. Por eso, realmente nos dolió escuchar la manifestación de quien ejerce un mandato popular, como es la señora senadora Cristina Fernández, quien además ostenta la condición

de ser esposa del primer mandatario de este país. Mientras nosotros insumimos horas en la discusión de este tema y leemos cables de las agencias de noticias que nos señalan con mucho sigilo que la semana próxima el gobierno va a anunciar un plan de seguridad, la señora senadora Fernández de Kirchner se da el lujo de descalificar el esfuerzo que estamos haciendo —aun en la discrepancia— en este mismo Congreso, a pocos metros de donde ella ha estado sesionando esta tarde, igual que nosotros.

A nosotros nos hace falta una respuesta, señor presidente, pero una respuesta que además muestre a la sociedad que el tema de la seguridad no es solamente un tema de leyes.

Quiero reiterar lo que alguien mencionó hoy: no fue una ley la que le indicó a la comisaría de Moreno que no debía atender los llamados de los vecinos que clamaban por la suerte de Axel Blumberg. En ninguna ley de este país figura una instrucción para que una comisaría deje de atender los reclamos de los ciudadanos frente a la comisión de un delito. Ninguna ley sancionada por este Congreso de la Nación indica que pueden existir zonas liberadas, que pueden existir triángulos de las Bermudas o que pueden existir complicidades con la actuación de policías que delinquen; asimismo, no existe ninguna ley que haya establecido un sistema según el cual algunas comisarías tienen precio. No hay ninguna ley —y usted lo sabe bien, señor presidente— que establezca todo esto.

Entonces, creo que de este debate también debería surgir con absoluta claridad que la responsabilidad del Congreso es una responsabilidad que debe cumplir, que hoy debe ser contundente —como dijimos antes—, pero que además debe brindar a la sociedad los elementos para saber dónde está el problema.

El problema no radica solamente en esta casa. Nosotros somos una parte inescindible de la sociedad argentina, y por eso debemos ser parte de la solución, pero no es cierto que la totalidad del problema radique en la inacción del Congreso. Tenemos que reconocer nuestra parte y tenemos que hacer nuestra autocrítica, pero también es cierto que ésta debe ser una cruzada del conjunto de la sociedad.

Muchos medios de comunicación hoy nos han preguntado en forma recurrente si nos molestó la marcha del jueves pasado y si sentimos que estamos sesionando bajo presión, y yo digo lo siguiente. Nuestra democracia es un sistema de

representación. Usted, señor presidente, me ha escuchado en los días más difíciles del "Que se vayan todos" defender en esta Cámara el sistema de representación. Pero también es una democracia de participación, y al ser una democracia de participación a ningún legislador de este Congreso le pudo haber molestado que la sociedad nos haya exigido un funcionamiento eficaz. Muy por el contrario, la sociedad ha cumplido con su rol. Hoy, nosotros cumplimos con el nuestro. *(Aplausos.)*

**Sr. Presidente (Camaño).** – Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

**Sra. Stolbizer.** – Señor presidente: quiero hacer una salvedad en cuanto a la alusión que hiciera el señor diputado Basile al ex gobernador Armendáriz, porque necesariamente debo reivindicar una gestión en la cual nuestra provincia hizo una concesión en un acto de grandeza poco común en la política, cuando salíamos de la dictadura, cediendo parte de nuestro porcentaje legítimo en favor de las provincias que habían sido desfavorecidas durante la época del gobierno militar. Además, en ese tiempo la provincia tenía la posibilidad de un superávit de su Tesoro que le permitió hacer miles de viviendas y cientos de escuelas.

Hecha esta salvedad, y también por supuesto con la que ha planteado el señor diputado Molinari Romero respecto a la extemporaneidad que tiene un planteo que podría resucitar una cuestión antinómica, quiero decir desde lo bonaerense que soy que tengo coincidencias prácticamente totales con el reclamo que hace el señor diputado Basile en sus contenidos. El ha planteado una cuestión central, que creo que debió haber sido uno de los ejes de este debate, que es de qué forma la provincia de Buenos Aires, que sufre esta situación, también sufre la victimización de la discriminación, porque en nuestra provincia, y en particular en su conurbano, como él lo dijo, hay una gran cantidad de gente que vive situaciones de exclusión y de pobreza, y muchos otros miran con beneplácito ante la posibilidad de una exclusión.

Algunos han hablado en un pasado no tan lejano de la posibilidad de descuartizar a esta provincia para poder hacerla más viable para los sectores más poderosos. Por eso coincido con su planteo.

Tanto coincido con su planteo que uniría mi voz a la del señor diputado Basile en un reclamo que tuviera una primera destinataria, como

él mismo lo ha planteado: la señora senadora y primera ciudadana de este país, para que ella nos permitiera a los bonaerenses resolver nuestros propios problemas internos en el ejercicio de nuestra autonomía, porque parte de nuestros problemas también se resolverían si, como también plantea el señor diputado Basile, pudiéramos obtener la repatriación de los capitales.

Algunos usufructúan el reconocimiento a la riqueza de su suelo, reconocimiento que no se hace a la riqueza de nuestro suelo que sí va a parar al resto del país, y que sin embargo la provincia a la que la señora senadora representa tiene la posibilidad de obtener.

Uniría también mi voz a la del señor diputado Basile para reclamar al señor gobernador de nuestra provincia que el plan integral de seguridad no se debe estar discutiendo en su departamento de la Capital Federal con el ministro de Justicia de la Nación, sino convocando a todos los partidos políticos de la provincia de Buenos Aires. *(Aplausos.)*

Coincido tanto con el señor diputado Basile que por esa razón nosotros lamentamos profundamente que el partido de gobierno no haya acompañado nuestro reclamo para que esta sesión hubiera estado condicionada a la participación del ministro del área; que no nos haya permitido dar esa discusión sobre un programa estratégico para la Argentina que incluya entre otras cosas un plan integral de seguridad.

Coincido tanto con el señor diputado Basile que hubiéramos querido también no escuchar los bonaerenses que muchos otros denuncian nuestras propias contradicciones, porque al propio tiempo que asume en nuestra provincia un ministro de Seguridad que dice que estas leyes no sirven para nada, algunos de los voceros en este recinto han descalificado la asunción de ese ministro.

Por supuesto que nosotros hubiéramos querido no caer en la acusación de la contradicción que los bonaerenses estamos demostrando.

Creo que además necesitábamos poder contar con la presencia de los ministros para poder formular, como lo planteó hoy el señor diputado Moreau, un correcto diagnóstico de situación, sin el cual es imposible plantarnos frente a un problema central como el que tiene la Argentina, porque estamos reiterando la falacia de querer hacer creer que el problema de la seguridad se debe a la lenidad del sistema penal.

Es hipócrita y es una mentira plantear a la sociedad que la solución a sus problemas pasa en este momento por las leyes que estamos sancionando. No podemos dejar de comprender que el problema de la seguridad no se debe solamente a una falta de recursos o a la corrupción, sino que entre otras cosas se debe a la falta de inversión en educación y cultura y a la corrupción enquistada en distintos sectores de poder. Si no reconocemos cada uno de esos aspectos es imposible que podamos comprender las verdaderas soluciones que deben brindarse ante este problema.

Además, necesitamos comprender —y esto viene muy a cuento de la exposición del señor diputado Basile— de qué manera existe, aunque queramos disimularlo, una connotación ideológica que nos impone un punto de inflexión para quebrar la infiltración de la cultura neoliberal en nuestro sistema.

También es verdad que mientras nosotros debatimos estas cuestiones los sectores más acomodados en sus posibilidades económicas contratan costosos servicios en materia de seguridad. Esta es una demostración de que el sistema republicano no garantiza seguridad en condiciones de igualdad para todos.

Sobre la base de ese reconocimiento es que tenemos que decir que el sistema es inequitativo, porque por sobre todas las cosas no brinda a todos las mismas posibilidades de participar en condiciones igualitarias de los mecanismos de distribución.

Debemos ver de qué manera podemos torcer el rumbo de una situación tributaria establecida por este sistema inequitativo en materia de seguridad. Es el Estado el que tiene la obligación de imponer los mecanismos necesarios para que nada menos que la seguridad de los bienes, de las personas y sus derechos sean garantizados en condiciones equitativas para todos.

Frente a la gravedad y profundidad de este conflicto es necesario identificar este problema como una cuestión de Estado. Las cuestiones de Estado se resuelven con políticas de Estado; y las políticas del Estado son las políticas consensuadas y sustentables en el tiempo.

Nuestra población, que reclama seguridad, ha sido doblemente victimizada. Por un lado, ha sido victimizada por el riesgo del delito, pero también ha sido victimizada como consecuencia de la desorientación de la política. Por eso es que

debemos darle la respuesta que está reclamando.

Nuestra población está victimizada por la desprotección a que la someten las propias autoridades, que son las que deberían garantizarle la seguridad que está reclamando.

La falta de políticas adecuadas y el error de concepto y de diagnóstico constituyen lo que necesariamente nos arrastra en forma inexorable a que las propuestas que se formulen terminen siendo salidas autoritarias que suman violencia a un problema que se generó en la propia violencia.

Voy a hacer una breve referencia a un informe que elaboró —me refiero a él porque comparto su contenido— el Ministerio de la Justicia de la Nación en los tiempos en que nuestro colega, el señor diputado Alvarez, era titular de esa cartera.

En ese informe se definió que el gran problema de seguridad no se debe solamente a que tenemos más cantidad de delitos. Se sostenía con claridad que nuestro problema consiste en que los delitos son cada vez más violentos. Se abordaba, entonces, el problema del crimen violento, identificando cuáles son las causas que llevan a que se incremente la violencia en los delitos. Con mucha claridad se señaló en tal sentido el fácil acceso a las drogas y a las armas.

No me voy a extender demasiado en este tema, pero creo que es imprescindible que en un plan integral de seguridad no se plantee simplemente el aumento de las penas para quienes porten armas, sino además un procedimiento completo de desguace del mercado clandestino y del tráfico ilegal de armas.

Una investigación periodística realizada no hace mucho tiempo, y de la cual lamentablemente no tenemos resultados, también dio cuenta de qué manera aquellos que tienen a su cargo la custodia y el depósito de las armas que se decomisan en los procedimientos judiciales o policiales, terminan vendiéndolas o alquilándolas.

Eso es lo que ocurrió en el batallón 601 del Ejército, y es el mecanismo por el cual, sumado a la vulnerabilidad que tienen los depósitos judiciales, las armas reingresan al mercado clandestino.

La Argentina ha suscripto convenios internacionales que nos obligan a tener políticas en esta materia.

De todas maneras, creo que es importante establecer que no estamos sólo frente a un problema normativo, pues el problema de la seguridad no es normativo. No es un problema que se pueda resolver con leyes, sino que es estructural.

Por lo tanto, sólo se resuelve haciendo cirugía en las estructuras que tienen a su cargo el tratamiento del delito, sea en su faz preventiva o represiva. Las estructuras son, sin lugar a dudas, la policía, la Justicia y el Servicio Penitenciario.

En consecuencia, también es necesario no mentir con respecto a la eficacia que podrían tener estas leyes. Debemos ser claros en la denuncia de inconstitucionalidad que tiene esta iniciativa, pues es una norma que restringe las garantías de nuestra Carta Magna.

Se debe superar la discusión sobre la existencia o no de garantismo, porque en la Argentina la garantía reside en la Constitución Nacional. Por lo tanto, cualquier norma restrictiva de las garantías que están establecidas en la Constitución Nacional y en los pactos que forman parte del orden jurídico supranacional, es lisa y llanamente inconstitucional.

Es necesario dejar de llorar a los muertos e implementar definitivamente políticas y mecanismos consensuados desde una política de Estado concebida para evitar que siga habiendo muertes.

Crear nuevos tipos penales, aumentar penas y limitar excarcelaciones no sirve si no hay esclarecimientos y condenas. En la provincia de Buenos Aires el 80 por ciento de la población carcelaria es procesada; sólo el 3 por ciento de las causas llega a sentencia. Incluso, hay un indicador mucho más grave: el 40 por ciento de las causas son sobreseídas, porque no se puede determinar el autor del ilícito. Más de la mitad de las causas son cerradas por prescripción motivada en el transcurso del tiempo.

Por lo tanto, es necesario reconocer los déficit estructurales que tiene nuestro sistema penal a fin de realizar un diagnóstico correcto que nos permita establecer soluciones correctas.

**Sr. Presidente (Camaño).** – La Presidencia le solicita que vaya terminando, señora diputada.

**Sra. Stolbizer.** – Ya finalizo, señor presidente.

Es un error usar el sistema penal para hacer política carcelaria. También lo es pensar que ésta es la única herramienta o respuesta que tenemos frente a un problema tan grave y estructural como el nuestro.

Para las soluciones a largo plazo hay que empezar alguna vez. El problema del temor a que los efectos no se produzcan en lo inmediato se vincula con el oportunismo del que está tan imbuida la actividad política, donde todos queremos obtener los réditos cortoplacistas, a fin de llevarnos a casa parte de esa ganancia.

Las políticas a largo plazo se deben empezar en algún momento, pero hay que jugarse a llamar las cosas por su nombre a fin de poder iniciar ese camino. Para comenzar, lo primero que se debe tener es una actitud de grandeza, que se vincula con reconocer, cuando se mencionan políticas de Estado...

**Sr. Presidente (Camaño).** – Su tiempo ha concluido, señora diputada.

**Sra. Stolbizer.** – Ya finalizo, señor presidente.

Las democracias más sólidas del mundo se caracterizan porque el partido que gana lo primero que hace es convocar al partido que pierde, y éste a su vez lo primero que hace es manifestar su voluntad de cooperación. Este es el sentido con el cual hemos intentado participar de este debate. *(Aplausos.)*

**Sr. Presidente (Camaño).** – Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

**Sra. Falbo.** – Señor presidente: intentaré ser muy breve y trataré de dejar algunos conceptos claros; también voy a solicitar la inserción de mi exposición para que se entienda más el sentido de todo lo que pensaba manifestar. Esta sesión se ha extendido demasiado y nuestro bloque nos ha pedido que seamos lo más breve posible.

Estamos reunidos para tratar una serie de proyectos de ley que sin duda integran la agenda prioritaria de lo que reclama la sociedad: el problema de la inseguridad.

Ese problema ha sido minimizado en estos días por los medios de comunicación e incluso por algunos compañeros diputados al decir que el Estado había fracasado. En parte los entiendo porque es lo más visible. Por eso, ahora se sostiene que endureciendo las penas vamos a tener más seguridad. En realidad, eso es minimizar el reclamo.



El clamor popular que mostró la población tenía por objetivo un requerimiento de más justicia y seguridad. Si interpretamos esto como la exigencia de votar más proyectos de ley o endurecer las penas estaremos equivocando el camino.

Como legisladores tenemos la obligación de decir nuestra verdad y saber qué es lo que hemos hecho en esta Cámara. No voy a citar todas las leyes que aquí se han mencionado, pero sí quiero recordar el nombre del presidente de transición que tuvo este país —el doctor Duhalde—, quien tuvo la valentía no sólo de preocuparse del problema, sino de ocuparse de él. Lo hizo en un momento en el que la sociedad estaba en vilo por los secuestros. Fue así que conformó una comisión para que diseñara lo que nosotros llamamos Programa de Política Criminal, exclusivamente para el tema secuestros.

La comisión convocó al doctor Arslanian —muchas veces nombrado en este debate— y a expertos juristas, mientras que en representación de los legisladores estuvimos la señora diputada Stolbizer y quien habla.

Se trabajó mucho atacando el problema de los secuestros desde la ley, teniendo en cuenta distintos aspectos. Esta Cámara recibió esos proyectos, los discutió mucho tiempo en comisión y luego los transformó en cuatro leyes, que estaban vigentes en el lamentable momento de la muerte de Axel y de tantos otros que no quisiera dejar de nombrar, porque si no parecería que estamos reunidos ahora por el fallecimiento de una sola persona.

También estamos aquí por Leandro Canillas, Marcelo Ramírez, Horacio Rodríguez, Sebastián Moreno, el joven Peralta, etcétera. Muchas de las madres de estos chicos están sentadas en el palco bandeja de este recinto.

El solo reclamo de las leyes sería infructuoso, porque la normativa que fija prisión y reclusión perpetua para el secuestro seguido de muerte estaba en vigencia cuando mataron a Axel. A pesar de ello, no alcanzó para evitar esa muerte inútil. (*Aplausos.*)

No le quito protagonismo a lo que hoy estamos haciendo. Es necesario “aggiornar” las leyes.

Quiero mencionar que a raíz de una iniciativa de la señora diputada Martínez fue convalidado por medio de una ley lo que establece la Convención sobre el Crimen Organizado Transnacio-

nal, un tema que aquí se trató muy poco y que prácticamente se soslayó. Diría que es una de las madres de los temas que hoy estamos discutiendo.

Hoy estamos cumpliendo un rol importante al dar la señal de que estamos no preocupados, sino ocupados, votando proyectos de ley. Aplaudo la sanción de los dos proyectos anteriores, porque se trata de normativas que hacen a la prevención y a la represión.

No creo que alguien tenga la varita mágica para solucionar los problemas de injusticia e inseguridad y decir certeramente cuál es el camino a seguir. Sí creo que es primordial diseñar una fuerte política de Estado enmarcada en un tratamiento integral.

Ya se ha hablado mucho sobre el tratamiento integral del asunto, que abarca desde la cuestión social al combate del narcotráfico y el tema de las armas, que hoy votamos.

Por supuesto que todos los poderes del Estado tienen un rol que cumplir acabadamente. Este tema no sólo atañe al Poder Legislativo, sino también al Judicial, que deberá “aggiornar” sus criterios y llegar con una sentencia oportuna y en tiempo para que sirva como prevención de futuros delitos.

Esta cuestión también comprende al Poder Ejecutivo, que deberá determinar una política clara y completa en materia de seguridad y justicia, y desde ya que no soslayo a la comunidad que acercó al Parlamento su clamor, porque es ella, con su control ciudadano, en foros y en formas conjuntas de trabajo, junto con todos esos otros poderes del Estado, la que podrá lograr por lo menos atisbar una solución a esta inseguridad creciente que preocupa a nuestra ciudadanía.

Ayer también nos enviaron una señal —y yo la acepto— los obispos reunidos con el gobernador Solá, pues llamaron a la Nación y a la provincia a aunar esfuerzos, marcando la necesidad de atacar todos los factores que producen esta enorme inseguridad y falta de justicia que atentan contra la paz social.

No basta con endurecer las penas; también hay que atacar los problemas de fondo. Y como todos estamos preocupados por la creciente inseguridad y por la violencia, creo que debemos bregar todos juntos, más allá de las banderías políticas, para llevar a cabo una verdadera política de Estado. (*Aplausos.*)

**Sr. Presidente (Camaño).** – Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

**Sr. Montoya (F. R.).** – Señor presidente: voy a ser muy breve. Los temas que hoy están en tratamiento han sido girados a la Comisión de Legislación Penal por tratarse de modificaciones al Código Penal, pero no a la Comisión de Seguridad Interior –aunque toda la noche hemos hablado de seguridad–, a pesar de que nosotros hicimos esa solicitud.

Es importante que se planteen las propuestas que tenemos cada uno de los distintos partidos políticos que estamos aquí representados respecto de cómo resolver el problema de la inseguridad.

Es cierto que no existe una política nacional de seguridad y sería importante que cada uno de nosotros, los miembros de la Comisión de Seguridad Interior, junto con los de otras comisiones, podamos debatir cuál es la política nacional de seguridad que debemos seguir.

Considero que debemos abordar este tema no sólo los partidos políticos, los representantes del pueblo y el Poder Ejecutivo nacional. La represión y el régimen penitenciario son cuestiones indelegables del Estado, en especial del Poder Judicial, pero creo que el problema nos ha superado y ha pasado a ser de la sociedad.

Por eso, no solamente los representantes del pueblo o el Poder Ejecutivo, sino la sociedad junto con todos aquellos que tengan algo que ver con la seguridad, tendremos que efectuar una propuesta y hacer los aportes necesarios para delinear una política nacional de seguridad, entendiéndose ésta como una política de Estado que resuelva en serio los problemas graves que hacen a la mala calidad de vida de los argentinos.

Esto es lo que quería decir, y la próxima vez que tratemos este tema, dado que hemos hablado toda la noche sobre seguridad, espero que también sea girado a la Comisión de Seguridad Interior.

**Sr. Presidente (Camaño).** – Si la próxima vez la Presidencia vuelve a equivocarse y el señor diputado lo pide, accederá con todo gusto a su solicitud.

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Díaz Bancalari.** – Señor presidente: quiero poner las cosas en su tiempo y en su lugar y ser preciso en la terminología para que no se me acuse de antidemocrático.

Estamos discutiendo una ley que va a ser aplicada en la Capital Federal por la Justicia federal para impedir la salida anticipada, en caso de delitos aberrantes, de los delincuentes que fueron castigados con condena, que puede ser cadena perpetua o reclusión por tiempo indeterminado, y para los que actualmente la legislación permite que esas condenas por delitos aberrantes se reduzcan en dos tercios, después se aminoren por algún otro beneficio y terminen no en cadena perpetua sino en ocho, nueve o doce años de cárcel para luego concederse la libertad.

Lo que proponemos decididamente es que estos delitos aberrantes no puedan ser mérito de libertad anticipada. ¿Es tan difícil entenderlo? ¿Es éste un plan de seguridad? ¿Es esto el final de la resolución de una problemática? No, diría que más que nada es el inicio de la resolución de la problemática que la sociedad ha expuesto bien. Al margen de aquellos que se la pasan diagnosticando cuando están en la oposición y cuando llegan al poder, el diagnóstico preparado no les sirve para nada o les sirve para salir anticipadamente del poder, porque no lo ponen en práctica. (*Aplausos.*)

El pueblo se encargó de trazar una línea bien clara: de un lado, los delincuentes; del otro, ciudadanos decentes; de un lado, los delincuentes transitando impunemente por las calles y del otro, los ciudadanos decentes encerrados en sus casas. De un lado estamos los que legislamos para el pueblo, y del otro los que quieren sacar tajada de un hecho luctuoso; de un lado, los que se ponen anteojeras ideológicas para querer dividir; del otro, el pueblo que utiliza las dos manos para ganar el pan con el sudor de su frente; en fin, de un lado la vida y del otro, la muerte.

No es cierto que los ricos estén más protegidos que los pobres, porque absolutamente todos estamos sometidos al drama de la inseguridad.

Podemos comenzar ahora a transitar un camino. ¿Quieren un plan integral? Vengan con nosotros a construirlo en conjunto, pero no me digan que por aprobar una ley que impide la libertad anticipada de quienes cometen delitos aberrantes estamos infringiendo normas que hacen a los derechos humanos. ¿De quién? En materia de derechos humanos son tan válidos los de unos como los de los otros. Somos defensores de los derechos de unos y de otros, porque todos estamos sometidos a riesgo.

Creemos total y absolutamente que el plan integral de seguridad lo podemos construir en conjunto. Para ello hace falta decisión y coraje.

El presidente de la Nación que asumió el 25 de mayo ha demostrado que no le falta decisión ni coraje. Incluso ha dado a publicidad que nos va a informar; no nos apresuremos. No entremos en una especulación absolutamente mezquina. Trabajemos con grandeza y tengamos autoridad para hablarle después al resto de la sociedad.

Hoy se le ha estado ocultando la verdad, porque se le ha dicho que le hemos cercenado la posibilidad de opinar. Respecto de esta iniciativa no había ningún pedido de cierre de debate, pero algunos aprovecharon para salir a gritar afuera su cobardía, en vez de quedarse en el recinto y pulsar con el dedo el sentido de su voto, es decir a favor o en contra de que se deje libre en forma anticipada a los que están imputados y condenados por delitos aberrantes. (*Aplausos.*)

No nos vengan a chicanear con la coparticipación. No nos falten el respeto. No somos ignorantes, por lo menos nosotros conocemos el artículo 75, inciso 2º y la disposición transitoria sexta de la Constitución Nacional. Se trata de una senda que la podríamos calificar como scaleatrix: si no se cumple todo eso no se puede hablar de la Ley de Coparticipación Federal.

Tendremos nuestras diferencias, los bonaerenses reclamamos lo propio. Cada una de las provincias también reclama lo suyo, pero aquí y ahora, ante el dolor de cada uno de los parientes de quienes han sido víctimas, nosotros no queremos entrar a discutir de esta manera.

Voy a cerrar esta exposición pidiendo también que se inserte en el Diario de Sesiones el discurso que pensaba pronunciar.

Y voy a reiterar una frase que no por repetida me puede ser enrostrada. Es cierto que Parlamento proviene de *parlare*, de hablar, pero no puede limitarse a eso: tiene que sancionar leyes. (*Aplausos.*)

**Sr. Presidente (Camaño).** – Tiene la palabra el señor diputado por Catamarca.

**Sr. Pernasetti.** – Señor presidente: quiero aclarar el sentido de nuestro voto.

Esto de reiterar que de un lado están los que van a votar negativamente, como si fuera a favor de los delincuentes, no es cierto. Nosotros vamos a votar por la negativa con convicción, no porque esta ley no haya sido suficientemen-

te discutida sino porque es contradictoria con lo que está sancionando el Senado.

No estamos a favor de la libertad de ningún delincuente, pero sí a favor del respeto a la Constitución y la ley.

**Sr. Presidente (Camaño).** – Me parece que el señor diputado Díaz Bancalari se dirigió a uno de los señores diputados que se extendió en su discurso sobre ese tema.

Para una aclaración tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Díaz Bancalari.** – Señor presidente: mientras nosotros estamos acá trabajando hay una serie de colegas que en este momento están apareciendo en todos los medios de comunicación oral y escrita. Es muy probable que mañana publiquen una solicitada que diga que aquí no se les permitió expresar su pensamiento.

Yo los quisiera ver ahora aquí sentados en sus bancas y votando con la misma autoridad moral con que lo hace el bloque radical, dejando así sentada su posición, que respetamos y que podemos compartir o no.

No podemos permitir que ellos vengan a descalificar a este Congreso, y sobre todo que escondan su cobardía con una excusa que no es cierta. (*Aplausos.*)

**Sr. Presidente (Camaño).** – Corresponde que el cuerpo se pronuncie sobre el texto acordado en los proyectos de ley sobre modificación de la ley 24.660, de ejecución de la pena privativa de libertad (expedientes 5.745-D.-2003 y 6.132-D.-2003).

La Presidencia hace saber que se votará nominalmente.

**Sra. Chaya.** – Señor presidente: quiero dejar constancia de mi voto por la afirmativa.

**Sr. Presidente (Camaño).** – Se toma debida nota, señora diputada.

– Se practica la votación nominal.

– Conforme al tablero electrónico, sobre 207 señores diputados presentes, 157 han votado por la afirmativa y 46 por la negativa, registrándose además 2 abstenciones. No se ha computado el voto de un señor diputado.

**Sr. Secretario (Rollano).** – Han votado 158 señores diputados por la afirmativa y 46 por la negativa, registrándose además 2 abstenciones.

– Votan por la afirmativa los señores diputados: Agüero, Alarcón, Alchouron,

Alonso, Alvarez (J. J.), Alvarez (R. T.), Amstutz, Argüello, Arnold, Artola, Atanasof, Baigorri, Baigorria, Baladrón, Baltuzzi, Basile, Basualdo, Bejarano, Bertolyotti, Bertone, Bianchi Silvestre, Blanco, Bonacorsi, Bortolozzi de Bogado, Bossa, Brown, Cáceres, Camaño (G.), Canteros, Cantini, Cances, Casanovas, Caserio, Cassese, Cerezo, Cettour, Chiacchio, Cigogna, Cisterna, Cittadini, Comelli, Conte Grand, Córdoba, Correa, Coto, Daher, Daud, Daza, De Bernardi, De la Barrera, De la Rosa, Dellepiane, Di Landro, Díaz Bancalari, Díaz, Doga, Elizondo, Esteban, Fadel, Falú, Fayad, Fellner, Fernández Limia, Fernández, Ferri, Figueroa, Fiol, Foresi, Franco, Frigeri, Gallo, Garín, Garrido Arceo, Gioja, Giorgetti, Godoy (R. E.), González (J. P.), González (O. F.), González (R. A.), Goy, Gutiérrez (J. C.), Herrera, Humada, Ingram, Irrazábal, Isla de Saraceni, Jalil, Jerez (E. E.), Jerez (E. A.), Johnson, Kuney, L'Huillier, Lamberto, Larreguy, Lemme, Lix Klett, Llambi, Llano, Lovaglio Saravia, Lozano (E.), Lugo de González Cabañas, Maldonado, Marconato, Martínez (C. A.), Martínez (S. V.), Martini, Mediza, Menem, Merino, Miráble, Mongeló, Monti, Montoya (J. L.), Morales, Narducci, Natale, Nemirovski, Olmos, Osorio, Osuna, Palomo, Pérez (A. C.), Pérez (M. S.), Perié, Peso, Pilati, Pinedo, Pinto Bruchmann, Poggi, Pruyas, Rattin, Richter, Rico, Ritondo, Rodríguez Saá, Roggero, Romero (J. A.), Roquel, Roy, Rubini, Ruckauf, Salim, Sartori, Sellarés, Sosa, Tanoni, Toledo, Torres, Tulio, Ubalдини, Urtubey, Vargas Aignasse, Varizat, Villaverde, Vitale, Wilder y Zottos.

—Votan por la negativa los señores diputados: Bayonzo, Beccani, Borsani, Breard, Cappelleri, Cecco, Costa, Damiani, De Lajonquière, De Nuccio, Di Benedetto, Esain, Ferrigno Obarrio, Ferrín, Filomeno, García (S. R.), Garré, Giubergia, Iglesias, Jano, Leonelli, López, Macaluse, Martínez (A. A.), Martínez (J. C.), Mínguez, Molinari Romero, Monteagudo, Montenegro, Montoya (F. R.), Moreau, Musa, Negri, Neri, Nieva, Panzoni, Pérez (A.), Pernasetti, Piccinini, Puig de Stubrin, Rodríguez (M. V.), Romero (H. R.), Stolbizer, Storero, Tate y Zimmermann.

—Se abstienen de votar los señores diputados: Falbo y Venica.

**Sr. Presidente (Camaño).** — En consideración en particular el artículo 1°.

Se va a votar.

—Resulta afirmativa.

**Sr. Presidente (Camaño).** — En consideración el artículo 2°.

Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

**Sra. Martínez.** — Señor presidente: quiero proponer una modificación justamente para que no olvidemos la ley a la que en su momento hizo mención la señora diputada Marcela Rodríguez, ley que fue promulgada en 1999 y que modificó el Código Penal en lo referente a los delitos sexuales. Allí desaparecen las figuras de violación y estupro para ser reemplazadas por distintos grados de sometimiento sexual.

Como en el artículo 2° del proyecto en tratamiento se hace alusión a la violación y al estupro, creo que debe ser modificado en concordancia con lo propuesto por el artículo 1° de esta iniciativa.

En tal sentido, el artículo 2° debería quedar redactado de la siguiente manera: “Los beneficios de la libertad asistida no serán concedidos a los condenados por los delitos de homicidio calificado, delitos contra la integridad sexual previstos en los artículos 119, párrafos tercero y cuarto, y 120, párrafo segundo, del Código Penal, y delitos contra la integridad sexual de los que resultare la muerte de la víctima, previstos en el artículo 124 del Código Penal”.

**Sr. Presidente (Camaño).** — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

**Sr. Johnson.** — Señor presidente: la comisión va a proponer la sustitución del texto del artículo 2° para que tenga congruencia con el artículo 1°. Si se trata de la limitación de los beneficios de la libertad anticipada, y una de las formas es la libertad asistida, advertimos que es incongruente que no se incluyan en el artículo 2° los delitos que están previstos en el artículo 1°.

Por lo tanto, propongo la siguiente redacción: “Los beneficios de la libertad asistida no serán concedidos a los condenados por los delitos indicados en la segunda parte del artículo 15”, que son los mismos delitos enunciados en el artículo 1°.

**Sr. Presidente (Camaño).** — La señora diputada Martínez hizo una propuesta diferente, pero la formulada por el señor diputado por Córdoba es aun más amplia.

Con la modificación propuesta por la comisión, se va a votar el artículo 2°.

—Resulta afirmativa.

—Sin observaciones, se vota y aprueba el artículo 3°.

—El artículo 4° es de forma.

**Sr. Presidente (Camaño).** — Queda sancionado el proyecto de ley.<sup>1</sup>

Se comunicará al Honorable Senado.

## 12

### HOMENAJES

#### I

#### A LA MEMORIA DE LOS CAIDOS EN LA GUERRA DE LAS ISLAS MALVINAS

**Sr. Presidente (Camaño).** — Para rendir homenaje a los caídos en la guerra de las islas Malvinas, tiene la palabra el señor diputado por Salta.

**Sr. Sosa.** — Señor presidente: el 2 de abril se conmemoró el Día del Veterano de Guerra, y esta Cámara no tuvo ocasión de rendir el merecido homenaje a los muertos que quedaron en las islas Malvinas, a aquellos que perecieron en el fondo del mar —tras el hundimiento del crucero “A.R.A. General Belgrano” y del aviso “Alférez Sobral”—, y a quienes murieron posteriormente como consecuencia de las secuelas de la guerra.

<sup>1</sup> Véase el texto de la sanción en el Apéndice. (Pág. 498.)

Este conflicto produjo hasta hoy alrededor de dos mil muertos. Sé que en estos momentos, desde el cielo, ellos están un poco tristes por lo que nos está sucediendo a los argentinos, pero también sé que nos van a ayudar para que salgamos adelante, porque los ex combatientes nunca tuvieron ni tenemos maldad.

Por las razones expuestas, solicito al señor presidente que invite a la Honorable Cámara a guardar un minuto de silencio en conmemoración de los caídos en ese conflicto armado.

**Sr. Presidente (Camaño).** — Invito a los señores diputados y al público asistente a ponerse de pie y a guardar un minuto de silencio en homenaje a la memoria de los caídos en la guerra de las islas Malvinas.

—Puestos de pie, los señores diputados y el público asistente guardan un minuto de silencio en homenaje a la memoria de los caídos en la guerra de las islas Malvinas.

**Sr. Presidente (Camaño).** — Habiéndose cumplido con el objeto de la convocatoria, queda levantada la sesión especial.

—Es la hora 0 y 34 del día 8.

HORACIO M. GONZÁLEZ MONASTERIO.  
Director del Cuerpo de Taquígrafos.

## 13

### APENDICE

#### A. SANCIONES DE LA HONORABLE CAMARA

##### 1. PROYECTOS DE LEY SANCIONADOS DEFINITIVAMENTE

###### 1

*El Senado y Cámara de Diputados,...*

Artículo 1° — Sustitúyese el artículo 166 del Código Penal por el siguiente:

Artículo 166: Se aplicará reclusión o prisión de cinco a quince años:

1. Si por las violencias ejercidas para realizar el robo, se causare alguna de las lesiones previstas en los artículos 90 y 91.
2. Si el robo se cometiere con armas, o en despojado y en banda.

Si el arma utilizada fuera de fuego, la escala penal prevista se elevará en un tercio en su mínimo y en su máximo.

Si se cometiere el robo con un arma de fuego cuya aptitud para el disparo no pudiera tenerse de ningún modo por acreditada, o con un arma de utilería, la pena será de tres a diez años de reclusión o prisión.

Art. 2° — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Dada en la Sala de Sesiones del Congreso Argentino, en Buenos Aires, a los siete días del mes de abril del año dos mil cuatro.

Eduardo O. Camaño.  
*Eduardo D. Rollano.*  
Secretario de la C. de DD.

Daniel O. Scioli.  
*Juan H. Estrada.*  
Secretario Parlamentario del Senado.

## 2. PROYECTOS DE LEY QUE PASAN EN REVISION AL HONORABLE SENADO

1

*El Senado y Cámara de Diputados,...*

Artículo 1° – Incorpóranse como párrafos segundo y tercero al artículo 15 de la ley 24.660, los siguientes:

No podrán otorgarse los beneficios comprendidos en el periodo de prueba a los condenados por los siguientes delitos:

1. Homicidios agravados previstos en el artículo 80 del Código Penal, excepto el contemplado por el inciso 1°.
2. Delitos contra la integridad sexual previstos en los artículos 119, párrafos tercero y cuarto, y 120, párrafo segundo, del Código Penal.
3. Delitos contra la integridad sexual de los que resultare la muerte de la víctima, previstos en el artículo 124 del Código Penal.
4. Privación ilegal de la libertad coactiva, previsto en el artículo 142 bis del Código Penal.
5. Tortura de la que resultare la muerte de la víctima, previsto en el artículo 144 tercero, inciso 2° del Código Penal.
6. Homicidio en ocasión de robo, previsto en el artículo 165 del Código Penal.
7. Secuestro extorsivo, previsto en el artículo 170 del Código Penal.
8. Incendio y otros estragos de los que resultare la muerte de alguna persona, previstos en el artículo 186, inciso 5° del Código Penal.
9. Naufragio y/o desastre aéreo de los que resultare la muerte de alguna persona, previstos en el artículo 190, párrafo tercero del Código Penal.
10. Descarrilamiento del que resultare la muerte de alguna persona, previsto en el artículo 191, inciso 4° del Código Penal.
11. Actos de piratería de los que resultare la muerte de alguna persona, previstos en el artículo 199 del Código Penal.
12. Envenenamiento o adulteración de aguas, sustancias alimenticias o medicinales, de los que resultare la muerte de alguna persona, previstos en el artículo 200, párrafo segundo del Código Penal.

Del mismo modo, los condenados por cualquiera de los delitos enumerados precedentemente, tampoco podrán obtener el beneficio de

la prisión domiciliaria, ni el beneficio de la prisión discontinua o semidetención, ni el beneficio de la libertad asistida, previstos en los artículos 33, 35, 54 y concordantes de la presente ley.

Art. 2° – Incorpórase, como último párrafo del artículo 54 de la ley 24.660, el siguiente:

Los beneficios de la libertad asistida no serán concedidos a los condenados por los delitos indicados en la segunda parte del artículo 15.

Art. 3° – Sustitúyese el artículo 56 de la ley 24.660, por el siguiente:

Artículo 56: Cuando el condenado en libertad asistida cometiere un delito o violare la obligación que le impone el apartado I del artículo que antecede, la libertad asistida le será revocada y agotará el resto de su condena en un establecimiento cerrado.

Si el condenado en libertad asistida incumpliere reiteradamente las reglas de conducta que le hubieren sido impuestas, o violare la obligación de residencia que le impone el apartado III del artículo que antecede, o incumpliere sin causa que lo justifique la obligación de reparación de daños prevista en el apartado IV de ese artículo, el juez de ejecución o el juez que resultare competente deberá revocar su incorporación al régimen de la libertad asistida.

En tales casos el término de duración de la condena será prorrogado y se practicará un nuevo cómputo de la pena, en el que no se tendrá en cuenta el tiempo que hubiera durado la inobservancia que dio lugar a la revocación del beneficio.

Art. 4° – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Dios guarde al señor presidente.

2

*El Senado y Cámara de Diputados,...*

Artículo 1° – Sustitúyese el artículo 189 bis del Código Penal por el siguiente:

Artículo 189 bis:

1. El que, con el fin de contribuir a la comisión de delitos contra la seguridad común o causar daños en las máquinas o elaboración de productos, fabricare, suministrare, adquiriere, sustrajere o tuviere en su poder bombas, materias o aparatos capaces de liberar energía nuclear, materiales radiactivos o sustancias nucleares, o sus desechos, isótopos radiactivos, materias explosi-

de consejos de participación comunal, donde los vecinos y entidades no gubernamentales y consejos profesionales puedan participar en el control de la gestión tanto a nivel de las comisarias como en el propio Poder Judicial y Ministerio Público.

8. La consulta popular implementada a través del mecanismo previsto para la designación de los miembros de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, se debe aplicar para la designación de los comisarios en todas las localidades.

9. En lo referente a los delitos contra la integridad sexual, sin perjuicio de la Fiscalía especializada propuesta, se deben crear las comisarias de la mujer que fueron suprimidas o degradadas, con personal especializado y con perspectiva de género, incorporando la dimensión de los derechos humanos en la formación de los agentes policiales, penitenciarios y de la administración de justicia en general.

Sin jerarquizar las políticas públicas que atiendan esta problemática en forma interdisciplinaria y altamente capacitada será imposible abordar una respuesta preventiva a un delito oculto que atenta contra la dignidad de miles de mujeres, niños y niñas.

## 2

### **Inserción solicitada por el señor diputado Díaz Bancalari. Opiniones del señor diputado en los proyectos de ley en consideración en la presente sesión por los que se introducen modificaciones a la legislación penal**

Señor presidente: No podemos simplificar un drama tan complejo como la inseguridad que conmueve a la familia argentina. El auge de la delincuencia se debe a la concurrencia de varios factores determinantes. Por eso, su resolución es compleja. Pero por ser compleja no podemos acostumbrarnos a convivir con la delincuencia.

El pueblo se encargó de trazar una raya. De un lado, los delincuentes transitando impunemente por las calles. Y del otro, los ciudadanos decentes encerrados en sus casas. De un lado estamos los que legislamos para el pueblo. Y del otro, los que quieren sacar tajada de hechos luctuosos. De un lado, los que con anteojeras ideológicas nos dividen en izquierda y derecha. Del otro lado, el pueblo que utiliza las dos manos para ganar el pan con el sudor de su frente. De un lado, la vida. Del otro lado, la muerte.

Semejante desbarajuste no puede solucionarse de un día para otro. Tampoco existen recetas fantásticas que saquen del pozo a una sociedad entera acorralada por la inseguridad.

Sin embargo, podemos recurrir al sentido común a veces ausente de los grandes discursos.

El sentido común es el que nos aconseja sancionar las leyes que votaremos en la sesión especial de hoy. Pensamos que estas medidas colaborarán

para una mayor eficiencia en la prevención, en la investigación de los delitos y en la represión delictiva, sin apartarnos de las garantías que establece nuestra Constitución Nacional. Lo sabemos y se lo planteamos de frente a la sociedad: estas leyes son una plataforma de despeje y no el final del camino.

Impulsamos estas leyes convencidos de que son soluciones parciales. Pero tengamos grandeza y no mezclemos lo contingente con lo sustancial. Ahora lo prioritario es avanzar escalón por escalón, sin desaprovechar el consenso social que actualmente existe para implementar cambios profundos y permanentes.

La inseguridad se vence con un conjunto de respuestas globales integradas a un proyecto de Nación. Queremos ser Nación, una Nación con educación, salud, justicia, dignidad. Y queremos vivir en libertad, que se conseguirá con justicia social, porque el hombre es hermano del hombre y no su enemigo.

En la medida en que recuperemos la cultura del trabajo, que alguna tuvimos en la Argentina, garantizaremos el derecho a la vida, a la libre circulación, a la propiedad privada y a la libertad.

Ninguna exposición verbal puede sintetizar el dolor de un padre que pierde a su hijo. Algunos dicen que, a pesar de entender el dolor de las víctimas de la delincuencia debemos quienes no hemos estado en ese lugar pensar con la cabeza fría. La verdad es que yo no puedo hacerlo en las actuales circunstancias: cuando los otros días veía a la gente marchando junto a la familia Blumberg me di cuenta de que todos eran los padres y hermanos de ese joven asesinado. El clamor de ellos es el clamor de la sociedad civil que dice: "¡basta de impunidad!". Ese clamor de los padres es también el valor de millones de hombres y mujeres aliados en la esperanza común. Sin resentimientos, sin sed de venganza y sin ideologismos, la Argentina derrotará la inseguridad con compromiso ciudadano y profundo amor por la vida de todos.

Es razonable, entonces, agravar las penas de los delitos cometidos con armas e impedir excarcelaciones de los delincuentes de extrema peligrosidad. Agravar las penas por tenencias de armas pondrá fin a las discusiones que en los estrados judiciales existen desde hace muchos años en cuanto al poder ofensivo o no de las armas. Quienes han sido víctimas de hechos violentos no distinguen entre un arma cargada o descargada, con o sin percutor, verdadera o de juguete. Para la víctima, el sufrimiento ha sido el mismo y esas discusiones judiciales, si bien han contribuido al progreso de la ciencia jurídico-penal, probablemente también hayan contribuido de alguna manera a la inseguridad que sufre la gente.

Creemos que para combatir al delito se hace necesario también otras medidas a instancias administrativas que restrinjan los permisos de portación de



armas de fuego, limitándolos a situaciones estrictamente justificadas.

El deterioro del sistema penitenciario y la ineficacia resocializadora demostrada por la pena privativa de la libertad aplicada a personas que pertenecen al crimen organizado, o que cometan hechos aberrantes, justifican las reformas que se proponen a la legislación vigente.

El *modus operandi* violento que ha adoptado la delincuencia en los últimos años aconseja, en el actual contexto de inseguridad y violencia, que las penas aplicadas en tales casos sean de cumplimiento efectivo y sin salidas anticipadas.

¿Qué explicación se le puede dar a un familiar, presa de un profundo dolor por la pérdida de un ser querido, que el autor del hecho estuvo beneficiado por el régimen de salida anticipada?

En esta Semana Santa, los cristianos tenemos un ejemplo de sobra para guiar nuestras conductas. La familia Blumberg recorre su propia vía dolorosa como otras tantas familias destruidas por la violencia de los criminales. El camino de la cruz es el camino que nos lleva al triunfo de la vida sobre la muerte. La cruz redime. La cruz libera. La cruz compromete. Seamos, entonces, valientes y carguemos entre todos la cruz de Axel.

Por eso, señor presidente, sin dilaciones aprobemos estos primeros pasos hacia una política integral de seguridad que, en este recinto, discutiremos oportunamente y sin oportunismos políticos. Seamos respetuosos de las víctimas, de sus familiares y de nosotros mismos.

#### ANEXO TECNICO A LAS OPINIONES DEL SEÑOR DIPUTADO DIAZ BANCALARI

Los proyectos sometidos a debate plantean cuestiones de prevención criminal que deben ser analizadas, desde el punto de vista político y jurídico penal, en cuanto a la justicia de las modificaciones legales propuestas, y desde la perspectiva criminológica, en lo que respecta a los resultados obtenidos por la experiencia nacional e internacional relevante. Porque si bien el reclamo social es de mayor eficacia preventiva, no debemos perder de vista el resguardo de la legitimidad en las soluciones propuestas.

Las medidas contenidas en los proyectos pretenden dotar de herramientas para el plan de seguridad que debe instrumentar el Poder Ejecutivo y despejar incertidumbres en la aplicación del derecho por parte del Poder Judicial.

En consecuencia, no pueden ser abordadas en forma individual sin antes referirnos al objetivo y al contexto general en el cual quedarán insertas, este es, el de su contribución a la eficacia de un plan de seguridad futuro.

Y entonces las preguntas que debemos hacernos son, en general, cuán efectivas serán estas medidas dentro del programa, de prevención y, en parti-

cular, por ejemplo, al agravar las penas, cuáles son las ventajas que dará el aumento del encarcelamiento para combatir el delito.

Los beneficios del agravamiento de penas pueden agruparse en: *a)* retributivos (mayor castigo); *b)* de prevención general positiva (reafirmar simbólicamente la vigencia del derecho que el hecho criminal puso en dudas); *c)* de prevención general negativa (desalentar la comisión de nuevos hechos criminales mediante el uso simbólico del castigo); *d)* prevención general positiva (rehabilitación del delincuente), y *e)* prevención general negativa (eliminación de la amenaza que representa el delincuente para la sociedad mediante el encierro).

Por imperativo constitucional, el beneficio *a)* queda excluido. La cárcel es para seguridad y no para castigo de los reos.

Es decir, el fin de la cárcel es precisamente el de la seguridad que la sociedad reclama, y ese fin se alcanza mediante los beneficios que pueden derivarse del aumento de las penas propuestas, los que quedan reducidos a los de prevención, en todas sus variantes.

Medir los resultados en la prevención general positiva es sumamente difícil, pero puede realizarse una estimación de un aspecto de la misma a través de la percepción de impunidad que los ciudadanos tienen en un momento determinado. Respecto a crímenes violentos y de criminalidad organizada, la percepción de impunidad, según todas las encuestas, es sumamente alta. Por lo cual es de suma necesidad reafirmar simbólicamente la vigencia del derecho puesta en duda.

En el caso de la prisión, separar los efectos de prevención general y especial negativas también es difícil porque tales efectos se dan en forma conjunta. Además, el fortalecimiento de las penas a fin de lograr la reducción de delitos, debe combinarse con la implementación de otro tipo de medidas. En ámbitos académicos extranjeros, Gary Becker ha demostrado que la mayor eficacia en la prevención general y especial negativas se encuentran asociadas con la mayor probabilidad de encarcelamiento, antes que con la cantidad de pena, lo que lleva a concluir que una estrategia de seguridad debe ser acompañada de una estrategia de mejora en la administración de justicia a fin de combatir la impunidad de los crímenes.

Los programas de efectiva prevención criminal pueden tomar diversas formas. Existen algunos que, en la experiencia internacional, han dado buenos resultados, como los que incluyen trabajos comunitarios dentro y con los sectores de riesgo, aumento del patrullaje policial en lugares de alta frecuencia criminal y esquemas de prevención situacional del delito.

En los Estados Unidos de América, por ejemplo, una reciente y completa evaluación sobre los resultados arrojados por el programa Niños en Riesgo (Children at Risk, CAR programme), comprobó que



los jóvenes, a medida en que participan de mayores actividades educativas y recreacionales, exhiben menor comportamiento antisocial, participan en menor medida de crímenes violentos y usan o trafican menor cantidad de estupefacientes.

La medida extrema de prevención es, sin lugar a dudas, la incapacitación criminal del autor del delito a través de su encarcelamiento. Sin embargo, si el crimen es organizado, la sustitución del delincuente en prisión por otra persona con idéntica intencionalidad delictiva es algo que se encuentra también empíricamente demostrado. Por lo cual resulta evidente que solamente aumentando las penas, sin trabajo social y comunitario de prevención que limite la capacidad de reclutamiento de asociaciones criminales, no se reducirán los índices delictivos.

Por último, no debe perderse de vista que la mayor respuesta punitiva produce mayores costos sociales, por lo que un programa de prevención criminal no efectivo tendría el efecto paradójico de aumentar el costo social del delito. Por tal motivo, cualquier programa de prevención debe contener el mecanismo para medir y evaluar los resultados a medida que éstos se van obteniendo.

Realizadas tales consideraciones previas, las que persiguen poner las medidas propuestas dentro del contexto de un plan de prevención que debe diseñar e implementar el Poder Ejecutivo, analizaré a continuación las razones que me llevan a apoyar las iniciativas de reformas sometidas al debate.

### *Condena y libertad condicional*

La peligrosidad evidenciada a través de comportamientos particularmente graves aconseja, en el actual contexto de inseguridad, que las penas aplicadas en tales casos y situaciones específicas, sean de cumplimiento efectivo y sin salidas anticipadas.

Las medidas propuestas a través del proyecto de ley tienen la máxima eficacia preventiva, especial y general, y representan medidas extremas que, quitando beneficios a los delincuentes, protegen a la sociedad de la peligrosidad evidenciada por los autores de hechos particularmente graves o aberrantes.

### *Agravamiento de penas para delitos mediante el uso de armas*

La razonabilidad de las medidas dispuestas, que persiguen agravar las penas de los delitos mediante el uso de armas e impedir las excarcelaciones de autores cuyas acciones evidencien peligrosidad delictual, a partir de la ola de delitos violentos que involucra y angustia a la sociedad, surge de razones tanto de prevención general como especial.

Pensamos que estas medidas colaborarán con una mayor eficiencia en la prevención policial, en la investigación de los delitos y la represión de los delincuentes sin mengua de mantener las garantías constitucionales.

Además, se logrará mayor eficacia general preventiva aumentando la pena de la tenencia de armas.

Por último, esta ley pondrá fin a las discusiones que en los tribunales desde hace años existe en cuanto a la consideración jurídica del arma sin poder ofensivo, y a las réplicas de armas, conocida como la problemática del "revólver de juguete". Las discusiones judiciales, si bien han contribuido al progreso de la ciencia jurídico-penal, probablemente hayan contribuido de alguna manera a esa sensación de inseguridad que padece la gente.

Pensamos que, para disminuir la incidencia delictiva en los delitos, las medidas propuestas a través de esta ley deben complementarse, en la instancia administrativa correspondiente, con la restricción de los permisos de portación de armas de fuego, limitándolos a situaciones estrictamente justificadas.

Es evidente que en esta coyuntura son necesarias algunas reformas que den solución al problema específico de los delitos tentados o consumados con armas.

Más allá de las noticias permanentes sobre delitos con armas de fuego, existen estadísticas elaboradas sobre series cronológicas de los últimos años que muestran una tendencia creciente de robos con armas de fuego y homicidios como consecuencia de robo. La sociedad no tiene paz pues tiroteos, asaltos, muertes violentas o rehenes son hechos comunes; y es sabido que el *modus operandi* de los delitos se lleva a cabo con el uso de armas de fuego y por ello es que se debe atacar esta metodología delictiva para protección de la vida y de la integridad física y para que quienes cometen tales delitos estén en la cárcel, razón por la cual se incrementa la reacción penal a través de la introducción de una escala con distinta gravedad según se use un arma de fuego, cualquier otro tipo de arma, o una de utilería.

### *Armas y explosivos*

El proyecto de ley introduce una serie de medidas que, integradas dentro de planes de seguridad en distintos países, han demostrado empíricamente su eficacia preventiva.

Tales medidas son además necesarias para adecuar nuestra legislación penal al actual contexto de inseguridad, agravado por la vulnerabilidad de todos los países a los hechos protagonizados por el terrorismo internacional.

A nuestro entender, el proyecto que propiciamos da un tratamiento sistemático y coherente a la problemática de fabricación y suministro ilegal, portación y tenencia de armas, adecuando las escalas penales a la lesividad a que están expuestas las sociedades contemporáneas.

El texto elaborado mejora además en lo formal y sustancial el proyecto con media sanción de la Cámara de Senadores.

En cuanto a los aspectos sustanciales, el proyecto actualiza el listado de sustancias idóneas para producir un peligro para la seguridad común. El crimen organizado varía día a día sus instrumentos de terror, con lo cual la actualización de los elementos peligrosos utilizados constituye una exigencia permanente.

También incorpora como delito la tenencia de armas de fuego de uso civil, sin la debida autorización legal. En la actual coyuntura de inseguridad, la tenencia de cualquier arma potencia la peligrosidad social, por lo que ese comportamiento, antes considerado un injusto contravencional, es lógico que adquiera relevancia delictiva. La amenaza de pena incentivará además o el desarme de los particulares o, de lo contrario, y en caso de que los mismos consideren necesaria, la entrega de las armas.

Tal disposición requiere además de un agravamiento de la pena para comportamientos de mayor lesividad, como la portación de armas de guerra, no sólo para marcar una diferencia cuantitativa con las propias de uso civil, sino para aumentar la eficacia preventiva de la amenaza penal.

Tal intención se encuentra presente también en los aspectos procesales que trata el proyecto, al distribuir más razonablemente la competencia federal o común, reservando la primera para los delitos más graves realizados mediante el uso de armas y explosivos, y al superar las incongruencias que existen en la legislación actual.

También se introducen cambios al texto enviado por el Senado que mejoran la razonabilidad y la congruencia interna de la norma, en el caso, diferenciando entre los mínimos para la tenencia y la portación de armas de guerra, a través de la reducción del mínimo de la primera.

Un reclamo social que el proyecto recoge es la inexcusabilidad de la portación ilegal de armas de guerra a través del aumento en la escala penal. En la actual situación de inseguridad que vive nuestro país, la portación de este tipo de armas debe revestir el carácter de intolerable, y sus autores, por la peligrosidad que evidencian sus actos, deben estar en prisión.

Sin embargo, queremos también a través del proyecto diferenciar entre quienes se dedican a actividades criminales y quienes, por ejemplo, en alguna circunstancia se excedan en la portación de un arma, por ejemplo, con fines de defensa personal.

Por eso nuestra iniciativa deja librado a los jueces el análisis del caso concreto cuando de las circunstancias surja, inequívocamente, que el portador de esa arma no perseguía ninguna finalidad criminal.

Pensamos que el tema es lo suficientemente complejo y serio como para establecer diferencias que atenúen, pero también que transmitan un mensaje claro de intolerancia total hacia el acopio, la fabricación y la provisión de armas. Para los autores de estas conductas, inequívocamente criminales, pretendemos la pena de reclusión.

Y por ser circunstancias equivalentes, pensamos que corresponde equiparar la conducta de quien adultera o suprime el número, y del fabricante que lo omite o duplica. Ambos introducen al mercado ilegal de armas un componente de similar peligrosidad.

Esta ley representa, a nuestro criterio, un tratamiento exhaustivo, coherente y provisto de la seriedad que requieren los tiempos que corren.

3

**Inserción solicitada por la señora diputada Falbo.  
Opinión de la señora diputada en los proyectos de ley en consideración en la presente sesión por los que se introducen modificaciones a la legislación penal**

Hemos venido a este recinto a tratar tres proyectos de ley que integran la agenda prioritaria por la que hoy reclama la sociedad, “el problema de la inseguridad”. El continuo incremento del delito violento genera en la comunidad sentimientos cruzados, de agobio, angustia, miedo y desprotección al mismo tiempo, y señalan el fracaso del Estado, en general, en la lucha contra la creciente criminalidad, lo que ocasiona que tal vez algunos interpreten que deben centralizar su reclamo en el Poder Legislativo.

Yo creo entender que no es así: que el reclamo es mucho más amplio: “El clamor popular pide seguridad y justicia”, y toman como eje central la sanción de leyes; y es legítimo que así sea. Pero también es importante que como legisladores, representantes del pueblo, rindamos cuenta de nuestro quehacer, ya que mucho de lo que hemos oído no se condice con lo hecho.

En este Congreso han tenido sanción en estos últimos años diversas leyes con tareas relacionadas con delitos aberrantes.

Por ello, también debo destacar no sólo la preocupación sino la ocupación en el tema del ex presidente, doctor Eduardo Duhalde, y del actual doctor Néstor Kirchner.

A pesar de ser el doctor Duhalde un presidente de transición, haciéndose eco del delito que tenía en vilo en ese momento a la sociedad como eran los “secuestros”, creó una comisión presidida por el doctor Carlos Arslanian y convocó a expertos y también a miembros de este Parlamento para integrarla, a la cual tuve el honor de participar como legisladora junto a la diputada Margarita Stolbizer.

De allí surgió un programa de política criminal, específicamente sobre el tema secuestro, que atendió los distintos aspectos del tema y este Parlamento tomó este programa y luego de debatirlo y consensuarlo, sancionó cuatro leyes:

1. Creación del Programa Nacional de Protección a Testigos e Imputados.

## Ley 25.764.

Sancionada: 23 de julio de 2003.

(Para favorecer el esclarecimiento y prevenir nuevos secuestros por los mismos autores).

## 2. Creación del Fondo Permanente de Recompensa.

## Ley 25.765.

Sancionada: 23 de julio de 2003.

(Con un fin semejante al anterior).

## 3. Modificación al Código Procesal Penal sobre actuación de la Justicia en los casos de secuestros de personas y extorsión.

## Ley 25.760.

Sancionada: 16 de julio de 2003.

(A fin de agilizar los procedimientos, privilegiando la vida de la víctima).

## 4. Modificación al Código Penal sobre los tipos penales de la privación ilegal calificada y secuestro extorsivo.

## Ley 25.742.

Sancionada: 4 de junio de 2003.

(Se agravaron las escalas penales, llegando en secuestro seguido de muerte la pena de prisión o reclusión perpetua).

Este Parlamento entendió que dábamos una mejor herramienta para actuar frente a este aberrante delito.

Pero ante una realidad tan dura, debemos reconocer que esto no alcanzó para salvar la vida de Axel, de Canillas, de Leandro, de Marcelo Ramírez, Graciela Cesteros, Horacio Rodríguez, Sebastián Moreno, del joven Peralta y de tantos otros. Y la pena estaba. Se habían agravado las escalas penales, llegando a condenarse con prisión y reclusión perpetua en el caso del secuestro seguido de muerte.

También se dictaron leyes incrementando las penas para quien matare a un miembro de las fuerzas de seguridad, policía o Servicio Penitenciario por su cargo, función o condición imponiendo reclusión o prisión perpetua.

El año pasado, por ley 25.816, se le aplicó la misma pena a quien siendo de estas fuerzas abusare de su función matando a otro.

Se modificó el Código Penal respecto de los "delitos contra la integridad sexual"; a propuesta de la diputada Silvia Martínez se aprobó por ley de la "Convención Internacional contra la Delincuencia Organizada Transnacional", tema más que importante para combatir el crimen organizado, base de los delitos más violentos, y dos protocolos facultativos que integran el tráfico de migrantes y de personas y tantas otras leyes.

Sin embargo, esto no alcanzó y la inseguridad crece y la violencia se acrecienta.

El incremento de las penas por sí sólo en nuestro país y en las condiciones actuales de la sociedad ha demostrado no ser el medio adecuado para lograr el descenso de la criminalidad.

Por ello, señor presidente, entiendo que las herramientas legislativas son eso, "herramientas, instrumentos", que deben estar enmarcadas en una política criminal fundamentalmente preventiva y represiva, eficaz y sistemática, con la activa participación de la sociedad.

Hoy hemos de votar reformando el Código Penal, en el tema "robo con armas" y lo que concierne a "armas, tenencia y portación y materiales ofensivos".

Este tema viene con dos proyectos de ley con media sanción del Senado, enviados por el Poder Ejecutivo, basados en proyectos de diversos legisladores y también de estudio en la comisión señalada, ya en el gobierno del doctor Néstor Kirchner.

Y debo decir también que estas dos leyes creo que cumplen con dos finalidades: la preventiva y también la represiva.

El Estado tiene como misión primaria: proveer a la seguridad común y garantizar a todos los habitantes el goce de sus derechos.

Para ello, es necesario tener presente que el Estado no posee tan sólo como único medio para contener el delito al derecho penal, que las políticas de crecimiento, desarrollo e igualdad de oportunidades son aptas para convencer acerca de la conveniencia de respetar el orden jurídico y motivar comportamientos socialmente adecuados con una efectividad superior a la de la pena, que lejos está de cumplir con la misión que solemos asignarle.

Los proyectos de armas que tratamos hoy apuntan a uno de los factores que hacen a una política criminal integral: "El desarme y su penalización", y celebro que haya agregado al proyecto con media sanción el "programa de rescate de armas".

Ya en el año 2002 varios proyectos estuvieron siendo trabajados sobre estos temas, uno de ellos de mi autoría, en el que además de agravar las penas de tenencia y portación de armas de fuego se complementaba con el fomento del Poder Ejecutivo a un programa de "rescate" de armas.

Citábamos el plan canje de armas llevado adelante por la provincia de Mendoza como un ejemplo de que pueden hacerse cosas concretas en la prevención y lucha contra el delito, logrando además la participación de los ciudadanos a través de las organizaciones intermedias, para la colaboración activa en el desarrollo de programas de este tipo, o de otro que coadyuven a atacar el tremendo flagelo de la delincuencia.

En sentido semejante se expidió dictamen en la Comisión de Legislación Penal y creo que ello enriquece el proyecto de ley que se está tratando en este recinto.

La fijación de un tratamiento integral, con un programa de política criminal que integre acciones de inmediato, mediano y largo plazo, basado fundamentalmente en la prevención, promoviendo el desarme, combatiendo la droga, el crimen organizado, el robo de automotores, la piratería del asfalto y en especial, tomando el tema de seguridad y justicia como verdaderas políticas de Estado, en el que todos los poderes cumplan su rol y que la sociedad toda ejerza el control ciudadano.

Ayer, los obispos reunidos en la ciudad de La Plata con el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Felipe Solá, llamaron a la nación y a la provincia a aunar esfuerzos, marcando la necesidad de atacar todos los factores que producen esta enorme inseguridad y falta de justicia que atentan contra la paz social: "Endurecer las penas no alcanza, hay que atacar los problemas de fondo".

Queremos satisfacer un reclamo sin duda espontáneo, sin duda legítimo, pero como legisladores debemos además asumir responsablemente la función que nos compete.

La gente sabe lo que quiere. Ahora bien, la forma en que ello se logra no puede sino surgir del análisis serio, objetivo y dentro de un marco de política criminal que no puede atravesar los límites que la sociedad argentina se decidió a respetar al retornar a la democracia: el respecto a los derechos humanos. Pertenecemos a la generación que dijo: nunca más.

Por ello, por la seriedad del tema, debemos ser contundentes en los objetivos, pero prudentes al tiempo de determinar los medios a emplear.

Nadie puede cuestionar la postura de una víctima, todos entendemos su dolor; es más, lo difícil es no sentirlo en carne propia.

El Estado no puede colocarse en la situación de víctima al tiempo de las decisiones. Como legisladores debemos sobreponernos a los sentimientos y a las reacciones espasmódicas.

Debemos, y en eso venimos trabajando, diseñar políticas que ataquen los distintos ejes que confluyen sobre el delito y esclarecer a la población, no complacerla con frases efectistas que sólo cosecharán una adhesión transitoria, hasta que otro hecho conmueva a la sociedad argentina y traiga una nueva frustración ante la expectativa generada en torno de una ley.

No queremos que esto pase. Ahora bien, lamentablemente el proceso de reversión lleva su tiempo y mientras ello acaece debemos estar preparados para los cimbronazos.

Nadie quiere más víctimas de la violencia. Nadie quiere impunidad. Pero no nos engañemos y menos aún lo hagamos con nuestro pueblo. Ni lo uno ni lo otro se conseguirá por el mero incremento de penas.

Este parece ser, limitadamente, el eje de la discusión. Lo que aparece en la primera plana de algu-

nos medios y en el exclusivo tema de debate de ciertos programas que no ven más allá del árbol y no se internan seriamente en el bosque.

Si hemos de trasladar el debate a los medios de difusión masiva, hagámoslo integralmente, con tiempo suficiente, explicando el estado de situación social, las formas de prevención, los mecanismos de disuasión y represión, fin de la pena, condiciones de encarcelación, adaptación y modificaciones en los servicios penitenciarios e inversiones necesarias para la posibilidad de readaptación, incluyendo el redimensionamiento y compromiso social y comunitario para los patronatos de liberados.

Los cambios serán de leyes, mecanismos, estructuras, formación e inversiones. Sólo se pueden lograr dentro de un proceso que no verá sus frutos de manera inmediata. De allí que debe predominar la coherencia y saber que la continuidad es imprescindible. Si no somos capaces de concientizar a la población y comprometernos como verdaderos dirigentes, sólo estaremos contribuyendo a la concreción de una nueva frustración.

Caminemos hacia una política de Estado integral, basada fundamentalmente en la prevención y con el fuerte compromiso de todos los poderes del Estado y con la participación y control social seguramente de a poco revertiremos esta situación de inseguridad e injusticia.

4

**Inserción solicitada por el señor diputado Alvarez (R. T.). Fundamentos del apoyo del señor diputado a los proyectos de ley en consideración en la presente sesión por los que se introducen modificaciones a la legislación penal**

La agenda política y de los medios de comunicación masiva de la Argentina tienen hoy un tema por exclusión: la inseguridad.

Quienes entendemos que el rol del Estado consiste en tomar decisiones y objetivamente propender al bienestar general, entendemos que la seguridad debe ser una política de Estado permanente.

De las estadísticas de la Secretaría de Política Criminal del Ministerio de Justicia de la Nación surge que, en el año 2002, aumentaron los delitos en un 13,75 por ciento.

Algunos diputados propusimos el 29 de mayo de 2002 una modificación a la edad de imputabilidad de los menores en conflicto con la ley reduciendo la misma a 14 años, atendiendo la gravedad de los hechos delictivos que tenían a menores como protagonistas y que representan el 15,5 por ciento del total.

Este tema merece un tratamiento urgente en el marco de un debate serio, no ideologizado, que seguramente esta Cámara dará.

La doctrina describe la doble función de la pena.

1. Por una parte, un aspecto retributivo del delito, en función del nivel de tutela del bien jurídico protegido, y

2. Por otra parte la disuasión del delincuente ante la amenaza cierta de una sanción.

Quiero recalcar este último aspecto, en ese sentido: el agravamiento de la pena no busca exacerbar el rol represivo del Estado, sino evitar la multiplicación de los delitos mediante la disuasión.

El proyecto enviado por el Poder Ejecutivo, referido a la modificación del artículo 189 bis del Código Penal, con algunos matices, contiene la misma propuesta que el proyecto 2.857 que presentamos en mayo de 2002 los diputados Hugo Cettour, Juan Carlos López, Eduardo Adrián Menem y el suscrito.

Se incorporan como nuevos tipos penales:

1. La simple tenencia de los elementos descriptos por el artículo 189 bis.

2. La entrega dolosa de armas de fuego a menores de 18 años.

3. El fabricante ilegal de armas.

4. El fabricante que omitiera o duplicara la numeración de armas de fuego y

5. El que adulterara la numeración o grabado de las mismas.

El 36 % de los robos en general y el 77 % de los robos de automotores se efectúan con armas de fuego.

Un dicho popular chino dice que la mejor forma de recorrer la muralla china es dando el primer paso y en ese sentido el agravamiento de las penas no resuelve *per se* el problema de los delitos, pero constituye un paso en orden al combate contra el flagelo de la inseguridad.

Quienes argumentan en contra del agravamiento de las penas sostienen que ello no resolverá el problema, que encuentra raíces en la pobreza, la marginalidad pero que en modo alguno pueden vincularse sólo a ellos. La delincuencia se nutre también de un estado débil e irresoluto.

Las discusiones meramente académicas deben ventilarse en los claustros apropiados, pero no pueden distraer al Parlamento de las exigencias del momento. El soberano se ha expresado y reclama que la tutela del Estado se haga sentir ante tantos acontecimientos.

## 5

**Inserción solicitada por el señor diputado Basile.  
Opinión del señor diputado en los proyectos de ley  
en consideración en la presente sesión por los que  
se introducen modificaciones a la legislación  
penal**

El motivo de mi intervención es llamar la atención de los señores diputados sobre un peligro que se

ciere sobre nosotros los argentinos. Ese peligro consiste en que enfrentemos una crisis seria, como la que existe en materia de seguridad, encontrando un demonio que nos permita cargar sobre él todos los males. Entonces, dormiríamos tranquilos. Ese demonio, que viene a sustituir de tanto en tanto la falta de solución para los problemas que nos aquejan, es a veces una persona, otras veces una ideología, en oportunidades creemos verlo en el mundo externo y, en otras, dentro de nuestro propio país.

En este caso, frente a la apelación dramática y urgente de Juan Carlos Blumberg y de la gente que lo acompañó por las calles de Buenos Aires, tengo la impresión de que intentamos dar respuesta con un nuevo demonio: el mal está encarnado ahora en un territorio, en una provincia, en mi provincia de Buenos Aires. Poco a poco vemos cómo la causa principal, si no única, de nuestros dramas es bonaerense. Sin la provincia de Buenos Aires y, mejor dicho, se sin conurbano, los argentinos viviríamos mejor, seríamos un país moderno, integrado y pacífico.

Quiero utilizar el tiempo que generosamente me conceden para hacerlos reflexionar sobre los malentendidos y falsedades que oculta esa imagen de las cosas.

Por razones que se remontan muchas décadas atrás, la provincia de Buenos Aires y su área metropolitana se convirtió en el escenario principal de nuestro proceso de urbanización, primero, y de industrialización, más tarde. Para otro momento está discutir si esa dinámica fue o no afortunada. Lo que me interesa poner en consideración es que en ese decurso participó, bien o mal, toda la Nación.

Buenos Aires, mi provincia, se convirtió en alguna medida en nuestra provincia, la provincia de todos aquellos que buscaron un horizonte de prosperidad individual allí donde aparecía un sistema económico y social más dinámico y próspero.

Tampoco viene al caso analizar las razones —lejanas y recientes— por las cuales ese proyecto histórico de ingreso a la modernidad industrial se encontró con limitaciones y, en alguna medida, fracasó. Sólo me interesa que pongan la mirada en una ecuación perversa que quedó como saldo de esa experiencia: la provincia de Buenos Aires sigue siendo una fuente de ingresos para el resto de la Nación como en los tiempos en que se la consideraba —y lo era— una fuente de prosperidad. Pero debe enfrentar en soledad las consecuencias dolorosas de desajustes y desaciertos allí donde esa prosperidad fue reemplazada por exclusión y pobreza.

Tal cual lo expresé anteriormente, ese demonio de la inseguridad va adoptando diferentes nombres según la coyuntura: tal o cual gobernador, tal o cual ministro de Seguridad, tal o cual ley, tal o cual plan de seguridad, o tal o cual región, siempre de mi provincia, siempre con excusas coyunturales.

Creo que el señor Blumberg y el resto de los argentinos que se convocaron iniciaron el camino hacia el cambio y lo hicieron primero por aquí, por este



poder del que formamos parte y si o si tendremos que orientar la mirada hacia el verdadero tema estructural, el verdadero demonio que por décadas ha provocado nuestros males.

Este demonio ha provocado un fenomenal desequilibrio y es el responsable primario y estructural de la mayoría de los males que existen en mi provincia.

Sí, señores diputados y señores senadores, estoy hablando de la maldita coparticipación.

Para que la imagen de lo que estoy exponiendo aparezca más nítida voy a echar mano de algunos números. No para enrostrar nada a nadie pero sí para que todos nosotros podamos advertir de cuánto estamos hablando cuando nos referimos a algunos problemas. El promedio de ingresos por habitante del país es de 534 pesos. El promedio de ingresos por habitante en la provincia de Buenos Aires es de 316 pesos. Si la diferencia entre una y otra suma, que ronda los 200 pesos, la multiplicamos por los 14 millones de bonaerenses, advertiremos que mi provincia le transfiere a sus hermanas del resto del país alrededor de 2.800 millones de pesos, algo así como 900 millones de dólares.

El señor Blumberg le manifestó al gobernador Solá "los derechos humanos son de todos" afirmación que todos compartiremos, entonces ¿por qué a mi provincia se le asignan 200 pesos menos por habitante?

Si ahora miramos los números desde otro punto de vista, el de la atención a la pobreza, veremos que mi provincia es la que menos recursos nacionales recibe por habitante pobre: son 512 pesos. 13 veces menos que Tierra del Fuego, 10 veces menos que Santa Cruz, casi la mitad de lo que recibe Tucumán, donde hasta hace poco todos presenciábamos una crisis de pobreza.

¿Sabemos todos cómo se distribuye la coparticipación? 95 % de mis comprovincianos lo ignoran. No saben cuánto de la riqueza que producen es cedido al resto del país. Si lo supieran, tal vez al problema lo llamarían "maldita coparticipación".

El petitorio que hoy nos convoca no se agota en la formulación de leyes y la modificación de otras. Implica la reforma estructural en materia de seguridad, entonces:

Cuando proclamamos aumentar las penas y prohibir la excarcelación en otras debemos proponer la construcción de nuevas cárceles y consecuentemente más recursos (la construcción de cárceles se calcula en \$ 15.000 por preso y no se deben alojar más de 700 presos por unidad).

Cuando insistimos sobre la prevención debemos considerar más policías, más equipamiento, más patrulleros, etcétera. Por lo tanto, más recursos (16.000 agentes y 2.124 patrulleros actúan en el conurbano bonaerense compuesto por 6 jefaturas departamentales y 15.000 agentes, y 2.196 patrulleros comprenden la dotación del resto de la provincia en 12 jefa-

turas departamentales. Cada patrullero equipado cuesta 50.000 pesos y en la provincia hay sólo 30 equipos para identificación de personas con antecedentes "morfo touch" que permiten por el contacto de las huellas digitales del índice acceder a los pedidos de captura y antecedentes. Una curiosidad: éstos no están compatibilizados con los de la Federal; si estás buscado por la Federal, más allá de la General Paz no se enteran y viceversa).

Cuando proponemos más capacitación estamos hablando de más institutos de formación, más de entrenamiento y más de reentrenamiento y para esto necesitamos más recursos (aconsejan los especialistas realizar 720 disparos por año por agente y hoy apenas se realizan 15,50 veces menos. Un simulador de tiro en situaciones de enfrentamiento virtual cuesta 250.000 dólares, la provincia no lo tiene).

En definitiva, estamos hablando de mejores policías y no podemos eludir el tema de mejorar el salario para lo cual se necesitan, más recursos.

(Hoy un agente de comando ingresante le cuesta al Estado 600 pesos y recibe poco más de 400 pesos mensuales que para redondear \$ 1.000 debe realizar una cantidad de horas cores y polad.)

No quiero con esta presentación generar ningún enfrentamiento. Al contrario, mi objetivo es que pensemos en esta distorsión antes de que ella se vuelva motivo de conflicto. Sería fácil contestar al discurso según el cual todos los males que vive la Nación tienen su origen en mi provincia con una campaña demagógica que subleve a los bonaerenses mostrándoles cuánto ponen en la mesa común.

Pero esa reacción es peligrosa y malsana. Tocáramos una cuerda tal vez aletargada de nuestra historia nacional que nos llevó a la guerra civil durante todo el siglo XIX. Nos arriesgaríamos a contaminar la visión de nuestros problemas con el odio de la secesión, como ocurre en tantos países hoy en día donde el sentimiento regional desemboca en violencia. No llamemos a escena a lo peor de nosotros.

Por eso quiero hacerles notar que desde hace ya años los argentinos hemos decidido hacer nuestras cuentas ocultando un desequilibrio. Ese desequilibrio es la discriminación de la provincia de Buenos Aires.

Y no sólo en materia de coparticipación los que vivimos en esa provincia somos *kelpers*. Fijense si no lo que sucede con el Fondo Nacional de la Vivienda: los bonaerenses aportamos allí 45,6 % de los recursos. Pero retiramos apenas 14,5 %. ¿Sabe usted qué fácil sería agitar a la opinión pública de mi provincia haciéndole saber que la diferencia entre uno y otro porcentaje se llama villa de emergencia, marginalidad, hacinamiento y falta de agua potable y otros servicios básicos? ¿Sabe qué sencillo y hasta apetecible desde el punto de vista del proselitismo ramplón sería hacerles notar a mis comprovincianos que están cediendo mes a mes comisarias, patrulleros, sueldos policiales y también

médicos, hospitales, ambulancias, escuelas, al resto de sus compatriotas? ¿Qué sucedería si mañana les hacemos notar a los habitantes de mi provincia que con la boleta de la luz financian obras de infraestructura en provincias que tienen fondos cuantiosos depositados en el exterior?

¿Imagina usted qué tentador puede resultar para cualquier demagogo convertir a los bonaerenses en víctimas justo cuando en el resto del país se quiere presentar ese gentilicio como una mala palabra? ¿Qué sucedería si a la dolida multitud que marchó con Juan Carlos Blumberg, en su mayoría constituida por vecinos de mi provincia, se les hace notar este menoscabo?

Se supone que como representantes del pueblo estamos llamados a adelantarnos a los problemas. Y a examinarlos con serenidad pero también con crudeza. Por eso pedí la palabra. Para que juntos, los del norte y los del sur, los del centro y los del oeste, ricos y pobres, meditemos en la mejor manera de corregir nuestros desequilibrios. Resulta por lo menos cínico pretender que todas las plagas que inquietan al país provienen de una región a la que castigamos con la falta de recursos.

Tengo la impresión de que a la provincia de Buenos Aires se le piden todas las soluciones: que resuelva el problema de la seguridad, que resuelva el problema de la marginalidad, que se encargue de la falta de educación. Pero al mismo tiempo se te niegan los medios: en el marco de una impresionante cesión de dinero desde las provincias a la Nación, la mía cedió el año pasado 1.300 millones de pesos si tomamos como base la ley de coparticipación, aun cuando ésta ya discrimina a los bonaerenses.

Hasta aquí he puesto a consideración del señor presidente y de los señores diputados el cuadro de una distorsión que menoscaba a mi provincia y a quienes habitamos en ella. Permítanme completar ese cuadro con otros datos, con los que quedará demostrado que además de una segregación económica pesa sobre los bonaerenses un perjuicio político llamativo. Es un lugar común que no revisan ni los hombres públicos ni los periodistas que la provincia de Buenos Aires es el principal caldo de cultivo de la inseguridad en el país. De aquí se deriva la ineficiencia de sus instituciones y hasta la corrupción de su policía. Bonaerense se va convirtiendo gracias a estos prejuicios en sinónimo de sórdido, inmanejable, crítico.

Ahora invito a mis colegas a repasar las últimas estadísticas que elaboró el Ministerio de Justicia Seguridad y Derechos Humanos para relevar los niveles de delincuencia que hay en cada jurisdicción. Y podrán ver que los bonaerenses no somos la lacra que se supone. Si miramos la tasa de delito por cada 100.000 habitantes, veremos que en casi todos los rubros la provincia de Buenos Aires es superada por otros distritos ampliamente. En delito contra las personas esa tasa es de 399; en Mendoza es de 1.252, en la Ciudad de Buenos Aires es de 771 y en Córdoba de 719.

Si miramos la cantidad de delitos contra la libertad, que incluye a los secuestros, la tasa bonaerense es de 237; la de la Ciudad de Buenos Aires es de 509 y la de Córdoba 442.

Cuando se pone la lupa en el rubro "delitos contra la propiedad" sucede lo mismo: cada 100.000 habitantes en mi provincia hay 1.765 delitos; en Mendoza 4.409; en la Ciudad de Buenos Aires 4.747 y en Córdoba 3.237.

Ninguna estadística nos excusa a quienes tenemos responsabilidades de gobierno en mi provincia. Pero ya es hora de que no huyamos de los problemas creando chivos expiatorios.

Si lo que queremos es comparar, son muchas las administraciones que deben dar explicaciones sobre cómo usan los recursos en materia de seguridad. Porque Buenos Aires, mi provincia, no sólo recibe menos dinero, como ya se demostró, sino que lo utiliza de manera más racional y con mejores resultados, como también se demostró.

Escuché al ministro del Interior decir que, se la reparta como se la reparta, la pizza es siempre la misma. Mi abuela me enseñó que si la pizza no alcanza hay que hacer una más grande. ¿O nos quieren acos-tumbrar a comer siempre de la misma escasez?

¿Los argentinos queremos más seguridad? ¿Queremos más educación y salud? ¿No aceptamos que nuestra Nación conviva con la afrenta a la dignidad humana que se registra a diario en algunos rincones de nuestro conurbano bonaerense? Sí, digo "nuestro conurbano bonaerense", para que lo veamos como lo veíamos en los tiempos de las vacas gordas, cuando con su prosperidad y empuje resolvió la biografía de millones de argentinos. Pues aceptemos también ahora que para eliminar las lacras que aparecen allí donde antes nos beneficiamos deberemos poner dinero.

Y no violar nuestra Carta Magna que en su artículo 75 los Constituyentes establecieron claramente un mandato frente a la distribución de la coparticipación y leo: "...contemplando criterios objetivos de reparto; será equitativa, solidaria y dará prioridad al logro de un grado equivalente de desarrollo, calidad de vida e igualdad de oportunidades en todo el territorio nacional..." Lo demás es demagogia y fascismo. Lo demás es ceder a la tentación fácil de sepultar un problema debajo de un escrache.

La marginación es delincuencia.

La pobreza es delincuencia.

La discriminación es delincuencia.

La maldita coparticipación es delincuencia.

6

**Insertión solicitada por el señor diputado Canteros. Opinión del señor diputado en los proyectos de ley en consideración en la presente sesión por los que se introducen modificaciones a la legislación penal**

Todos los poderes del Estado han sido profundamente interpelados por un profundo, pacífico y,

al mismo tiempo, urgente reclamo de soluciones inmediatas a la situación de inseguridad que está viviendo la República, especialmente en sus mayores concentraciones urbanas pero que no deja de impactar en ningún rincón del país, aun en sectores rurales tradicionalmente seguros.

Sabemos, sin embargo, que las soluciones no serán inmediatas, porque se trata de revertir un cáncer que ha calado muy hondo en la segregación social —y por qué no decirlo, en el vaciamiento institucional— que viene padeciendo la Argentina desde hace varios lustros. Lo que está explotando ahora se ha venido incubando y multiplicando a lo largo de muchos años.

Por ello, nadie puede argumentar que se trata de un problema nuevo. Lo que es nuevo es la determinación de lo que se ha dado en llamar “la sociedad civil” (para diferenciarla de las instituciones públicas), de que esta situación sea revertida en el plazo más breve posible.

Por ello, lo que no se puede dilatar más, ni un día más, es el cese de la administración partidista de esta crisis y los juegos de poder en torno de este tema que agravia por igual a todos los grupos sociales; porque no es cierto —dicho sea de paso— que sea un problema de la clase media o de los sectores pudientes. Las primeras víctimas de la delincuencia son las familias sumergidas, que se ven asoladas por regimentaciones y reclutamientos que imponen las bandas delictivas que muchas veces operan con impunidad, cuando no con protección de grupos enquistados en las propias fuerzas de seguridad y en otros segmentos del Estado. En los sectores más vulnerables de la sociedad, los menores son las primeras víctimas, lo que establece desde ya la prioridad de una atención especial a niños y jóvenes para que no sean cooptados por un proceso que en una porción importante de casos les cuesta la vida.

Frente al flagelo de la inseguridad, todas las fuerzas políticas y sociales debemos dejar de lado nuestros tironeos y diferencias para aportar cada uno desde su leal entender y con toda la energía que pueda, a una solución inteligente y con perspectivas de aportar cambios reales y positivos a lo largo del tiempo. Esto no se va a resolver por arte de magia y de un día para otro; por eso mismo hay que empezar de inmediato con una política que atienda a todos los problemas que están en juego.

Enumeremos el conjunto de causas que están convergiendo en esta situación que se ha vuelto insostenible para la mayoría de los argentinos.

La primera de ella es la desaparición de un proyecto nacional en el que tuviera cabida la totalidad de los segmentos que componen la comunidad argentina. Hace más de un cuarto de siglo que los sectores que tenían la responsabilidad de administrar el país perdieron el rumbo. A través de sus gestiones sucesivas, ellos privilegiaron, por intereses parciales y por preferencias ideológicas, las actividades financieras por sobre la prioridad de la pro-

ducción; la intermediación y la importación antes que la generación de valor en la plataforma nacional para abastecer al mercado interno y exportar.

El resultado inexorable fue la decadencia de las economías regionales, el cierre de establecimientos productivos, el aumento del clientelismo administrado desde el Estado y, no menos importante la emigración de una porción calificada de nuestro pueblo, que nos ha costado mucho formar en las universidades e institutos de investigación, y que han debido insertarse en otras latitudes para poder desenvolver sus aptitudes profesionales.

En lo que atañe específicamente al problema de la seguridad, cabe apuntar que se empujó al hambre o al delito a muy amplios sectores que se quedaron sin posibilidad de inserción laboral, se los excluyó del mercado y se los condenó a la marginalidad. Esta es la segunda gran causa, el caldo de cultivo que crea la pobreza para que prolifere el delito. La destrucción de la cultura del trabajo que heredamos —y que tuviera su expresión más amplia en los años de la posguerra hasta los primeros sesenta— fue dejando lugar a una justificación del vale todo y una pérdida de límites que ha llegado hoy a niveles insostenibles.

De allí en más se suceden en cascada un conjunto de causas específicas de la inseguridad que explican la amplitud del fenómeno: la connivencia de ciertas estructuras policiales y judiciales con el delito, la impericia técnica de las fuerzas de seguridad que va de la mano con los magros salarios que cobran estos servidores públicos, la desconexión entre la comunidad y los encargados de la seguridad en compartimientos estancos que se recelan mutuamente y, sobre todo, los enormes índices de la cantidad de personas que viven, directa o indirectamente de lo que obtienen ilegalmente, violando la propiedad al punto de que ciertos sectores generan sus propias escuadras de “vigiladores” para desalentar a los delincuentes e inducirlos a volcar su rapacidad sobre sectores más desprotegidos, que son justamente aquellos a los que el Estado debe garantizar su vida y pertenencias.

La imperiosa demanda social ha sido formulada, como dije al principio a todos los poderes públicos. El Poder Ejecutivo tiene la responsabilidad de restablecer en lo inmediato la capacidad operacional de las fuerzas de seguridad y en ello la participación y el control comunitario es básico. Si es necesario, habrá que refundar las instituciones policiales, decisión drástica de la que hay experiencia en otros países que se han enfrentado a casos agudos de corrupción de estas instituciones básicas. El desafío de garantizar la seguridad no es, como se ha pretendido en una típica elusión de responsabilidades, una cuestión de orden provincial. Se trata de un problema nacional, con respuesta de ese orden y con ejecución en todos los niveles de la organización del Estado.

El Poder Judicial, con su credibilidad mellada desde hace tiempo al no percibir la población que el



servicio de justicia esté realmente al alcance del ciudadano común, está hoy también en el centro del cuestionamiento y el reclamo. Todos sabemos que el argumento de que "nosotros los detenemos y los jueces los liberan" que *sotto voce* se escucha a diario no es más que una vil elusión de responsabilidades. Tanto las fuerzas del orden como la Justicia deben cumplir con su deber de actuar con el máximo empeño; deben recuperar el perdido sentido del servicio público y cumplir con su cometido institucional.

Realmente, no creo que el aumento de las penas por la vía legislativa sea una solución. Es posible que para algún tipo de delito la legislación deba ser actualizada; eso debe analizarse caso por caso, pero lo que se requiere es, ante todo, una celosa aplicación de la legislación vigente. En eso está en mora el Poder Judicial de la Nación, y lo digo con conciencia de lo que ello significa. Lo que está ausente, en una proporción insoportable, es que efectivamente lleguen a juicio y reciban su condena todos aquellos que delinquen contra sus semejantes. Soy consciente de que esta proposición es de difícilísimo cumplimiento, pero hacia ella debemos tender, con la máxima energía.

Si nos proponemos recrear la convivencia en la República Argentina sobre nuevas bases, lo cual supone una perspectiva de reinserción social para todos aquellos que se han visto obligados a actuar al margen de la ley para poder sobrevivir, también podremos distinguir entre ciudadanos honestos y aquellos que no respetan la convivencia organizada. Convergamos en que hoy esta diferenciación, muy clara en el plano general y teórico, es de muy difícil aplicación cuando la mitad de la población está por debajo de la línea de pobreza.

Por último, quiero referirme a las responsabilidades que tenemos en el Congreso Nacional, como el órgano que sanciona la ley y controla el desempeño de los otros dos poderes. Aquí tenemos que dar el ejemplo de deponer todo lo que nos divide y nos aísla para sumar voluntades, para irradiar en la norma y en la conducta del Poder Legislativo una seriedad y responsabilidad por parte de quienes hemos sido elegidos por el pueblo para representarlo en el dictado de las normas a las que debe ajustarse la convivencia.

El problema de la seguridad pone ante la evidencia del fracaso en lo hecho hasta ahora a todas las fuerzas políticas, con mayor responsabilidad para aquellos que han ejercido el gobierno. Allí es donde debe tomarse la decisión de hacer este cambio histórico y revertir un proceso que nos lleva al riesgo de disolución social.

Desde el Congreso debemos propiciar que se tome esa decisión, debemos revisar la legislación, pero sobre todo debemos dar una muestra de unidad, de humildad y de valentía para enfrentar a quienes se han desviado y nos enfrentan a todos abortando la posibilidad de un futuro digno.

7

**Inserción solicitada por el señor diputado Conte Grand. Fundamentos del voto positivo del señor diputado a los proyectos de ley por los que se agravan las penas previstas en el Código Penal para los delitos cometidos con armas y para su tenencia o portación ilegal**

Estamos considerando, en general, dos proyectos de ley, que agravan las penas previstas en el Código Penal para los delitos cometidos con armas, y la tenencia o portación ilegal de ellas.

Anticipo mi voto favorable a las iniciativas, sin perjuicio de las reflexiones que quiero dejar sentadas.

La sociedad argentina viene soportando en los últimos años un notable incremento de cierto tipo de delitos, acompañados de una violencia creciente que ha afectado la integridad física y psíquica de las víctimas llegando al asesinato en muchísimos casos.

Esta situación ha provocado el legítimo y sostenido reclamo de mayor seguridad de los afectados y sus familiares y amigos.

Reclamo que ha tenido un punto culminante en la multitudinaria marcha convocada con motivo del cruel asesinato de Axel Blumberg.

Se pide que el Estado active todos los mecanismos para prevenir la comisión de delitos y para que se condene a los culpables al cumplimiento de las penas que les corresponden.

Y es obligación de todos los que tenemos responsabilidades en los poderes del Estado dar una respuesta adecuada en los niveles de nuestras competencias y facultades.

No sólo es nuestra obligación, sino el mínimo ejercicio de la solidaridad con el dolor de las víctimas directas e indirectas de la violencia homicida.

La pérdida de seres queridos o la afectación de su integridad, debe llevarnos a un permanente ejercicio personal de compadecer con ellos sus pérdidas, es decir de intentar padecer en común su dolor, poniéndonos en su lugar.

Aclarada mi visión y mi sentir sobre el tema, que pone el acento en el derecho de las víctimas inocentes y sus familiares y amigos, debo dejar constancia de algunas preocupaciones por el debate inconcluso que el crecimiento del delito ha generado en la sociedad.

En mi opinión, no hay suficiente reflexión sobre las causas que llevaron a nuestro país a su lamentable situación actual.

Centrar el debate en la discusión de la suficiencia o insuficiencia de las leyes penales y en la aptitud de la policía, y la Justicia para prevenir, perseguir o sancionar el delito, es hacer eje en los medios para enfrentar el fenómeno delictivo, sin reflexionar sobre sus causas.

Es navegar en la tormenta sin indagar el modo de salir de ella.

En línea con esa inquietud, sostengo que la única solución de fondo al problema de la seguridad es construir la justicia social.

Un país con empleo digno, remuneraciones que como mínimo cubran las necesidades básicas, buena educación y salud pública, protección universal y no clientelar de los sectores de la población en situación de falta de trabajo es, como permite la observación de países con esas condiciones, sinónimo de baja delictividad.

Durante algunas décadas nuestro país fue ejemplo de ello porque tuvo justicia social, siendo relevantes las transformaciones que realizó el primer justicialismo para su logro.

Ese sistema comenzó a quebrarse durante la nefasta dictadura militar de 1976, en la que se sentaron las bases de un modelo económico y social insolidario, destructor del Estado y desnacionalizador de la economía.

Ellas se desarrollaron con intensidad desde 1990 hasta el fin de ciclo en diciembre de 2001, abarcando gobiernos constitucionales de distinto signo.

Hoy estamos revisando las políticas que nos llevaron al desastre colectivo del endeudamiento público sideral, la debilidad del Estado en el límite de su existencia y la miseria, marginación o pobreza de la mitad de nuestros habitantes.

Está claro que todo fenómeno complejo, como es el incremento del delito y su violencia, no puede explicarse desde una sola causa. Siempre es pluricausal.

Allí habría que anotar, entre otras, la incidencia del narcotráfico y la drogadicción y la estimulación de los peores instintos humanos a través de algunos comunicadores y medios de comunicación.

Pero, en mi opinión, la destrucción del tejido económico y social en nuestro país, es la principal causa del incremento del delito.

Siendo ello así, me produce rechazo ver cómo los responsables ideológicos y materiales de la destrucción de la Argentina, los que crearon las causas del incremento de la criminalidad, son los adalides de las presuntas soluciones simplistas sobre sus efectos.

Desde la política, con o sin cargos, desde el empresariado o desde los medios de comunicación social, los que fueron mentores ideológicos del modelo o los que fueron usufructuarios del poder en silencio connivente, hoy nos explican cómo combatir a los delincuentes que sus decisiones y responsabilidades políticas ayudaron a multiplicar.

Es obvio que ellos eviten hablar del origen del fenómeno y prefieran discursar sobre cómo combatir los efectos, porque en el espejo de las causas están sus propios rostros.

Es necesario modificar las leyes cuando puedan tener como consecuencia, cierta o posible, la pro-

tección de víctimas potenciales del delito. Es con este sentido que expreso mi voto afirmativo.

Y a la par sostengo que es falso y cínico atribuir a cambios legislativos un efecto mágico sobre la disminución del delito.

Es necesario mejorar el funcionamiento de las policías, combatiendo la corrupción y la complicidad con los delincuentes que afectan a parte de sus miembros.

Es necesario trabajar en la eficiencia de la justicia penal, para que la investigación y la condena de los culpables restablezca el imperio de la ley.

En todo ello hay que empeñarse con ahínco.

Pero si se hace sin conciencia de que el verdadero nombre de la paz social es la justicia social, poniéndonos al servicio de su construcción, continuaremos navegando en la tormenta, con mayor o menor éxito, sin encontrar la verdadera salida.

## 8

### **Insertión solicitada por la señora diputada Chaya. Fundamentos del voto positivo de la señora diputada a los proyectos de ley modificatorios de los artículos 166 y 189 bis del Código Penal y de la ley 24.600 de ejecución penal**

Todos aquellos que conocen mi trayectoria como abogada primero y en los últimos años como legisladora, saben de mi firme convicción en la defensa de los derechos humanos por considerar que, sólo un Estado de derecho, respetuoso de las reglas fundamentales de protección a la vida y la libertad de la persona humana, permite el desarrollo de una Nación.

El Estado tiene entre otras obligaciones que le son excluyentemente propias, la de garantizar la seguridad de todos sus habitantes y protegerlos de todos aquellos elementos que perturban o conculcan esas garantías.

Desde que el mundo es mundo existió el delito y por ende los delincuentes y los pueblos debieron implementar normas tendientes a castigar las conductas reprochables como una forma de proteger al resto de la sociedad.

Mucho se escribió en torno al delito y al delincuente y a las diferentes formas de combatirlos. Hubo crueldad extrema en muchos casos y teorías prácticas que humanizaron los tratamientos, pero nunca ningún Estado fue indiferente ante la conducta atípica que expresa el delito.

Las Constituciones del mundo moderno introdujeron derechos y garantías para aquellos que, habiendo transgredido la ley penal fueran condenados a pena privativa de su libertad, tuvieran un trato humanitario durante el tiempo de su detención.

Nuestra Constitución Nacional, desde su promulgación en 1853 y las sucesivas reformas hasta la actual, incorporó esos derechos y garantías para todos aquellos que deben cumplir penas que los pri-

ven de su libertad y asegura la plena vigencia de los derechos humanos en tal sentido.

Dije al principio que el Estado tiene como obligación excluyente garantizar la seguridad de todos los habitantes de la Nación y, por lo tanto, tomar las medidas necesarias para que esa garantía no se quiebre y queden desprotegidos sus derechos.

Hoy, los argentinos nos encontramos frente a una escalada de la delincuencia y en particular de una delincuencia violenta y armada sin precedentes en la historia criminal de nuestro país. Robos, secuestros y violaciones seguidos de muerte ocupan la crónica diaria sin que nada indique una tendencia a disminuir.

También vemos con estupor que los autores de aberrantes hechos delictivos son en su mayoría delincuentes que habiendo sido condenados por graves delitos, salieron de las cárceles sin haber cumplido integralmente su condena, amparados por beneficios de libertad condicional o salidas transitorias, evidenciando que de ninguna manera se han regenerado para reinsertarse en la sociedad y que siguen siendo una amenaza concreta para la población honesta.

La sociedad atónita ve, con pánico, que portan sofisticadas armas que superan en mucho a las que llevan las fuerzas de seguridad y que aún significando un altísimo peligro social, entran por una puerta de las dependencias policiales o judiciales y salen casi de inmediato por otra.

Ello deja de manifiesto que nuestras leyes penales han sido superadas por los acontecimientos y que se hace inminente que los legisladores pongamos coto a este desmadre, actualizando las mismas a la realidad de hoy.

Estoy convencida de que aquellos que ilegalmente portan armas de cualquier tipo y calibre deben ser reprimidos, ya que ello implica prevenir la posible comisión de un delito de posibles graves consecuencias.

Creo que la prevención y las políticas criminales tienen efecto disuasivo y ayudan a combatir el delito sin que ello signifique la tan mentada "mano dura". Simplemente, significan protección y justicia para los honestos, que son la mayoría, que sí se ve privada de su libertad y obligada a vivir entre rejas por temor a los delincuentes.

En este orden de ideas también he propiciado la reforma a la ley 24.660, llamada de ejecución penal, en el entendimiento de que quienes cometen delitos aberrantes y peor aún, aquellos que reinciden en el delito, no deben gozar de las llamadas salidas anticipadas o transitorias, sin perjuicio de respetar el derecho de los delincuentes a recuperarse en los institutos penales para reinsertarse en la sociedad, una vez cumplida su condena.

Como diputada he bregado, desde hace por los menos dos años, junto con el doctor Casanovas y otros legisladores para que se modifiquen los artículos 13, 14, 41 bis, 50, 53, 55 y 65 del Código

Penal, que rigen las condiciones de excarcelación reincidencia y cómputo de penas, en el convencimiento de que son las reformas que la sociedad necesita para defenderse del ataque a la vida, la libertad y la propiedad de sus integrantes por parte de los malvivientes.

También fue ardua mi lucha para lograr poner en funcionamiento el Juzgado Federal de Orán, en el entendimiento de que, por tratarse de una zona fronteriza, con alto riesgo de tráfico de drogas, armas y contrabando, se hace imprescindible la presencia judicial que tome contacto con la realidad de la región y el mapa del delito que la amenaza.

Como ciudadana me comprometo y como legisladora me obligo, a luchar para que todos los habitantes decentes de nuestra patria recuperemos la paz que nos da el sabernos protegidos por quien debe velar por nuestra seguridad, que es el Estado nacional. Para ello estoy dispuesta a proponer y votar todas las leyes que tiendan a lograr ese o objetivo y diluyan la impunidad que hoy sienten los delincuentes.

9

**Inserción solicitada por el señor diputado Lix Klett. Fundamentos del apoyo del bloque del señor diputado a los proyectos de ley en consideración en la presente sesión por los que se introducen modificaciones a la legislación penal**

La reciente manifestación popular convocada por el doliente padre de Axel Blumberg, es un hecho que conmueve por su sencillez y espontaneidad, pero sobre todo es un acontecimiento que debe invitar a la reflexión y a la autocritica a toda la clase dirigente argentina.

No es un hecho inédito, como por ahí se ha querido deslizar. Por el contrario, es un hecho que se inscribe en la misma línea de las manifestaciones públicas que precipitaran la caída del ex presidente De la Rúa.

Quiero destacar que mi bloque aprobará los proyectos que hoy se discuten en el recinto. Pero debo dejar aclarado que estamos convencidos de que la solución de la inseguridad en el país no pasa solamente por el tema punitivo o de agravamiento penas. El tema de la inseguridad, como lo dijo el miembro informante de la Comisión de Legislación Penal, es un tema que hace a la educación, a la crisis social, política, económica y moral que hoy carcome a la República. Ya en abril de 2002 el Interbloque Federal de Partidos Provinciales, hizo entrega al entonces presidente Eduardo Duhalde de un documento que titulamos la hora de la responsabilidad, en donde lo invitamos a que convocara a un verdadero acuerdo nacional. Finalizaba aquel documento diciendo: "Si somos capaces de acordar entre diversos sectores de la sociedad ciertos presupuestos mínimos, deponiendo partidismos y actitudes sectoriales, seguramente habremos de encontrar el

camino que hoy parece perdido. Si hay imaginación pronto alcanzaremos el rumbo. Si actuamos con sentido de grandeza, el trámite será más sencillo. No miramos para atrás. Nuestra obligación es buscarlo y lograrlo. Ha llegado la hora de la responsabilidad”.

La manifestación del jueves pasado fue una expresión no solo de apoyo a la familia Blumberg y de protesta a la inseguridad, fue también una manifestación del hartazgo de la gente de ver que el gobierno se ocupa del pasado y no del presente y del futuro.

Mientras el ciudadano común es asaltado, secuestrado y asesinado en las calles, mientras los problemas reales y actuales de la gente, como por ejemplo su situación socioeconómica y la crisis energética que se avecina, siguen sin ser abordados seriamente, nosotros, los dirigentes políticos, nos debatimos en internas mezquinas, y en una torpe y parcializada revisión del pasado, en la que no solamente se falsea activamente la verdad histórica, incurriendo en un injusto reproche para con gobiernos democráticos que nos precedieron, sino que además se la deforma por ocultación de hechos, pues se omite decir que ambos bandos contendientes –también, no lo olvidemos, la guerrilla revolucionaria de izquierda– perpetraron atrocidades y violaciones de derechos humanos.

El Interbloque Federal que integro ha presentado a la opinión pública un documento en el que ha expresado que el “...proceso selectivo de la memoria –que es la clave distintiva de toda la revisión actual de la historia de los años setenta– contribuye muy poco a la reconstrucción de los valores de un país en serio. Este sistema de elegir la historia afin con nuestras ideas y desechar o despreciar todas las demás, fractura de nuevo a la Argentina, como en las peores épocas del pasado...”.

Pero hoy, en vista de los recientes acontecimientos, me atrevo a ir más allá todavía de lo expresado por mi bloque, pues estoy convencido de que, de algún modo, la Nación nos está diciendo, con palabras de esencia evangélica, “quien después de haber puesto sus manos en el arado, vuelve los ojos atrás, no es digno de mí”.

Bien ha hablado Oppenheimer, al expresar que “la mala noticia es que esta recuperación puede ser desaprovechada por un gobierno que sólo está hablando de los problemas del pasado... lo que preocupa sobre Kirchner es su anclaje en el pasado.”

Por ello, pienso que esta iniciativa, a la que voy a prestar mi aprobación en general, es solamente una parte muy pequeña de la solución, pues con ello vamos detrás de los acontecimientos, cuando lo que el pueblo espera es que nos pongamos por delante de ellos. Con ello, no haremos sino ponernos una vez más a la retaguardia de la historia, esperando que se abran los flancos para avanzar sobre ellos, en lugar de ponernos a la vanguardia creando, proponiendo y explicando, políticas para mejorar la vida de los argentinos.

La misma reacción de algunos políticos frente a lo acontecido el jueves pasado, poniéndose a discernir si éste fue un acto de la derecha o de la izquierda, lo mismo que su preocupación por buscar la culpa siempre en el otro, demuestra su total desconexión con la realidad, su total falta de compromiso con los problemas reales de la gente.

¿Qué importa si es una manifestación de derecha o de la izquierda, cuando lo que interesa es que es un acto del pueblo argentino; qué importa de quién es la culpa, cuando lo que se está pidiendo es una solución!

No le ha faltado razón entonces al ex presidente del gobierno español por el PSOE y uno de los firmantes de los célebres pactos de la Moncloa, nada menos que Felipe González, quien hizo recientemente un diagnóstico sobre la crisis en nuestro país: “Nadie quiere hacerse cargo de Argentina”, sostuvo. “Ni políticos ni empresarios se quieren hacer cargo, ni los sindicatos se quieren hacer cargo de Argentina”. La solución pasa por “un gran pacto nacional para mirarse en el espejo”.

Eso es lo que hicieron los españoles en los célebres pactos de la Moncloa, firmados el 25 de octubre de 1977, cuando el escenario político español era de diagnóstico reservadísimo, a un extremo que difícilmente puedan llegar a sospechar “quienes hoy forman cola frente al consulado de Buenos Aires, a la espera de emigrar a un país en el que, por entonces, había que ser valiente para imaginar un futuro próspero... Pese a que abarcaban varios compromisos, dos fueron los centrales: medidas de choque para la crisis económica y, sobre todo, una modificación de fondo en la forma de relación entre las fuerzas políticas, lejos de canibalismos. Ambas cosas, combinadas, significaron un mensaje de sosiego y responsabilidad política que resultó balsámico para una sociedad enervada”. El documento final fue firmado por todos los partidos políticos, incluido el Comunista Español, de Santiago Carrillo, y Alianza Popular, del ex ministro franquista Manuel Fraga Iribarne, quien, en épocas de la dictadura, había estampado su firma a la orden de fusilamiento del primero. Enemigos históricos, ambos se sentaron a la misma mesa, y con el correr de los tiempos devinieron amigos.

“Los pactos no son otra cosa que un cambio en el estilo de la relación entre las fuerzas políticas en función de los problemas del país. No tienen un contenido político notable. Punto. Se acabó”, ha dicho sobre ellos el carismático ex secretario del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), Felipe González.

Y eso es lo que necesita hoy nuestra Patria, como ya hace tiempo lo pusiera de relieve el diario “La Nación”, en su editorial del 4 de noviembre de 2001, que todavía se encuentra a la espera de ser escuchada.

Por ello, hago más las palabras de dos de los firmantes de ese documento: “La posibilidad de llegar a un pacto así entre gentes y fuerzas dramática-



mente enfrentadas en el pasado —ha dicho Santiago Carrillo—, demostró hasta qué punto habían madurado en España las condiciones para un régimen democrático (...) Todos obrábamos convencidos de estar enterrando una época de guerras civiles y de tiranía (...) A veces siento una cierta nostalgia de aquel espíritu de responsabilidad, al observar la ligereza con que algunos de sus gobernantes actuales tratan problemas del Estado”. Pues, como muy bien lo ha expresado Felipe González, la transición “fue el fruto de un esfuerzo de diálogo, de reconocimiento del otro. Esfuerzo de superación de los rencores que nos acompañaron pegajosamente durante los siglos XIX y XX, que generó un clima inédito de confianza política, bajo el arbitraje sutil del rey, lima de asperezas y desencuentros”.

Y por ello, voy a rendir homenaje en este recinto a un ex presidente argentino, don Arturo Frondizi, quien el 1º de mayo de 1958, en la apertura de sesiones ordinarias del Congreso, expresara:

“Es condición previa e indispensable sellar definitivamente el recuento de los argentinos y alcanzar una plena y efectiva paz nacional. Debemos eliminar los motivos de encono, los pretextos de revancha y los últimos vestigios de persecución que pudieran subsistir. Debemos extirpar de raíz el odio y el miedo del corazón de los argentinos. Recibimos y valoramos todo el pasado, con su grandeza y sus debilidades, pero ese pasado queda a nuestras espaldas. No nos volveremos a remover las culpas ni a deslindar las responsabilidades que allí, desde hoy, quedan para que las juzgue la historia. Hoy, 1º de mayo de 1958, el gobierno de la Nación argentina, en nombre del pueblo, baja el telón sobre cuanto ha ocurrido hasta este preciso instante. Cerramos una etapa para poder dar, entre todos, un gran paso hacia adelante.”

Y también voy a rendir reconocimiento a otros tres ex presidentes argentinos, a pesar de las profundas distancias ideológicas y metodológicas que me separan de ellos, los doctores Alfonsín, Menem y Duhalde. El primero, después de haber promovido con valentía el juzgamiento de hechos oscuros del pasado, tuvo el coraje cívico de promulgar las hoy tan cuestionadas leyes de obediencia debida y punto final; el segundo, indultó por igual a los contendientes condenados de ambos bandos; el tercero, antes de cesar en su mandato, dispuso indultar a Gorriarán Merlo y Seineldin.

Todos ellos obraron, en el punto, como verdaderos estadistas, poniéndose a la altura de la historia y comprendiendo la necesidad de poner un corte a las rencillas del pasado, para poder ocuparse con las manos libres de los problemas presentes y futuros del país.

Y eso es precisamente lo que hoy necesita nuestra patria, que los historiadores se ocupen de la historia, y sus gobernantes del presente y del futuro.

Por eso, es que quiero aprovechar esta reunión del cuerpo, para dejar formulada una invitación a

todas las fuerzas políticas que lo integran; la invitación a una mesa de diálogo y de consenso, que culmine en un gran acuerdo nacional, de características similares al que, en octubre de 1977, iniciara el camino de grandeza de la madre patria.

10

**Inserción solicitada por la señora diputada Tulio. Fundamentos del apoyo de la señora diputada a los proyectos de ley en consideración en la presente sesión por los que se introducen modificaciones a la legislación penal**

La cuestión que aquí se trata, el tema que nos convoca, es mucho más abarcativo que la mera cuestión técnica que compete al área del derecho. Porque está más allá de toda duda que el Estado tiene el derecho y el deber de garantizar la seguridad de los ciudadanos, en base a los mecanismos que estamos, precisamente, analizando.

Las garantías judiciales indispensables para la protección de los derechos humanos no se plantea que sean susceptibles de ser eliminadas; pero deben ser reconsiderados y replanteados los beneficios de tipo excarcelatorio y toda forma de morigeración de las penas para quienes infringen la ley, dentro del marco de la realidad que vivimos y teniendo en cuenta que el bien a preservar es la sociedad toda de una ola delictiva sin precedentes. Entonces, evitaremos la excarcelación a los efectos de no tener a los delinquentes en la calle, situación que por otra parte repudia de manera unánime la gente honesta y decente. En cuanto al aumento de los mínimos de las penas tiene una faz preventiva que hace que en el caso del cometido de un ilícito se sepa consecuentemente que su detención no será momentánea.

Esto en modo alguno lesiona el Estado de derecho, porque de lo contrario asimilaríamos conceptos como orden a los de impunidad. Y precisamente, el desafío del Estado es lograr seguridad en el marco de la ley.

Y profundizando la cuestión, el Estado debe garantizar el derecho más importante, el fundamental, el que nace del derecho natural que es el de la vida. Téngase en cuenta que la vida de los más débiles debe ser protegida contra la violencia de los más fuertes. Esto no es nuevo, desde Sócrates en adelante, es claro que el Estado protege al débil y hoy esa categoría abarca a todos sus habitantes, frente a un inusitado y nunca antes visto nivel de delito y violencia.

El crimen horroroso de Axel Damián Blumberg, joven de 23 años, como tantos otros que quizás con perfil bajo se han sucedido en nuestro país, de chicas, muchachos, niños, cuyos casos no fueron resonantes pero corrieron el mismo destino con madres y padres que lloran en silencio la muerte incomprensible de sus hijos, nos ubica en una perspectiva nueva respecto a cómo debe reaccionar el

Estado frente al incremento del delito y lo que es peor, al brutal incremento del crimen como consecuencia directa del robo, la violación y/o el secuestro.

Ha llegado la hora de intentar otros caminos en materia de seguridad, buscando los mecanismos que permite el Estado de derecho para hacer de la pena no sólo una lección para quien delinque, sino a través de la prisión efectiva, amparar a la comunidad de quienes la agreden de manera continua, salvaje, cruel e impiadosa.

No podemos soslayar que en la Argentina de hoy se está violando, a manos de una delincuencia desmadrada, el derecho más sagrado, repetimos, el primigenio, el que da inicio a todo lo demás: el derecho a la vida. Y en este marco no podemos hacernos los distraídos de la responsabilidad que nos compete. Debemos afinar mecanismos legales para que la ley sea el soporte de una nueva relación entre el Estado, la sociedad y aquellos que delinquen.

Es por estas y otras razones que estoy profundamente convencida de que debemos modificar las normas, hacerlas más fuertes y expeditivas, en un gesto claro que demuestre de qué lado estamos y así también poder condicionar la realidad. Sé que hay quienes piensan que modificar las leyes no alcanza para resolver la cuestión y es cierto, se necesita de la concurrencia de muchos otros factores para terminar con el avance del delito. Pero me inspiran las palabras de la madre Teresa de Calcuta: "A veces sentimos que lo que hacemos es tan sólo una gota en el mar, pero el mar sería menos si le faltara una gota".

11

**Inserción solicitada por el señor diputado Zottos.  
Fundamentos del apoyo del señor diputado a los  
proyectos de ley en consideración en la presente  
sesión por los que se introducen modificaciones a  
la legislación penal**

El extraordinario reclamo de la ciudadanía que tuvo lugar el jueves próximo pasado, realizado espontánea y pacíficamente, expresa el clamor desesperado del pueblo argentino para que se termine la inseguridad y se restablezcan de una vez por todas la tranquilidad, la eliminación del delito y el ejercicio pleno de los derechos que nos atañen a todos.

Tengo la seguridad de que mis pares piensan igual que yo, que la abolición de la delincuencia no se dará si se incurre en facilismos y posturas demagógicas que creen que sancionando a las apuradas algunas leyes se está encarando la solución a la demanda de la población.

Sin duda, las modificaciones a la normativa penal que estamos tratando son necesarias y complementan las disposiciones vigentes, por lo que tienen nuestro voto favorable, pero el tratamiento del

problema de la seguridad requiere de una política de Estado consistente, que permanezca en el tiempo y que la aborde de manera integral. Ello significa atender el correcto funcionamiento del sistema penal en su conjunto, que los tres estamentos fundamentales en los que se apoya el mencionado sistema, la justicia, la policía y las cárceles, cuenten con los elementos necesarios que les permitan cumplir con su función en forma eficiente y coordinada.

En este sentido es de real importancia bregar para que la Justicia aplique las leyes en tiempo y forma, profesionalizar a la policía, concientizarla de su importante rol dentro de la sociedad a través de la implementación de una adecuada carrera educativa. Reafirmar el trabajo de prevención del delito que le corresponde a la institución brindándole los recursos económicos necesarios, aumentando los salarios y promoviendo un sistema de rotación de los cargos de comisarios, a efectos de llevar un debido control y lograr una mejor calidad del servicio policial.

Con respecto a la cárceles también éstas deben mejorar su estructura a los fines de promover la reinserción de los reos a la sociedad, en el marco de lo que establece el mandato constitucional.

Ahora bien, cualquier plan integral fracasará si no existe una fuerte voluntad política de aplicarlo. Ello requiere que todos los sectores políticos asumamos un verdadero compromiso para conseguir la erradicación del delito y la ansiada seguridad y paz en la que debe convivir cualquier sociedad del mundo entero.

### **C. ASISTENCIA DE LOS SEÑORES DIPUTADOS A LAS REUNIONES DE COMISIONES** (Artículo 48, inciso 8°, del Reglamento de la Honorable Cámara)

(Marzo de 2004)

#### *Asuntos Constitucionales*

Reunión del 17 de marzo de 2004

Diputados presentes: Juan M. Urtubey, Mario R. Negri, Jorge M. Argüello, Jorge R. Vanossi, Alberto A. Natale, Gerónimo Vargas Aignasse, Guillermo F. Baigorri, Juan J. Alvarez, Alicia M. Cornelli, Gerardo A. Conte Grand, Juan C. Correa, Hernán N. L. Damiani, Eduardo De Bernardi, Nilda C. Garré, María S. Leonelli, Carlos A. Martínez, Adrián Menem, Luis A. Molinari Romero, Alejandro M. Nieva, Lilia J. G. Puig de Stubrin, Humberto J. Roggero, Rosario M. Romero, Rodolfo Roquel, Carlos F. Ruckauf, Margarita R. Stolbizer.

Diputados ausentes con aviso: Manuel J. Baladrón, Angel E. Baltuzzi, Daniel A. Basile, Stella M. Córdoba, José R. Falú, José G. L'Huillier, José A. Pérez, Jorge Rivas, Marcela V. Rodríguez.